DEAD BOYS THE TAMBLES GOAT MALESO MAIKA MAKOVSKI THEE CHA CHA CHAS RAMBALAYA MORGAN LILLIAN AXE

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Goat

Psychedelic voodoo

Entrevista al Goatman

Número 45. Marzo de 2025

Rock Bottom Magazine

Staff:

Jefe de redacción, edición y diseño:
Javistone.

Redacción:
Javistone, Jesús Sánchez, Javier Sanabria, Dolphin Riot, Juan Torres.

Colaboradores: Jesús Sánchez, Txema Mañeru, Javier Sanabria, Dolphin Riot, El Ninja, Sob 2024, Tali Carreto, J.L. Crespo, Ada Salas, Marcos Sánchez, El Capi, Koko Sakito, Mar Durán, Manel Celeiro, Edu Izquierdo, Veronica Almodóvar (Niña de agua), Rhyan Paul.

Contacto: info@rockbottom.es

Rock Bottom Magazine ISSN2023061500443

Rock Bottom Magazine no tiene fines lucrativos ni comerciales.

Read and listen!

Scan Me!

Playlist N°45 de RBM

PROHIBIDA CUALQUIER REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL CONTENIDO DE ESTA REVISTA.

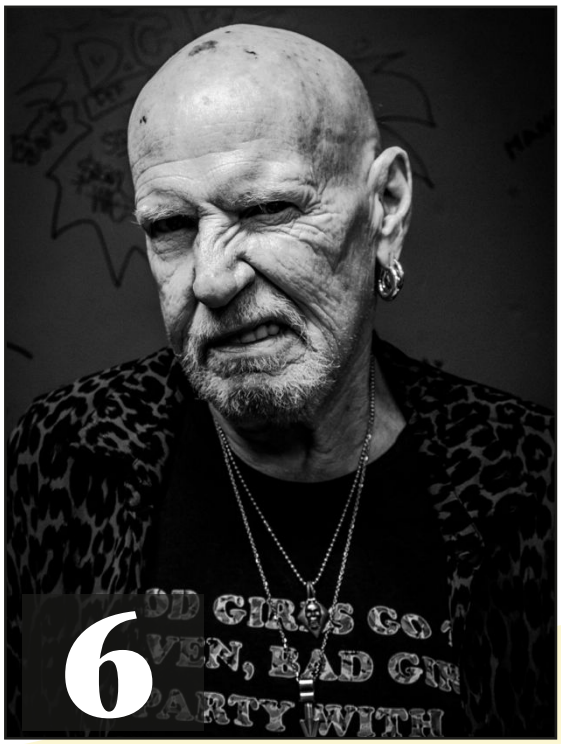
SI TE GUSTA LO QUE HAS LEÍDO O SI HAS COLABORADO Y QUIERES DARLE VISIBILIDAD, COMPARTE LA REVISTA COMPLETA A TRAVÉS DEL LINK DE DESCARGA, NO EXTRAYENDO ÚNICAMENTE UNA PARTE. ASÍ CONTRIBUYES A QUE SE VEA EL TRABAJO EN SU CONJUNTO.

GRACIAS.

Sumario

5. Editorial
6. Dead Boys
8. The Tambles
10. Goat
16. Maleso... Tensando la cuerda
19. El rincón del Capi: Alligator
20. Robin Beck
22. Keep the soul alive: Joe Simon
24. La mano abierta: Maika Makovski
30. Thee Cha Cha Chas
31. SPOTIFILM
32. She got the TV eye...
33. El Rincón de Paulie: Frank Booth ("Blue Velvet")
34. Gene Hackman (1930-2025)
36. Vintage TV
38. Morgan
43. El Rincón de Paulie: Carretera al infierno
44. Serie Bootlegs
46. The Dearest
48. Richard Davies & The Dissidents
50. Novedades
53. Libros
56. A quemarropa.
58. Rambalaya
60. Lillian Axe

PayPal™
Apoyo con una donación



Dead Boys



The Tambles



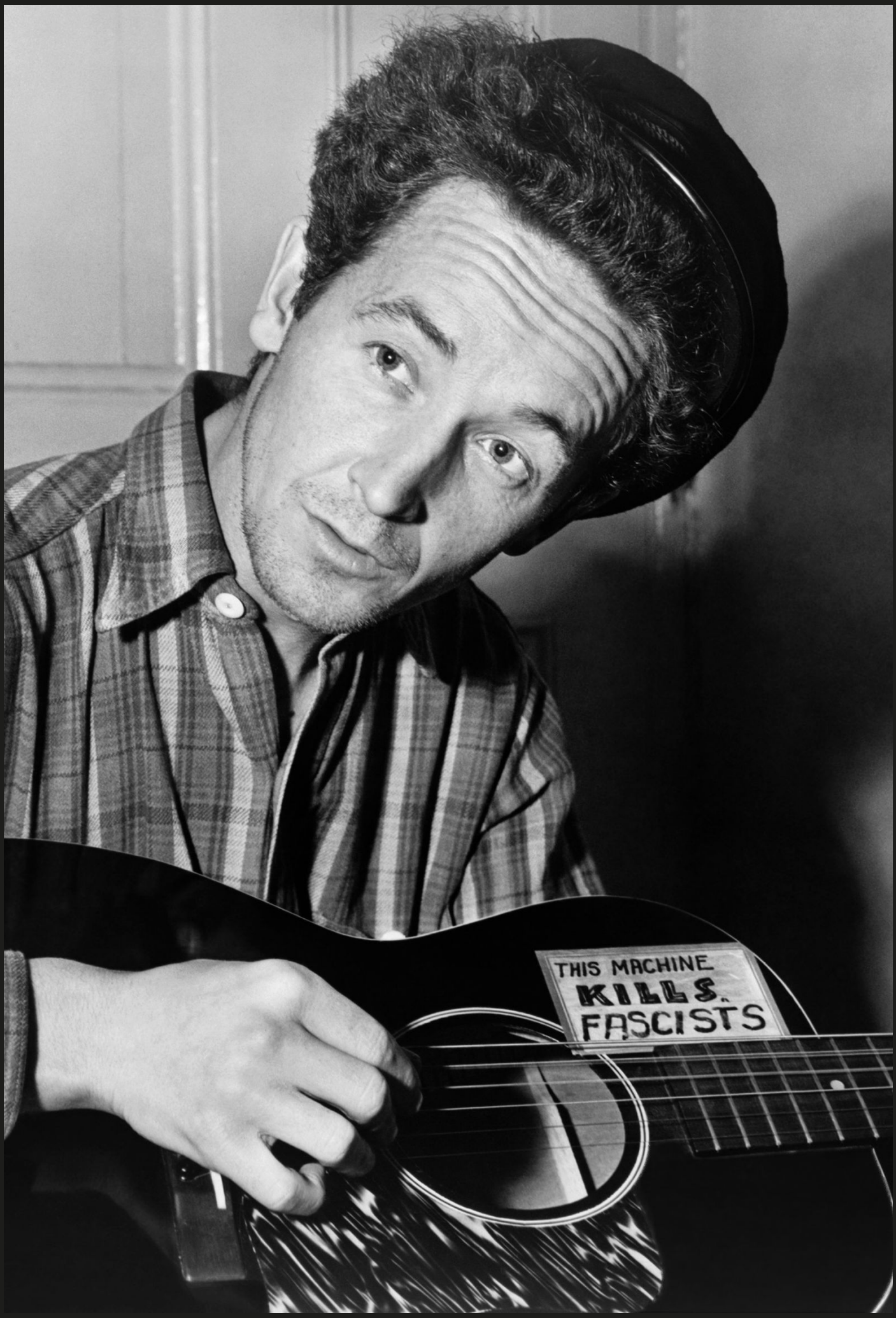
Goat



Maika Makovski



Morgan


THIS MACHINE
KILLS
FASCISTS

Editorial
por javistone

PRIMERO

VOM BESTEN BLUT

LO ÚNICO QUE NOS QUEDA ES GRITAR

En el libro que acaba de publicar la escritora belga **Carolina De Mulder**, “Los niños de Himmler”, la autora novela lo que sucedió en los años del régimen nazi respecto a los niños que se “criaron” en granjas específicas para “producir” (discúlpenme el uso indiscriminado de comillas, pero es inevitable ante semejantes aseveraciones) niños arios de pura raza, niños con el sello de calidad de origen (vom besten Blut, de la mejor sangre). Al leer sobre el horror que estas granjas representaban, no he podido evitar Adolf pensar en cómo ha evolucionado el mundo desde que las tropas soviéticas ocupaban el edificio del gobierno Reichstag de Berlín allá por mayo de 1945. No vimos venir que muchos de aquellos judíos que sufrieron la mayor masacre de la historia de la humanidad llegasen a convertirse en su mismo demonio, aniquilando y masacrando palestinos en Gaza, con un discurso entre sus huestes que no se difiere demasiado con el de **Adolf** y sus secuaces, un discurso asentado en una gente que ha perdido por completo la visión de la naturaleza humana. Tenemos un nuevo presidente en Estados Unidos que atenta de forma caprichosa contra todo lo que considere contrario a sus intereses a la vez que permite moverse a sus anchas por el despacho Oval a algunos de los personajes más tétricos y poderosos del planeta, e igualmente caprichoso, con intereses que no tienen nada que ver con el bien común (el parecido de Elon Musk con Hank Scorpio del episodio “Solo se muda dos veces” de “Los Simpson” cada vez me parece más siniestro) mientras los derechos de las personas trans se reducen y se criminaliza a los inmigrantes como si fueran molestos insectos a los que hay que eliminar de nuestro hogar. En nuestras costas siguen llegando cientos de personas buscando una vida mejor, recibiendo un trato desigual e igualmente criminalizado por según qué opciones políticas, movimientos migratorios con profundas raíces en expolios de Occidente en sus países de origen y en un cambio climático que avanza sin que se le dé solución y al que una gran parte de la humanidad no toma aún con la importancia crítica que tiene.

Podríamos seguir citando desgracias de nuestra sociedad y no acabaríamos nunca. ¿Y qué podemos hacer nosotros desde estas humildes páginas? Decía **Albert Einstein** en sus últimos tiempos de vida, viendo lo que se había hecho con sus descubrimientos, que lo único que le quedaba a alguien viejo como él era gritar, gritar todo lo que pudiese con la esperanza de que alguien le escuchase. Justo eso es lo que intentamos desde **Rock Bottom Magazine**, transmitir a través de nuestra pasión por la música, el arte, el cine… un poco de cordura, de compasión, de esperanza… en este mundo. El arte, como elemento conductor del amor y el respeto en el ser humano.

LA MUSICA SALVARÁ EL MUNDO

Dead Boys

“La música de los 60 no ha durado 60 años, pero el punk sí” (Cheetah Chrome)



1977 fue un año especial. Fue el año en el que el punk realmente nació y simultáneamente se apoderó del Reino Unido y Estados Unidos. Bandas como The Sex Pistols, The Clash y The Damned dieron forma a la escena punk del Reino Unido. En Estados Unidos, los Ramones fueron los pioneros del movimiento punk. Stiv Bators, Johnny Blitz, Jeff Magnum y Cheetah Chrome formaron Dead Boys en 1975. Joey Ramone los vio actuar en Ohio, los convenció para mudarse a Nueva York y los ayudó a subir al escenario del legendario club CBGB.

En poco tiempo, esta banda desconocida de Ohio ganó notoriedad por sus escandalosas presentaciones en vivo y su comportamiento lascivo y pronto se hizo conocida como uno de los actos en vivo más violentos de Estados Unidos. En 1977 lanzaron su álbum debut:” Young, Loud and Snotty”. La pista “Sonic Reducer” está considerada como uno de los clásicos del género punk y a menudo se la conoce como uno de los mejores himnos del punk.

Su segundo álbum, lanzado en 1979, “We Have Come For Your Children”, recibió críticas mixtas. Sire Records presionó al grupo para que cambiara su apariencia y se volviera más convencional, lo que llevó a la banda a separarse en 1979. Bator y Chrome tuvieron carreras exitosas después de la disolución de la banda y los Dead Boys se reunieron para varios conciertos hasta la muerte de Stiv Bators en 1990. Más tarde, en 2017 se lanzó “Still Snotty: Young, Loud and Snotty at 40”, una regrabación del álbum original y el primer álbum de estudio de la banda en 39 años. Desde entonces, la banda ha realizado giras y actuado con varias formaciones. Los miembros actuales de la banda, Cheetah Chrome, Mark Thorn, Monk Burris, Slam Hariss y Scott Churilla, mantienen vivo el legado y llenan salas de música en todo el mundo. Lanzaron un álbum de archivo “Live in San Francisco” en 2024 y tienen un nuevo álbum en proceso para 2025.

La banda tocó recientemente en 16 Toneladas, Valencia como parte de su actual gira europea. Habiendo albergado anteriormente a bandas como The Ramones y The Undertones, era la sala de música perfecta para que actuaran los Dead Boys. El club estaba lleno y una sala repleta esperaba ansiosamente que la banda apareciera en el escenario; cuando lo hicieron, ¡la multitud estalló! Incluso un retraso de quince minutos (debido a un amplificador defectuoso) no afectó el ambiente. Lanzando directamente “Sonic Reducer”, la banda tomó el control del escenario. El nuevo vocalista Mark Thorn (anteriormente de “Neon Animal”) interpretó enérgicamente las canciones más famosas de la banda, con Cheetah Chrome gruñendo y sonriendo a su lado con Sam Harris en el bajo moviéndose en un verdadero estilo punk. Estuve con Cheetah Chrome después del concierto, esto es lo que dijo.

Bienvenidos a Valencia, es el cuarto día de la gira. ¿Cómo va hasta ahora?
Sí, ya sabes, está bien, con altibajos. No tuvimos mucho tiempo de ensayo, todavía estamos todos cansados y con jet lag, pero va bien. Todos estamos envejeciendo. ¡Ahora tengo 70 años!

Esta noche tuviste un pequeño problema con el amplificador de guitarra en el escenario y detuvo un poco las cosas, ustedes lo mantuvieron unido y arreglaron las cosas. ¿Ha habido otros dramas hasta ahora en la gira?
Bueno, ¡es el cuarto día y queremos darnos una paliza unos a otros! En serio, todo va bien, nos llevamos bien y los conciertos han ido bien hasta ahora. Sí, el amplificador, eso pasa, ¡pero lo arreglaron y mantuvimos a la multitud entretenida mientras lo cambiaban!

¿Cómo se siente seguir de gira después de 49 años?
¡Duele jodidamente! Tengo problemas de viejo, me rompí la espalda el año pasado, me rompí la pelvis hace dos años. ¡Es hora de dejar de romper cosas! Hacer giras es una de las pocas cosas que todavía disfruto, es importante para mí.

Muchas bandas han agotado sus entradas y cuando salen de gira se puede ver que sólo tocan por dinero. Con ustedes es obvio que la pasión y el deseo siguen ahí.
Sí, hombre, eso es lo que hacemos, somos auténticos. ¡Lo hacemos por los fans y porque nos encanta!

> ***El punk es lo que hay en tu corazón, es una energía, es política, es coger tu sueño y hacerlo realidad y tener las agallas para hacerlo. ¡Se trata de una forma de vida y todavía estoy jodidamente arruinado por eso!***

1977, años felices para el punk, ¿cómo comparas la escena actual con la de entonces?
Todas las bandas de esa época eran geniales. Hoy en día ni siquiera está cerca. Todo esto son bandas corporativas de mierda que parecen muy bien alimentadas. El punk ahora está más de moda. Por ejemplo, en 1996 me mudé a Nashville y recuerdo que intenté encontrar un par de jeans negros para comprar; no pude encontrar en ninguna parte y terminé teniendo que ir a Nueva York a comprarlos. ¡Hoy te pruebas unos putos vaqueros azules! Ya sabes, en aquel entonces era un movimiento más grande que los años 60. La música de los 60 no ha durado 60 años, pero el punk sí. El punk fue la mayor revolución cultural del siglo XX. Mira a las bandas del Reino Unido. Las bandas de Estados Unidos (The Ramones, Sex Pistols, Clash, Dead Boys, Damned) fueron jodidamente grandes. Soy bastante cerrado musicalmente, porque muchas bandas apestan, pero ahora miro hacia atrás, a las bandas que odiaba en 1975, 1976 con sus sintetizadores y ahora pienso: sí, esos tipos eran geniales.

¿Qué es el punk para ti?
Es lo que hay en tu corazón, es una energía, es política, es coger tu sueño y hacerlo realidad y tener las agallas para hacerlo. ¡Se trata de una forma de vida y todavía estoy jodidamente arruinado por eso!

Es difícil creer que el año que viene se cumplan 50 años de los Dead Boys: ¿qué sigue?
¡Sí, es jodidamente imposible entender eso! No lo sé, sabes que recientemente cambiamos de vocalista, así que hemos estado trabajando en eso. Seguiremos tocando, haciendo giras y haciendo lo nuestro. No veo ninguna razón para dejarlo hasta que deje de ser divertido. Esta noche fue divertida, vivo para eso.

Si pudieras remontarte a 1976 y darte un consejo, ¿cuál sería?



¡Sé un maldito abogado y gana mucho dinero!

Words and photos: Rhyan Paul
www.rhyanpaul.com
IG: @rhyanpaul



The Tambles
La fiesta está asegurada



Este jovencísimo grupo de una pequeña localidad de Países Bajos, Gouda, son por derecho propio una de las formaciones más excitantes de la escena europea a día de hoy. Debutaron en 2019 con "Don't You Want to Know", que tuvo su continuación en 2022 con "Scraping By", pero ha sido con su "in the hive" de 2024 con el que han terminado de llamar la atención de muchos de nosotros. Un disco excitante e intenso que rezuma juventud y energía y que, sin embargo, no hace justicia a su burbujeante directo, en el que The Tambles arrasan con el escenario y te hacen tocar el cielo, las crónicas de su última gira por nuestro país hablan de noche épica una detrás de otra. Su juventud no es óbice para que demuestren un dominio insultante de sus instrumentos y que, además, sean capaces de llevar sus fabulosas canciones a otro nivel, ofreciendo uno de los conciertos más divertidos y enérgicos que uno ha visto en mucho tiempo con una capacidad inaudita para contagiarte. Canciones que recuerdan (mucho) a los Kinks, a los Beatles o a Beach Boys; powerpop, rock & roll, a veces me parecen unos Supergrass corregidos y aumentados, The Tambles se ha convertido por derecho propio en una de mis bandas favoritas desde el mismo instante en que acabaron su concierto en La Guarida del Ángel y cuyos pasos seguiremos como si los de mis hijas fueran.

Primera pregunta, ¿quiénes son The Tambles, ¿cómo y cuándo se formó la banda?

Empezamos siendo cuatro chicos que íbamos al mismo instituto. Tijs (nuestro batería) vivía muy cerca del instituto y su padre tenía un pequeño garaje reconvertido en sala de ensayo. Solíamos ir allí entre clase y clase para tocar la música que nos gustaba. Al principio tocábamos sobre todo blues, los primeros años éramos básicamente una banda de versiones que también tocaba algunas canciones que habíamos escrito. Las versiones se fueron sustituyendo poco a poco por originales, pero seguimos teniendo el mismo garaje.

Este es vuestro tercer álbum, más algún EP anterior, si no me equivoco, ¿qué diferencia veis entre este "In the hive" y "Scraping By"? Siempre se dice que el disco más complicado es el tercero, ¿es así o es una leyenda?

No, tienes toda la razón, si no cuentas el EP de edición limitada en formato digital que hicimos durante el Covid. De todas formas, no creo que este disco haya sido más complicado que los demás. En realidad, ha sido probablemente el proceso de composición y grabación más tranquilo hasta ahora. Escribimos la mayoría de las canciones en los meses previos a la grabación y nos fuimos viajamos a una granja-club en medio de la nada de la República Checa durante diez días para grabar. Allí básicamente trabajamos toda la noche y dormíamos todo el día, con pocas distracciones, y todo pareció surgir de forma muy orgánica. Y nos divertimos mucho mientras lo hacíamos.

Sois de Países Bajos, el año pasado entrevistamos a una banda de vuestro país que nos encanta, Zuster Zonnebloem, ¿los conocéis? ¿cómo es la escena pop-rock allí? Si hablas con Zuster Zonnebloem algún día diles que tienen que venir de gira a nuestro país, les recibiríamos con los brazos abiertos.

¡Conocemos y amamos a Zuster Zonnebloem! De hecho, son de la misma ciudad que nosotros, Gouda. Es una ciudad bastante pequeña y, aunque es mundialmente famosa por su queso, no hay muchos grupos de Gouda. Tocamos juntos en la sala local hace un tiempo e hicieron una gran interpretación de una de nuestras canciones más antiguas, "The river still flows" especialmente para ese concierto, que no se ha grabado. Un gran grupo y una gran gente.

En vuestra música hay un componente eminentemente festivo, algo que uno podría relacionar con el rock & roll más clásico, hay algo del Bowie más clásico,

de Marc Bolan, "All the Good things" es la típica canción que pondríais en una gramola por la noche en un pub para bailar y venirse arriba, ¿tenéis esa mentalidad de hacer música para divertiros y pasarlo bien? Porque así suena vuestra música, es el tipo de música que alegra cualquier día.

Gracias, definitivamente todo es diversión para nosotros. Recomendaría hacer cualquier cosa menos esto si quieres ganar dinero, pero escribir la banda al completo, grabar y salir de gira son cosas que nos encanta hacer. También nos gusta mucho pasar tiempo juntos, así que incluso durante los largos trayectos en coche y todo el tiempo que pasamos dando vueltas nos lo pasamos bien. Tocar es una forma estupenda de ver sitios y conocer gente sin tener que pagar las copas (Risas).

Glam, powerpop, Rhythm and blues o pub rock, ¿cuáles son las referencias de The Tambles? Ya hemos comentado antes dos que parecen obvias, Bowie y Bolan, pero ¿qué otros artistas os han influido? En "Why Am I So Blind" o "Bumblebee" sobrevuelan claramente los Kinks, ¡y eso siempre es buena señal!

Por supuesto, las bandas clásicas obvias como los Rolling Stones, Credence Clearwater Revival y los Kinks. Pero también nos gustan bandas un poco más modernas como Twin Peaks, The mistery Lights o los Heavy Heavy.

¿Cómo ha sido el proceso de producción del álbum? Tengo entendido que lo habéis grabado casi íntegramente en directo. La verdad es que las canciones tienen una energía muy especial.

Ya habíamos estado antes en la República Checa de acampada y allí conocimos a Ludek, el dueño de un camping en Veseli Nad Luznici. Lo pasamos muy bien y al año siguiente nos pidió que tocáramos en algunos conciertos por el país. Otro año después le preguntamos si podíamos grabar nuestro nuevo disco en la granja de su amigo Ivan, y así fue como acabamos allí. En medio del campo, podíamos tocar tan alto y tan largo como quisiéramos, así que eso marcó la pauta de nuestro proceso de grabación: empezar a las 3 de la tarde y trabajar hasta las 4 de la madrugada. La gran granja nos permitió montar todo el equipo y grabar (casi) todo en directo.

¿Qué bandas actuales te parecen más interesantes en la escena local o europea?

Una de mis bandas holandesas favoritas es Sol Power. Son tres chicos que hacen un fantástico power pop con un mensaje sincero. Es muy pegadizo y parecen tener un gancho cada dos segundos en sus canciones. Acaban de publicar su primer EP, que recomiendo encarecidamente.

¿Cómo soléis componer vuestras canciones? ¿Prima la melodía sobre la música, o no tenéis una forma de componer concreta? Vuestra música se siente variada, no sabría uno qué decir al respecto.

En realidad, depende, no tenemos una forma específica de componer canciones. A veces la música viene primero, otras veces alguien viene con una letra e intentamos ponerle melodía. No tener una forma específica de componer nos facilita las cosas, cualquier idea en cualquier momento puede convertirse en una canción completa. Intentamos poner mucha variedad en nuestros álbumes y en nuestros conciertos, eso es lo que nos gusta para mantenernos frescos.

> ***Bandas clásicas obvias como los Rolling Stones, Credence Clearwater Revival y los Kinks. Pero también nos gustan bandas un poco más modernas como Twin Peaks, The mistery Lights o los Heavy Heavy.***

No es la primera vez que hace una gira extensa por nuestro país, ¿qué le parece hacerla aquí? Nuestro inglés es mejorable pero el ambiente suele ser bueno, ¿no?

Nos encanta hacer giras por España. Hicimos una gira aquí dos veces antes y el verano pasado vinimos a tocar a un festival. Lo combinamos con unas vacaciones porque creemos que el país es muy bonito. Nos gusta la gente, la comida, el clima, etc. Definitivamente, no será la última vez que vengamos a España.

Os tomamos la palabra, no podemos esperar el momento de volver a veros.

Javistone



Goat





“Quizás nunca sepamos realmente quiénes son Goat, pero tampoco es necesario. Lo importante es el viaje sonoro que nos ofrecen, la sensación de haber participado en un ritual que, aunque termine, deja huella en nuestra percepción. Y al final del día, eso es lo que realmente importa en la música: sentir algo más grande que nosotros mismos”.

Entre la extensa bruma de la psicodelia actual, donde el revival setentero se da la mano con una experimentación ilimitada, emergen los suecos Goat, una de las formaciones más excitantes y a la vez misteriosas de la actualidad. En una época tan confusa como la actual, en unos tiempos donde el arte y la música parecen cada vez más apegados a la tecnología, donde el rock parece eternamente relegado a lo anquilosado… es fascinante ver cómo aparecen artistas que consiguen hacer avanzar la música y llevarla más allá, hasta terrenos inexplorados previamente. En España pienso en los gallegos Moura, o a los gaditanos Atavismo, incluso a los Derby Motoreta, gentes que experimentan y llevan el rock a parajes sónicos nuevos. Y Goat es, posiblemente, la banda que mejor representa este movimiento, una formación en la que la palabra excitación se queda corta. Con algo más de una década de existencia, con una discografía que roza lo excesivo, tienen un aura de misterio y fantasía que atrapa a cualquiera que se acerca a su música, música que alcanza cotas sublimes desde su apabullante debut “World Music” hasta su último lanzamiento en 2024 titulado “Goat”. Su historia, envuelta en mitos y ocultismo, nos lleva hasta un pequeño pueblo del norte de Suecia, donde supuestamente los ecos del vudú y la transmisión oral de rituales ancestrales han influido en su propuesta sonora. Todo en Goat es una gran obra maestra, su música, su discurso, su misterio… Sin duda estamos ante una de las más grandes y excitantes formaciones de los últimos años.

Goat no es una banda convencional, su música es una explosiva mezcla de psicodelia rabiosa con elementos tribales provenientes del folk sueco más oscuro. Además, sus miembros nunca descubren sus rostros, siempre ocultos bajo coloridas y ceremoniosas máscaras junto a vestimentas que rozan lo fantasmal, dándoles mayor aire si cabe de misticismo. Goat carece de rostros reconocibles. A tenor de las escasísimas entrevistas concedidas (desde Rocket Recording nos comentan que rara vez han dado una entrevista por teléfono) afirman que la banda no es un grupo con integrantes fijos, sino un colectivo músico-espiritual que cambia con el tiempo. Al igual que sus compatriotas Ghost (las referencias entre ambas bandas serán inevitables durante estas líneas) el anonimato es parte esencial de su propuesta, supuestamente cualquier persona puede ser parte de Goat siempre y cuando lo entienda como una filosofía. Y es que Goat es algo más que una banda de rock, es un ritual, una entidad colectiva que transforma la música en una experiencia chamánica, atemporal y sin dueños.

De entrada, el origen de Goat está lleno de misterio, de informaciones sin comprobar y sujeto a la especulación. Aunque Göteborg es su actual lugar de residencia "oficial", Goat afirman venir de Korpilombolo, un remoto pueblo en el norte de Suecia, una localidad con una fuerte conexión con extraños rituales de vudú y prácticas místicas llevadas por inmigrantes africanos. Y es que, según la leyenda, alrededor del siglo XVI un brujo apareció en el pueblo e introdujo a los pobladores en una antigua religión vudú, sus rituales, su música… Años más tarde llegarían cruzados cristianos y, oh sorpresa, prohibieron las costumbres locales, llegando a arrasarlo y quemarlo todo, con la habitual sutileza de las fuerzas de ocupación eclesiásticas. Los supervivientes a la masacre crearon una comunidad alrededor de las creencias enseñadas por el viejo brujo. Y, supuestamente, Goat representan esa cultura ancestral basada en el vudú y en la música, una cultura que llevan como identidad, una que reivindica el arte por encima del artista, la música por encima del músico.

La historia más terrenal habla de tres músicos que abandonan su Korpilombolo natal en dirección a la capital sueca y cuyo gusto por la psicodelia o el afrobeat hace que acaben formando Goat a la vez que componen "Goatman", una canción que llegaría a oídos del sello londinense Rocket Recordings, que no dudan en ofrecerles contrato discográfico, del que saldría su disco debut en 2012, "World Music". "World Music", el disco que lo empezó todo, un debut que irrumpe en la escena psicodélica europea con una frescura arrolladora. La energía de sus canciones es un testamento del poder hipnótico de la banda con una cantidad demencial de riffs frenéticos y de una percusión absolutamente hipnótica; la inaugural "Diarabi" como iniciación al ritual, con un diálogo al final en el que se conmina al ser humano a apoyarse en el semejante, dando lugar a ese "Goatman", absolutamente arrollador; "Disco Fever" te hace levitar; "Run to your mama" es otra canción que te arrastra como una manada de búfalos, esos bongos hipnóticos…; "Goatloard" es una pieza de psicodelia celestial… Menudo disco.

En cualquier caso, lo que hace de Goat una banda tan especial es la manera en que fusionan sonidos globales con la actitud del rock psicodélico más crudo. Sus composiciones están repletas de percusiones tribales africanas y latinas, guitarras distorsionadas (ese sonido de guitarra… esas guitarras me abrasan la cabeza, me tienen completamente obsesionado) con wah-wah que pueden evocar a **Funkadelic**, a una psicodelia furiosa deudora de los primeros **Jane's Addiction**, mezclado todo con la espiritualidad del afrobeat y de la profundidad de las culturas más ancestrales. Las voces también son un elemento clave, van desde



> ***Lo que hace de Goat una banda tan especial es la manera en que fusionan sonidos globales con la actitud del rock psicodélico más crudo. Sus composiciones están repletas de percusiones tribales africanas y latinas, guitarras distorsionadas...***

cánticos hipnóticos hasta gritos chamánicos y desgarradores que recuerdan a Grace Slick (Jefferson Airplane) en pleno trance psicótico, solo tenéis que escuchar la versión de "Run to your mama" del directo "Live Ballroom Ritual" de 2013, cuyo final es sencillamente desgarrador. En cualquier caso, no debemos caer en el error de pensar que la música de Goat es solo un collage de referencias, es más un proceso orgánico donde cada influencia se entrelaza con las demás hasta convertirse en un sonido propio, inmediato y visceral, mostrando a la música como el lenguaje universal que es: lo que importa es la energía, la conexión y el trance que se genera en la interacción con el sonido.

Si "World Music" fue la invitación a la ceremonia, "Commune" (2014) es el momento en que nos sumergimos de lleno en el trance colectivo. El disco abre con "Talk to God", un mantra hipnótico donde las percusiones tribales y la guitarra cargada de fuzz nos adentran en una dimensión paralela. Aquí todo es movimiento: ritmos circulares, bajos reptantes y voces que parecen canalizar espíritus de otras eras. Quizá "Commune" se trata de un trabajo más cohesionado que su predecesor, aunque no llegue al nivel excelso de "World Music", pese a contener también momentos de locura desenfrenada como "Gathering of Ancient Tribes", que cierra el disco con una explosión de frenesí lisérgico. Entre medias, cortes como "Hide from the Sun" o "Goatchild" juegan con melodías que podrían haber salido de algún disco perdido de un delirio krautrock en plena ebullición setentera. Un disco que confirma que Goat no es solo una banda, sino una experiencia. El disco, por cierto, es editado por primera vez con SubPop junto a Rocket Recordings.

A disco cada dos años, la banda publica "Requiem" en 2016, con el que dan un pequeño giro de timón, dejando sutilmente de lado la senda de la distorsión y el frenesí, la banda da un paso hacia sonoridades más



acústicas, abrazando influencias del folk global con más decisión que nunca. Flautas, percusiones tribales y guitarras limpias dominan el espectro sonoro, acercándose a una suerte de psicodelia pastoral que remite a los momentos más espirituales de la música de los 60 y 70. No faltan los momentos eléctricos, como en la intensa "Goatband" (su querencia por poner títulos con el nombre de la banda no es su punto fuerte, no), pero en su mayoría, "Requiem" es un álbum de introspección, con temas como "Alarms" o "Djôrôlen / Union of Sun and Moon", que parecen más una invocación a la calma que al desenfreno. Es, en cierto modo, el disco más orgánico de Goat, un paréntesis en su discografía que muestra que el viaje no siempre tiene que ser una explosión de colores psicodélicos; a veces, el trance llega desde ideas más simples.

"Oh Death" es el primer disco en el que se lo toman con más calma, es 2022 y han pasado seis años desde su último disco de estudio. Algo que era de esperar después de unos primeros años con un ritmo de publicación frenético y en el que curiosamente no se han prodigado en girar demasiado, apenas algunos festivales por Europa y mucho menos por salas, con actuaciones gloriosas, eso sí, como la que dieron en Glastonbury en 2015 (está completa en YouTube), actuación con la que me tropecé de casualidad y me voló por completo la cabeza. Curiosamente en 2017 ya habían sacado su segundo disco en directo, "Fuzzed in Europe (Live)". En cualquier caso, el descanso les ha venido bien y regresa el espíritu incendiario de sus primeros dos discos, con un sonido que remite tanto al garage psicodélico como a la experimentación sonora de bandas como Can. Temas como "Under No Nation" o "Do the Dance" son descargas de adrenalina pura, donde las guitarras suenan más afiladas que nunca y la percusión marca un ritmo imparable. Sin embargo, no todo es caos, hay momentos de groove hipnótico como "Chukua Pesa", donde los ecos africanos vuelven a tomar el mando.

En 2021 publican "Headsoup", un disco de rarezas, caras B y alguna canción nueva, como las incendiarias "Let it burn", "Fill my mouth" o esa puta locura que es "Queen of the underground", tres canciones que ya valen por sí solas por las discografías enteras de muchas bandas. Si solo conocieras estos tres temas, ya no necesitarías más, la esencia de los Goat más salvajes (los de su "World music", sin duda) está aquí plasmada, guitarras entrecortadas, sucias y afiladas, ritmos hipnóticos en composiciones de rock furioso. En el caso de que escuches "Queen of the underground" y no se te revuelven las tripas, la mente no se eleva y tus pies no comienzan a bailar, háztelo mirar.

Tras este impasse, parecía que Goat volverían al sonido furioso de sus inicios, pero no. Llegamos a 2023, si "Oh Death" fue el fuego purificador, y "Headsoup" un (demoledor) guiño al pasado, "Medicine" es, como su propio nombre puede indicar, el bálsamo que viene después del frenesí, un trabajo del que se filtraba que estaba "centrado en la no-permanencia de la vida en sus diferentes formas, en la enfermedad, las relaciones, el amor, la muerte y en cómo nuestro tiempo es finito", ahí lo llevas. Lo cierto es que "Medicine" suena menos afrobeat, recuerda más al rock psicodélico de los 70, con más presencia de clásicos sonidos hindúes, aunque la hipnosis se mantiene intacta, solo hay que ver ese inicial "Impermanence and Death", pura psicodelia afilada y lista para hacerte perder el sentido. En cualquier caso, la intensidad es mucho menor, a veces más introspectivo quizá, con guiños a los King Gizzard & the Lizard Wizard y acercamientos a sonidos casi electrónicos, con la característica de que en este disco las voces son mayoritariamente masculinas. Con "Medicine", además, acabaría la relación con SubPop.

Finalmente, el pasado año publicaban el que sería hasta la fecha su último trabajo, el homónimo "Goat", un trabajo donde sorprenden con toques de hip-hop, funk juguetón ("Goatbrain" es posiblemente la mejor canción del disco y la más reconocible en el imaginario Goat) y sus característicos jams psicodélicos, dejando claro que el futuro

de la banda está lleno de virajes y viajes sin obligaciones estilísticas ni nada que les retenga en ningún tipo de sonido.

En una era donde el individualismo y la sobreexposición digital reinan, Goat nos recuerdan que el arte puede ser un canal para lo mágico, lo misterioso y lo ancestral. Nos sumergen en un mundo donde la música es un puente entre culturas y donde cada canción es un portal hacia lo desconocido. Quizás nunca sepamos realmente quiénes son Goat, pero tampoco es necesario. Lo importante es el viaje sonoro que nos ofrecen, la sensación de haber participado en un ritual que, aunque termine, deja huella en nuestra percepción. Y al final del día, eso es lo que realmente importa en la música: sentir algo más grande que nosotros mismos. Con cada disco y cada presentación, Goat sigue expandiendo los límites de la música y la psicodelia, recordándonos que, en su esencia más pura, la música es una experiencia de comunión, un lazo invisible que nos une a todos más allá del tiempo, la cultura o la identidad.

Javistone

Entrevista a Goatman
"Puedes unirte a Goat, es fácil hacerlo, solo ponte una máscara y toca algo de fuzz"



Honestamente, nunca creí que pudiera conseguir esta entrevista. Los integrantes de Goat son escurridizos, amparados en un anonimato absoluto, en su secretismo… He estado años (sí, años) buscando la forma de contactar con ellos y nunca obtuve siquiera un no por respuesta. Pero cuando decidí dejar de albergar cualquier esperanza y lanzarme a escribir sobre ellos sin necesidad de recurrir a entrevistarlos, apareció el contacto a través del sello Rocket Recording y todo sobrevino con una rapidez que no vi venir. Al final, en realidad, si lo piensas, todo ha de ser así con Goat, misterioso e imprevisible. Así, hemos podido finalmente acceder a Goatman, "el hombre cabra", y preguntarle sobre la mística de sus orígenes, de cómo se construye la banda, su visión del arte y de la música e incluso de flamenco y de psicodelia española. Ah, y he echado la solicitud para entrar a formar parte de la gran familia.

Desde el principio, Goat ha estado envuelto en un halo de misticismo, con la historia de Korpilombolo y su conexión con antiguas prácticas vudú. ¿Cuánta verdad hay en esta narrativa? ¿Es una construcción simbólica para reforzar una identidad musical o realmente sois portadores de una tradición ancestral?
Todo es cierto, por supuesto: Goat nunca miente.

A diferencia de la mayoría de las bandas, afirmáis no tener miembros fijos ni egos individuales. ¿Cómo funcionan las dinámicas internas dentro de Goat? ¿Cómo decidís quién forma parte del colectivo en cada etapa y cuáles son los criterios para incorporar nuevos músicos?
Las dinámicas funcionan bien mientras todos sean conscientes de que deben hacer lo mejor para la música. Si alguien lo olvida por un momento, recibe un recordatorio en forma de cabeza de caballo en su cama.

¿Puedo postularme para unirme a Goat?
Por supuesto. Puedes unirte a Goat, es fácil hacerlo solo ponte una máscara y toca algo de fuzz.

Vuestra música combina una amplia variedad de géneros y tradiciones. Desde Funkadelic hasta ritmos tribales africanos, desde la psicodelia de Jefferson Airplane o Jane's Addiction hasta el trance hipnótico del krautrock. ¿Cómo sucede este proceso de asimilación de influencias? ¿Es resultado de viajes, investigaciones, sesiones de improvisación o una combinación de todo?
Es simplemente la vida sin filtrar. Todo lo que entra sale con tu propia creatividad. Todas las impresiones se mezclan en tu interior y, si no piensas demasiado en ello, tu propia producción se convertirá en una mezcla. Una mezcla que puede ser muy personal y original si simplemente no intentas controlarla.

Vuestros conciertos han sido descritos como verdaderos rituales chamánicos, donde el público y la banda se fusionan en la misma energía. ¿Cómo construís esta experiencia en vivo? ¿La improvisación juega un papel central en vuestras actuaciones o hay estructuras definidas que seguís como guía?
Tocamos canciones y normalmente las alargamos con improvisaciones. Después de varios conciertos, las jams adquieren una forma más definida. A veces las mantenemos y

otras nos cansamos de ellas y empezamos de nuevo con otras canciones.

Por cierto, no tengo constancia de que hayáis actuado en España. ¿Podemos esperar veros pronto?
¿No lo hemos hecho? Sé que no hemos hecho giras propiamente dichas en España porque no solemos hacer muchas giras en general. Pero hemos tocado en el festival Primavera Sound de Barcelona dos veces.

¿Quizás en algún otro festival?
No lo recuerdo. De todas formas, si nuestro agente recibe una propuesta de España que nos encaje, iremos.

En un mundo donde la exposición y la imagen parecen esenciales para el éxito en la industria musical, Goat ha optado por el anonimato absoluto. ¿Es una declaración contra el culto a la celebridad? La música, entonces, ¿debería juzgarse sin la interferencia del ego de los artistas?
Nunca fue concebido como una declaración. Simplemente nos pareció lo correcto para nosotros en función de quiénes somos y de dónde venimos. Pero tal vez sí sea una declaración... una inconsciente. La música es solo un sonido que entra en tu oído y tu corazón la disfruta o no. No creo que necesites saber más que eso.

Desde "World Music" hasta "Goat", habéis pasado de un sonido visceral y frenético a exploraciones más introspectivas y espirituales. ¿Cómo decidís la dirección sonora de cada nuevo álbum? ¿Es un proceso natural o buscáis desafiaros deliberadamente en cada etapa?



Es un proceso natural que tratamos de no controlar ni decidir. Cambia de manera natural porque no queremos hacer exactamente lo mismo dos veces. O, si queremos hacerlo exactamente igual, pues lo hacemos.

Vuestro último trabajo lleva el mismo nombre que la banda. Es un álbum con un sonido que muestra evolución; siempre dais pasos hacia adelante, pero manteniendo una personalidad muy reconocible. ¿Qué aporta este álbum a la discografía de la banda y al universo sonoro de Goat?
Siento que es el cierre de un círculo que comenzó en 2021 con la recopilación "Headsoup". Una forma de hacer música para nosotros. Ahora estamos buscando otra manera, otro enfoque. Me gusta mucho este álbum.

Aunque sois bandas muy diferentes, a menudo se os compara con Ghost por el anonimato y la estética enigmática de ambas propuestas, más allá de que seáis del mismo país. ¿Veis algún punto de conexión entre vosotros? ¿Qué opináis sobre el uso del misticismo y la teatralidad en la música contemporánea?
Conocimos a Ghost en un festival en Francia hace muchos años y pasamos una noche muy divertida con ellos. Pero no veo una conexión mayor entre nosotros que con cualquier otra banda solo por el uso de máscaras. Y me gustan todas las formas de expresión, sean místicas, teatrales o no. Mientras me conecten, realmente no tengo preferencias.

Habéis defendido la idea de que la música es un lenguaje sin barreras, un canal de conexión más allá de las identidades individuales. ¿Creéis que la música tiene un poder espiritual real? ¿Habéis experimentado momentos en vuestros conciertos donde sentisteis una conexión que trascendía lo musical?
Absolutamente. La música es una fuerza muy espiritual, y esa trascendencia en vivo es algo que siempre intentas lograr. Pero sucede cuando menos lo esperas, generalmente al menos.

Presumís de un amplio conocimiento de la música del mundo. ¿Tenéis conocimiento sobre el flamenco? En España ha habido acercamientos interesantes entre el flamenco y otros estilos ("Omega", entre el cantaor Enrique Morente y la banda de rock Lagartija Nick), o trabajos más recientes como los de Moura (psicodelia mezclada con las raíces ancestrales de Galicia) o Derby Motoreta's Burrito Kachimba (psicodelia con flamenco)... ¿Conocéis algo de la cultura folk española? Si no, os recomendamos estas referencias.
Me gusta la música flamenca, pero confieso que no tengo un conocimiento profundo sobre ella, así que agradezco mucho estas recomendaciones. Me sumergiré en ellas después de terminar estas preguntas. Muchas gracias.

Javistone

Goat vs Ghost

Cualquier fan de Goat ha fantaseado con la idea de que bajo esas máscaras ceremoniosas esté el insondable Tobias Forge haciendo de las suyas. Bandas suecas, nombres parecidos, con máscaras, sonidos extremos, calidad a prueba de bombas, misterio…

Anonimato: Ambas bandas han construido su identidad en torno al misterio. Mientras que Goat oculta la identidad de todos sus integrantes tras máscaras y túnicas chamánicas, Ghost ha mantenido la imagen de su vocalista (Papa Emeritus y sus sucesivos alter egos) como el centro de atención, con una banda de músicos enmascarados conocidos como "Nameless Ghouls".

Temática: Aunque Ghost se centra en un imaginario satánico y teatral basado en el rock y el metal con influencias del pop ochentero, Goat toma una ruta más tribal, psicodélica y multicultural, con una propuesta basada en supuestos rituales vudú y una concepción espiritual universalista.

Sonido y estética: Mientras que Ghost se inspira en el hard rock, el heavy metal clásico (Black Sabbath, Blue Öyster Cult, Mercyful Fate) y el pop gótico, Goat mezcla psicodelia, krautrock, afrobeat y world music con una actitud más experimental e improvisada, al mismo tiempo que el trabajo de la banda de Tobias está controlada al milímetro, llegando a haber incluso sospechas de llevar parece de sus shows grabados previamente.

Origen: Ghost surgió en Linköping, dentro de una escena más cercana al metal y el rock tradicional. Goat, en cambio, se vincula con Gotemburgo y el norte de Suecia, en un ámbito más underground y experimental.

Conclusión: Ambas bandas han sabido jugar con la teatralidad, el ocultismo y el anonimato para potenciar su atractivo, aunque desde perspectivas muy distintas. Desgraciadamente no hay evidencias de que Goat y Ghost hayan colaborado o expresado admiración mutua, más allá de los que no comenta Goatman en la entrevista que nos concede y en la que indica que coincidieron en un festival, se saludaron y poco más. Una lástima.

Maleso... Tensando la cuerda



Prácticamente desde que conocí en persona al jefe de todo esto, hace unos años en un concierto de Pájaro en La Guarida del Ángel, en Jerez, rondó la idea de entrevistar a mi hermano, Maleso, para Rock Bottom Magazine. Y el momento ideal ha sido justo ahora, tras la publicación de su alabado disco "La Vida de mi Historia", que suma el número doce en su discografía. A los pocos años de su epifanía musical con los cuatro de Liverpool, allá en los albores de los ochenta, Martín León entró a formar parte de Tiernos Mancebos, dando comienzo a una carrera musical que llega hasta nuestros días, tras pasar por bandas como Las Balas, Soul Mama, Surpop, hasta afianzarse en solitario como Maleso en 2009.

Nos encontramos casualmente hace dos fines de semana en casa de mis padres, adonde fuimos a recoger la paga semanal, y aproveché para hacerle algunas preguntas, rodeados de retratos enmarcados de nuestra infancia, lo que viene muy al pelo para hablar de su último trabajo.

No me digas que llevas desde 1993 esperando este momento.

Efectivamente, desde que te compraste el disco de "Juliet Letters" de **Elvis Costello** y el **Brodsky Quartet** y lo escuché. En aquel momento pensé que me encantaría hacer algo así, pero lo veía imposible. Desde luego con los medios y conocimientos que tenía entonces, no hubiera podido Algo parecido me había pasado en el año 80, cuando conseguí mi primera guitarra eléctrica e intentaba tocar con los discos de los Beatles, me parecía imposible que yo pudiera estar tocando con un grupo en un estudio de grabación. En aquella ocasión tardé cinco o seis años en cumplir mi sueño, esta vez ha costado más.

¿Has contado con algún tipo de asesoramiento en temas de música clásica o suites para cuerda? (Espero que no haya tutoriales en Youtube).

Antes de ponerme con este disco ya me había enfrentado ocasionalmente al reto de arreglar cuerdas para una canción. Javier López de Guereña, que me produjo "Bendita miopía" en 2017 ya me sugirió amablemente a punta de pistola que escribiera un arreglo para "Diálogo junto a una fuente". Ahí me las vi y me las deseé, pero Javi, que es un músico tremendo, me ayudó y aprendí mucho. Aparte de eso, **Jose Manuel González**, que se ofreció para dirigir el cuarteto, ha sido imprescindible para poder comunicarme con los músicos, ya que yo no tenía experiencia en tratar con músicos clásicos.

¿Temes que te cataloguen como impostor en ambientes más… selectos musicalmente… por decirlo de algún modo?

Bueno, si me clasifican de impostor en el mundo de la música clásica, por ejemplo, ya sería una mejora porque ahora mismo no consto en ese mundo de ningún modo. Elvis Costello en su día lo tuvo más crudo porque era ya muy conocido y la gente se molestaba en criticarlo, yo aún estoy en el camino de que a alguien se le ocurra que merece la pena hablar mal de mi trabajo.

Dame tiempo… (Risas). Para la portada

has contado con Fernando Pinteño, un conocido ilustrador de tu tierra.
Claro, el ingenio de Fernando es infinito y tiene una agudeza y una profundidad que ya quisiéramos muchos. Es capaz de crear imágenes tremendamente simples en apariencia pero que contienen gran cantidad de información. En el caso de "La vida de mi historia", él tenía esta trasposición del cuadro de Friedrich que cuadraba perfectamente con la idea central del disco, ver al final del camino que nada es como te lo esperabas.

¿Eso suena un poco catastrofista, o no es para tanto?
Nada es tan terrible, es solo un desajuste entre lo que uno creía que iba a pasar y lo que pasa en realidad. Al final, nada es como esperabas, pero muchas de las cosas que no esperabas son mejores que las que habías imaginado tú. De todos modos, hay que darle un toque ligeramente pesimista para parecer más interesante, no puedo hacer un disco de treinta y seis minutos y que todo sea "Qué bien estoy, qué bien me va", eso no vende.

Por lo que conozco de tu obra, y porque soy tu hermano, claro, sé que eres muy aficionado al musical, sobre todo a los estándares del musical americano. ¿No te seduce la idea de escribir uno?
No me toques las palmas… Ese es mi otro gran sueño, un musical. Hay dos problemas, que a mí los que me gustan son los de los 60 para atrás y otro, que la cantidad de gente a la que hay que liar es infinitamente mayor que para sacar un disco de rock o uno como "La vida de mi historia". De todos modos, tengo algunas ideas, incluso alguna canción terminada y ¿quién sabe?

El álbum es una especie de legado en el que recorres tu existencia desde tu venida al mundo hasta el día de hoy. Sin embargo, en tus otros trabajos casi siempre hay un hueco para esa mirada introspectiva, para dar cabida a tu biografía musicada. ¿Qué diferencia hay entre componer exprofeso todo el álbum o intercalar pinceladas?
La realidad es que todo el álbum no está compuesto exprofeso. Digamos que hay un cincuenta por ciento de canciones que ya tenía escritas de antes. Por suerte, como casi siempre que escribo hablo de algo relacionado conmigo mismo, era fácil encajarlas en la suite que compone el disco de forma que tuvieran sentido.

En este punto estoy pensando. ¿No te pica la curiosidad de ver interpretadas con cuarteto de cuerda algunas de tus canciones publicadas? Tipo "Brindo por Messi", "Casémonos", "Pequeña Salomé"...
Sí, claro, de hecho, tengo algunos arreglos escritos por si "La vida de mi historia" llegara a llevarse al directo. Ahí incluiría algunas de las antiguas arreglada para cuerdas y, por supuesto, las típicas versiones de bises "Sheena Is A Punk Rocker", "Louie Louie", etc.

He leído por ahí en reseñas y entrevistas que te has reinventado. Yo entiendo como reinvención algo que se consolida en la trayectoria de un artista, tipo Primal Scream en su paso del rock psicodélico a la música más bailable, o, más clarificador aún, la conversión de Norman Cook en Fatboy Slim. ¿Esto va para largo? ¿O ha sido solo un capricho? No nos asustes.
En los quince años que llevo ya como Maleso he ido probando en diferentes estilos que me gustan y supongo que eso es lo que debe hacer quien se dedica a cualquier arte. No tengo mucha idea de por dónde voy a seguir, ahora mismo estoy muy interesado en esto de los arreglos para grupos de cámara o incluso orquestaciones completas, pero también tengo un grupo de canciones para un disco que se llame "Canciones de cuatro acordes". Ahora aún estoy en el proceso de promocionar "La vida de mi historia" y cuando termine, ya veré.

Vamos a los palos: en tus canciones has tocado soul, pop, rock, bolero, canción de autor, algo de jazz, country y ahora un acercamiento a la música clásica. Nos va quedando libre el flamenquito, el reggaetón y el metal. Lo dejamos aquí, ¿no?
Para el flamenco tengo una especie de bloqueo mental que me impide hacer nada que sea medianamente digno, la verdad, o eso me parece. A lo mejor puedo escribir letras para flamenco, pero musicalmente no me veo en ello. Para lo que sí que no tengo nivel es para hacer letras de reggaetón, eso se escapa a mis capacidades, la verdad.

Por cierto, ¿compones para otros artistas?
No, y me encantaría. Me resulta mucho más fácil componer cuando me piden algo concreto que cuando me siento delante del archivo de Word en blanco. El que quiera canciones, que se anime a contactar conmigo.

La línea del disco refleja la evolución del autor desde su venida al mundo hasta el momento actual. ¿El proceso compositivo ha seguido ese orden?
No, la primera que escribí fue "Para entrar a vivir", un experimento que hice de componer una pieza para piano, pero sin tocar las teclas, es decir componerla mentalmente. Esto me vino de un documental que vi sobre Morricone, en el que aparecía componiendo con un papel y un lápiz, sin ningún instrumento a mano. Claro que yo componía con Sibelius, un programa de escritura musical en el que, tras escribir algo, le das al play y escuchas como queda, Morricone solo lo oía en su cabeza. Después se me ocurrió "Sobrevolaré Sevilla", escrita primero con el piano y cantando, a la antigua usanza. Le escribí un arreglo para cuarteto de cuerda, por ver como quedaba. Me entusiasmó el resultado y empecé a pensar qué canciones de las que tenía podían funcionar con cuarteto de cuerda. Recordé la melodía de "Para entrar a vivir" y le puse letra. Escribí alguna más como "Eterno", "Dylan en We Are The World" o el instrumental "Vieja provinciana". Recuperé otras, la más antigua es "Conquistador", que se había quedado fuera de otros discos porque no encontraba un arreglo que me gustara. A "El once" le había pasado lo mismo y "Te quiero por la mañana", que armónicamente es la canción más sencilla, pegaba totalmente como continuación. Todas, las nuevas y las más veteranas, fueron encontrando su arreglo. Después, ya se me ocurrió la idea de unir todas las canciones en una sola suite, dividir "Manzanilla" en dos, una parte para la infancia y otra para el momento actual, e hilar las demás cronológicamente. Esa parte fue bastante complicada, pero le ha dado a todo el conjunto un aire de obra distinta que me gusta.

> ***Hoy en día hay muchos músicos dedicados a repetir fórmulas que ya nos sabemos de memoria para darles a su público lo que quieren. Si eso ahora lo hace la IA, lo siento por esos puestos de trabajo, pero la música buena de verdad seguirá adelante y necesitará cerebros humanos.***

Sin abandonar este proceso, ¿cómo se cambia el chip para pasar de componer bajo las estructuras y cánones de la música pop a enfocarlo todo hacía violín, viola y violoncello? Imagino que la guitarra ha tenido poco que ver en el germen de estas canciones.
Al fin y al cabo, todo es música y acaba moviéndose por caminos parecidos, hay un bajo, una armonía, la voz hace la melodía principal y hay instrumentos haciendo contrapunto en algunas partes. Esto lo puedes hacer igual con dos guitarras, bajo y batería que con el cuarteto de cuerda. Sobre la guitarra, en "Hice daño" casi me limité a transcribir lo que tocaba con la guitarra, que era el instrumento con el que la compuse. Si escuchas el arreglo de cuerdas, puedes ver el arpegio en el que está basada.

¿A qué canción del disco le tienes más cariño?
"Sobrevolaré Sevilla" es la que lo empezó todo, además me salió en un momento en el que pensaba que no se me ocurría nada que mereciera la pena, así que es mi favorita.

¿Qué diferencia resaltaría entre el trato con músicos de rock y el trato con músicos de conservatorio?
Para mí lo más novedoso ha sido que a un músico de clásica le dices "toca esto así" y lo hace. Los músicos de rock están más acostumbrados a improvisar sobre una idea,



por un lado, te pueden aportar mucho y por otro hay que estar vigilando continuamente que no se te desmadren. En el caso de “La vida de mi historia”, los músicos se han ceñido al arreglo escrito y eso me supone una enorme responsabilidad. Eso sí, han aportado ideas en articulaciones, ligados y esas cosas de las que ellos entienden, que han contribuido a que todo sonara mejor.

¿Has recurrido conscientemente a tus ídolos de hace un siglo (Porter, Weill, Berlin…) para darle forma al disco o desatascar alguna canción?
“Dylan en We Are The Wold” tiene mucho del Cole Porter más ligero, claro. Hay modulaciones que son muy de Broadway o de cine musical. La distribución de las canciones dentro de la suite también toma mucho de ese tipo de música. Por otra parte, he intentado ser riguroso con las letras, la prosodia, acentos, etc. y eso es mucho de Porter, Ira Gershwin, Irving Berlin o Lorenz Hart, que eran exquisitos, incluso cuando se inventaban alguna palabra para cuadrar una rima. Ahí me ayudó mucho Pedro Cruz, que se escuchó el disco en maqueta, que me dio consejos para mejorar versos para que la dicción fuera más natural y más musical.

Otra pregunta menos romántica: ¿Has recurrido a la IA en algún momento del proceso?
No, nada, cero.

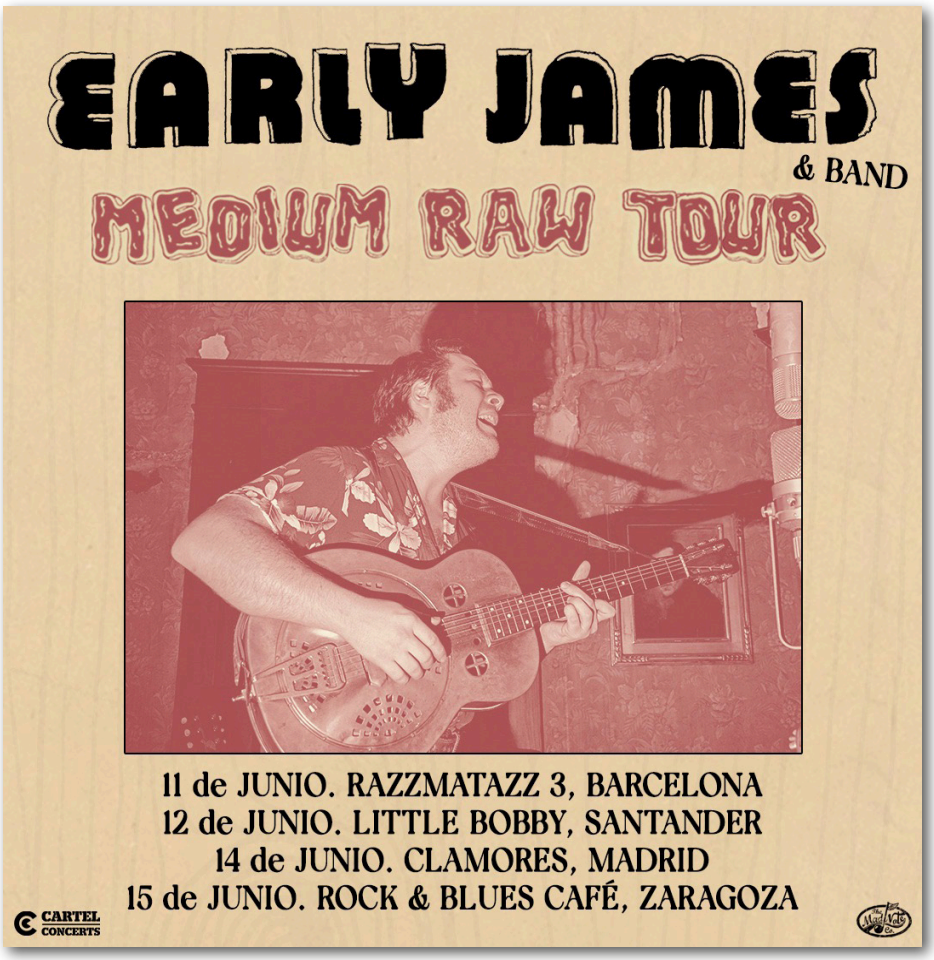
Ya que estamos, ¿qué opinas de la IA? ¿Has oído el “Rubber Soul” en versión Motown? Vale que es “sólo” motownizar las letras, independientemente de la música original, pero, asuste un poco, ¿no crees?
Eso mismo me han hecho con una canción mía, inédita. Han pasado la letra por una IA y ha salido una canción terminada, con un señor cantando. El resultado da escalofríos, sí, pero si lo escuchas con detenimiento, ves que suena exactamente igual que otras mil cosas que ya has oído por ahí. Hoy en día hay muchos músicos dedicados a repetir fórmulas que ya nos sabemos de memoria para darles a su público lo que quieren. Si eso ahora lo hace la IA, lo siento por esos puestos de trabajo, pero la música buena de verdad seguirá adelante y necesitará cerebros humanos (como los zombis).

Dice mamá que le ha gustado el disco pero que ella no lo entiende.
Es mucha información y en un registro al que no está acostumbrada, entiendo que el disco no le va a gustar a todo el mundo, incluso que habrá quien no lo entienda y le guste, y a quien no le guste precisamente porque lo entienda. De todos modos, ella es más del sonido Detroit.

¿Tienes pensado llevar estas canciones al directo? Sabes que no te va a valer el background del Maleso pop-rockero porque imagino que habrá que encontrar sitios adecuados al formato del disco. Por contra, no vas a tener que cargar teclado, guitarra ni ampli, y ahora mismo puedo verte salivar.
Lo de llegar a ensayar con las manos en los bolsillos ha sido lo más gratificante de este disco, sí. Está complicado el proceso porque requiere un espacio muy particular, en el que el público pueda prestar atención. También hace falta una financiación y tal. Estoy haciendo los contactos y esperando que el clamor popular me abra las puertas de los mejores auditorios y pueda presentarme ante las testas coronadas de Europa.

Después de su “The Juliet Letters”, Elvis Costello volvió a reunir a los Attractions y lanzó el más que notable “Brutal Youth”. ¿Qué podemos esperar de Maleso?
No tendría ningún problema en juntarme con los Attractions para que me respaldaran en mi próximo disco, incluso Elvis podría pasarse y meter alguna guitarrita. Contando con que es poco probable, la verdad es que no sé qué se puede esperar de mí. Con la inercia de este disco he compuesto varios cuartetos de cuerda instrumentales, pero canciones solo un par de ellas, ya iré viendo.

Juan Carlos León



El rincón del Capi





Como sueles ser habitual, mis colaboraciones con esta estupenda revista no suelen ir enfocadas a productos de fácil consumo y mucha difusión, más bien todo lo contrario, enfocadas a bandas noveles, con muy pocas menciones en ningún medio, y defensoras de sonidos arriesgados.

No iba a ser menos en esta ocasión y quiero escribir cuatro palabras sobre el debut en largo de una gran banda sueca que lleva por nombre **Alligator**, un powertrio formado apenas hace tres años y que hace apenas un par de meses presentaban su disco debut. Cuentan con solamente dos demos previas a este disco, en las que ya dejaban claras todas sus influencias, que básicamente son las mismas de las de sus hermanos mayores **Scumbag Millionaire** o **The Drippers**, es decir, **Lemmy** y todo lo más salvaje producido en los setenta y en los ochentas, pasados por el filtro del *Action Rock*. Ellos denominan a lo que hacen *High Speed Rock and Roll*, quizás no muy original, pero lo que está claro es que no te engañan en cuanto a lo que te vas a encontrar en sus bolos.

Su disco homónimo es el primer trabajo físico de la banda que, como os digo, en muy poco tiempo ha estado ganando notoriedad en la escena musical del norte de Europa por su estilo audaz y provocador. Este álbum, lanzado a mediados de diciembre pasado, consigue llevar a los oyentes a un viaje sonoro lleno de energía cruda y letras provocativas. Desde el primer acorde, dejan muy claro que se presenta como un álbum que desafía las convenciones. La producción es intensa y directa, con guitarras muy distorsionadas y una batería potente que establece un ritmo implacable. La mezcla de géneros, que incluye elementos de rock, punk y metal, crea una experiencia auditiva única que refleja la identidad ecléctica de la banda.

Las letras del debut en largo de los suecos son una mezcla de humor oscuro y crítica social. A lo largo del álbum, Alligator aborda temas como la decadencia de la sociedad moderna, las relaciones interpersonales, la lucha por ser y lucir diferente en un mundo cada vez más superficial y en el que las redes sociales copan todo lo que tiene que ver con la interacción humana. Líricamente las canciones son tan poco lineales como su música, y puedes encontrar temas como “Deaf” que destacan por su ingenio lírico y su capacidad para hacer reflexionar al oyente, mientras que otras, como “Silver Stallion”, son más directas y provocativas, invitando a la audiencia a cuestionar las normas establecidas.

Musicalmente, el álbum juega con diferentes ritmos y melodías. Hay canciones que son más enérgicas y perfectas para un concierto en vivo, básicamente la mayoría, mientras que otras son mucho más oscuras e incluso inquietantes, logrando que el oyente se quede enganchado en cada pista y pueda descubrir cosas nuevas en cada escucha.

Uno de los momentos más memorables del álbum aparece en su corte “Southern Eyes”, donde la banda logra capturar la esencia de su sonido. La combinación de perfumes que van desde ecos a los **Motörhead** hasta cualquiera de las otras grandes bandas de Action Rock suecas, creando una atmósfera que es tanto intensa como cautivadora.

En resumen, el debut de los suecos Alligator es un testimonio del talento y la creatividad de esta joven banda. con su mezcla de energía cruda y suciedad, letras provocativas y una producción muy poco cuidada intencionadamente, el álbum se posiciona como un trabajo destacado en la escena musical actual gracias a ser un producto realmente novedoso, no apto para oídos poco sensibles.

Robin Beck
De grabar jingles al nº1 en medio mundo



Robin Beck es una veterana cantante que debutó a finales de los 70, pero cuando terminaba la década posterior fue cuando la vocalista neoyorkina, gracias a un spot publicitario de una marca de bebida azucarada, consiguió un éxito considerable llegando al nº1 en varios países. El equipo de Metal N' Rock se ponía en contacto con ella y nos dedicaba esta entrevista para Rock Bottom Magazine. Para el programa de radio nos envió otra más amplia que servirá de fondo para un próximo monográfico.

¿Cómo fueron tus inicios en la música? ¿Cuáles fueron tus principales influencias?
Empecé cuando era muy joven, tenía unos doce años. Crecí en Brooklyn, Nueva York, una ciudad donde se vivía la música a tope. Éramos un grupo de jóvenes con estrellas en los ojos y nada podía impedirnos juntarnos y cantar, ya fuera en la esquina, en el garaje de alguien o en cualquier lugar donde pudiéramos reunirnos. Así empezó todo hasta que tenía unos dieciséis años. Un amigo mío vio un anuncio en el periódico Village Voice que decía que una compañía de producción buscaba cantante para un contrato discográfico. Normalmente, uno pensaría que se trata de una estafa, pero resultó que fue la compañía discográfica la que me dio mi primera oportunidad con Mercury Records para hacer mi primer álbum en 1979, llamado "Sweet Talk".

Tu primer trabajo de 1979 sonaba muy disco, ¿qué recordáis de él? Después de aquel disco, ¿que hicisteis durante los 80?
Más bien que disco tenía un sonido disco con influencias pop. Pero lo que más recuerdo fue trabajar con **Luther Vandross** e **Irene Cara** y lo hacíamos en lo que en aquel momento se llamaba Media Sounds, ahora se llama Power Station. Disfruté de las giras promocionales que hice por Estados Unidos y me encanta ese disco. Es bastante bueno, aunque no os lo creáis y os riais de él. Creo que la canción del título "Sweet Talk" llegó al número catorce en las listas del Reino Unido... ¡Imaginaos¡

¿Cómo surgió la oportunidad de que el tema "First time" fuera la sintonía del anuncio de Coca Cola? ¿Esa oportunidad cambió tu vida en lo popular y económico? Tengo enormes recuerdos de esa canción y de ese anuncio, ¡yo tenía diez años!
Me hago esta pregunta a menudo. Había dejado de hacer discos y me puse a hacer jingles para radio. La historia es corta ya que una de las compañías de jingles llamada Tom Anthony Music me llamó para hacer una demo. Esa demo era el embrión de la canción "First time" que escuchas en el anuncio, de hecho, es la demo que hice. Fui y la firmé como si fuera un trabajo más. Me encanta esta canción, me dio la oportunidad de cantar a todo pulmón. Me recordó un poco a **Ann Wilson** de **Heart**, cambió mi vida. No tenía idea de que recibiría una llamada telefónica en mitad de la noche diciéndome que me daban la bienvenida para estar en la cima de la música pop, tenía una canción número uno... ¡Prepárate! Me fui al Reino Unido, me lo pasé genial. Un tiempo después conocí a la buena gente de Coca-Cola en Atlanta. Yo estaba feliz y básicamente el mundo estaba a mis pies en ese momento. El dinero no era un problema, el segundo contrato discográfico estaba en proceso, muchos patrocinadores y mucho dinero. Eso es algo que nunca me importó porque crecí en una familia de clase media baja. Dormía en una cama con mis dos hermanos, así que imagina cómo me debía sentir. Tenía más dinero que nunca y no sabía qué hacer con él. De todo aquello viene mi parte favorita de lo que diré ahora y es que soy un amante de los zapatos, así que tengo muchos zapatos, me compré muchos (Risas).

Con "Trouble or Nothing", uno de nuestros discos favoritos, trabajaste con gente tan importante como Desmond Child o Diane Warren. Fue un gran éxito en Europa, ¿qué recuerdas de ese disco?
Fue un sueño hecho realidad, los mejores compositores, un gran presupuesto, viviendo en Los Ángeles, contando con los mejores ayudantes detrás de mí. Disfruté cada minuto. No digo que todo fuera alegría, pero resulta

que estaba justo donde quería estar y cuando recuerdo, es algo por lo que había rezado cuando era una niña. Así que supongo que mis oraciones fueron respondidas. A partir de ahí, hubo una gira europea. Realmente no sabía lo que estaba haciendo, pero pensé que mientras amara lo que estaba haciendo, todo saldría bien. Decir que me divertí es un eufemismo. Sentí que todo el mundo se había abierto para mí. Finalmente me aceptaron como cantante principal y no solo eso, sino como cantante solista trabajando con el talento de **Desmond, Child** y **Diane Warren**. Entonces no tenía ni idea de quiénes eran en ese momento, excepto del éxito de Desmond con Bon Jovi. No sabía mucho sobre Diane, pero cuando la conocí y nos sentamos juntas al piano, supe que estaba en las manos adecuadas. Tengo tanto que recordar, pero es demasiado decirlo, sería un libro, no un párrafo.

"Human Instinct", tu tercer trabajo fue lanzado en 1992, otro disco que nos gusta mucho, una época en la que estaba apareciendo la música alternativa, ¿crees que ese disco hubiera funcionado mejor si hubiera sido lanzado antes de la llegada del grunge?
En realidad, no lo creo, siempre pienso que estoy justo donde debería estar cuando pasan las cosas, así que cuando llegó lo alternativo no perdí el tren, disfruté haciendo ese álbum. Estaba muy bien hecho y se alejaba un poco del rock más pesado que hice en "Trouble or Nothing". Podía usar más mi voz con diferentes tamices en lugar de solo gritar, ya sabes, como en "Trouble or Nothing". Esto no era un problema y para mí, en ese momento pude amoldar mi voz a distintos estilos.

Con "Can't get off" de 1994 editaste el último disco antes de tu parón debido a tu maternidad. Fue un disco más tranquilo y con muchas colaboraciones.



Recuerdo que estaba en un estudio de **Peter Gabriel** en el campo de Inglaterra. Lo que recuerdo de eso fue como un sueño, pero la música fue como una pesadilla, pero yo también participé en ella. Simplemente no era el álbum adecuado para mí. Conté con muchos colaboradores por eso supongo que se podría decir que este fue mi álbum de guía telefónica. La gente con la que trabajé fue increíble, por ejemplo, Andy Richards, un músico increíble y una persona muy paciente, muy divertido y, debo agregar, un buen deportista. Andy aguantó un montón de tonterías y tuvo que ganarse mi confianza porque simplemente nos juntaron sin conocernos. Yo estaba un poco perdida, ya que estaba grabando mi tercer disco con un equipo completamente nuevo de personas en otro país y no creo que realmente lo pensaran bien. A pesar de todo, cuando escucho ese álbum hoy lo disfruto mucho. Algunas de esas canciones, como "November Blue", eran exactamente el tipo de canciones que me encanta cantar. Me dieron la oportunidad de cantar y usar mi pasión por el blues. Un poco de reconocimiento para la compositora, su nombre es Amy Sky. No sé si alguna vez has oído hablar de ella, ¡pero es fenomenal y una mujer fenomenal! ¡Deberías escucharla!

Después de que "Can't Get Off" paraste unos años para cuidar de Olivia, tu hija recién nacida ¿no colaboraste en ningún proyecto musical en esa época?
Yo todavía estaba involucrada con la música o con programas de televisión en Europa y llevaba a Olivia a todas partes conmigo a cuestas. Sin embargo, me tomé un descanso de varios años para criarla. Ese fue el papel más importante que he tenido en mi vida. James y yo estábamos enamorados y teníamos un bebé, la vida nos sonreía. Ya sabes, esperar a que tu sueño se haga realidad puede llevar mucho tiempo. (James es **James Christian**, su marido y vocalista de la banda House Of Lords, n.d.r.). Mucho tiempo... en mi caso 42 años, ¡y entonces tu sueño se manifiesta delante de tus ojos! Mucho mejor que ganar en cualquier cosa, al menos eso es lo que yo siento. Olivia es lo mejor que me ha pasado en la vida y cumplió todos mis sueños como madre y no lo cambiaría por nada.

Después de tu regreso en 2003 con "Wonderland", has publicado varios álbumes. Sé que es difícil, pero ¿cuáles son tus favoritos?
Te podría comentar más de este asunto, pero admito desde el principio que no fue mi álbum favorito. Creo que estaba en otras cosas, totalmente distraída. Tendría que volver a escucharlo para ver si había una sola canción que fuera para mí, fue una pérdida de tiempo. Del resto de discos por ejemplo "Living on a dream" me encanta, pero creo que habría podido funcionar mucho mejor. Con "Do you miss me" no acabé nada contenta con su producción, me parecía terrible. Por el contrario, mi último disco de estudio "Love is coming" me encanta, es uno de mis discos favoritos con un gran trabajo en composición de Cliff Magnus.

En todos estos últimos discos de Robin Beck ha colaborado de alguna manera James Christian. ¿Cómo es trabajar en una familia donde la música es algo tan importante como lo es para ti?

> ***Decir que me divertí es un eufemismo. Sentí que todo el mundo se había abierto para mí. Finalmente me aceptaron como cantante principal y no solo eso, sino como cantante solista trabajando con el talento de Desmond, Child y Diane Warren.***

Al final, es genial, pero también puede ser extremadamente estresante. Trabajar con la familia es como una transparencia que nunca había conocido. La mejor parte fue cantar prácticamente sin presión y poder hacerlo en mi propio estudio. No tenía nada que demostrar, no tenía a nadie a quien impresionar y tenía el mejor sistema de apoyo que podría desear. James me mantuvo fiel a mi esencia. Probablemente le hago pasar malos ratos a James en el estudio, él es el tipo de productor que me lo quitaría de encima sin importar lo que pase, es muy exigente pero muy empático a la vez . Me lo paso muy bien y me río mucho con él cuando estamos en el estudio, pero bromas aparte, es una gran experiencia, diferente a trabajar con personas externas y cada experiencia tiene algo especial. Trabajar con la familia es genial y me siento bendecida por tener a alguien como James de mi lado, y mi hija increíblemente talentosa le agrega grandeza a todo. ¡Es una persona a la que hay que seguir de cerca! Es una gran cantante y actriz.

Actualmente hay muchas mujeres en el mundo del rock, ¿Cuáles destacarías o te gustan más?
Bueno, me encanta **Ann Wilson** y me encantan **Joan Jett** y **Stevie Nicks** de **Fleetwood Mac**. También soy una gran fan de **Barbra Streisand**, pero ahora mismo mi cantante favorita es Dorothy (**Dorothy Martin**). Me encanta su música, me encanta su estilo, me encanta su sonido, su actitud, su personalidad y como persona.

¿Qué planes tenéis para el futuro? ¿Preparar un nuevo disco o hacer una gira en solitario o con otros cantantes como hicisteis en Centroeuropa? ¿Queréis volver a España?
Sí, me encantaría volver a España, tengo muchos amigos allí. A partir de octubre de 2025 estaré de gira con leyendas del rock por Alemania. No sé qué pasará después porque tras la pandemia el negocio de la música ha cambiado mucho, pero espero volver a grabar un nuevo disco, publicar un box set y también hacer una gira por mi cuenta. Tendremos que ver qué nos depara la vida.

Equipo de Metal N' Rock

Joe Simon, a la sombra de Otis Redding



Hay una fecha grabada a fuego en la memoria colectiva de los que amamos la música del ALMA, el día que el SOUL murió… Mientras se aproxima al aeropuerto municipal, en medio de nubes bajas y espesa niebla, un avión se estrella en el lago Monona, cerca de Madison (Wisconsin). Su fuselaje golpea brutalmente las heladas aguas de tal manera que sus restos se dispersan por la superficie y el aparato se hunde. Al día siguiente, los encargados del rescate sacan de la parte trasera de la cabina, que estaba hundida, a la mayoría de los tripulantes, lamentablemente por el brutal impacto, fallecidos; entre dichas víctimas, el grupo de Stax The Bar-Keys, y todavía atado a un asiento por el cinturón de seguridad, el rey del Soul, con permiso de Sam Cooke, Otis Redding, tenía veintiséis años.

Se encontró a un solo superviviente, Ben Cauley, agarrado a un cojín para mantenerse a flote ya que no sabía nadar, hecho que le impidió rescatar a los demás. Entre los objetos encontrados en la ropa de Otis hay una billetera con un puñado de dólares, un reloj de pulsera de oro y una bolsa de marihuana que, a petición de su manager, desaparece misteriosamente del atestado. Ese día, el 10 de diciembre de 1967, el soul quedó huérfano. Por otro lado, la causa del suceso nunca se determinó.

Sam Cooke "había dejado el edificio" justo tres años antes de manera truculenta al ser asesinado por la encargada de un motel de LA; Ray Charles había estandarizado su música dejando apartado el carácter salvaje de sus comienzos; 1967 fue el año de lanzamiento de grandes obras maestras de **James Carr**, **Aretha Franklin**, **Nina Simone**, **Jimmy Ruffin** o **Marvin Gaye**, por lo que se aventuraba que lo mejor ya había sido grabado; Otis era el único cantante al que adoraban blancos y negros, gracias a su magnetismo y carisma escénico, él era Soul. Si a esto añadimos la desaparición de Redding, no es descabellado decir, siempre bajo mi punto de vista, que ese fatídico día de diciembre de este año, la música del alma había pasado a mejor vida y nunca volvería a ser igual…

El funeral por el eterno descanso de Otis Redding se celebra en la más absoluta intimidad en el jardín de su rancho, y sólo tres cantantes y amigos pueden despedirse de él: **Joe Tex**, **Johnnie Taylor** y nuestro protagonista de hoy al que muchos señalaban como su sucesor, **Joe Simon**. Su interpretación en el velatorio del himno góspel "Jesus Keep Me Near the Cross" mandó a todos los asistentes a por su paquete de kleenex.

El soulman más íntimamente ligado al country soul, también conocido como "la boca del Sur" nace en Simmesport (Luisiana) en septiembre de 1936. El crisol de las culturas francesa, africana, americana y franco canadiense, característico del estado, forjará su personalidad y su posterior carrera musical. Al igual que muchos compañeros de generación inicia su relación con la música a través del góspel al cantar en la iglesia baptista de su padre, al mismo tiempo que se desloma en los campos de algodón. A finales de los cincuenta, el combo familiar se traslada a Richmond, cerca de Oakland (California), pasando bastantes penurias que le obligan incluso a dormir en un gallinero. Tras una leve mejoría en las condiciones de vida, Joe sigue aumentando sus inquietudes musicales enrolándose en el grupo de música espiritual, Golden West Gospel Tones; en 1959 lanzan al mercado un esplendoroso single como The Golden Tones, nombre con el que se pasan a la música secular, con el delicioso "Little Island Girl" en la cara A y en su reverso, otra joya, "Doreetha". Durante esta época Simon empieza a empaparse de Sam Cooke, una de sus principales influencias. En momentos de ocio que tiene, sobre todo por las noches, se dedica a escribir canciones a una media de entre veinte y treinta por día; entre medias, va ejercitando su voz y consigue que el dueño de un pequeño sello discográfico se interese por sus innegables avances y graba cuatro temas escritos por otros compositores, el premio es un cheque por 1.000 $. Con la



ayuda de músicos locales, entre ellos unos tales **Sly Stone** y **Larry Graham**, futuros pesos pesados del funk de los setenta, y de los responsables de la discográfica Hush Records (Gary y Carla Thompson), consigue grabar su primer sencillo: "My Adorable One" (1964), el primer hit de Joe Simon del que es inevitable emocionarse con su escucha, una voz que sabes, como me ocurrió a mí, que te va a transportar a ese lugar en el que reina la emoción; una absoluta obra maestra. Se edita en Vee-Jay Records al igual que otra canción inmortal, el inmenso "Let's Do It Over" con el que alcanza el puesto trece en Billboard r&b. Otra melodía de la que es difícil desprenderse, dada la pasión y el convencimiento con el que está interpretada, una de esas canciones que, parafraseando a mi amigo Tony Vardé, puede cambiar la rotación de la Tierra. Poco después Vee-Jay cierra, aunque Simon se mantiene actuando por casi todo el país.

En una de esas giras entra en contacto con John Richbourg, Dj de r&b de una emisora de Nashville, que queda hechizado por el magnetismo y carisma del cantante y se convierte en mánager y productor fichándole para el subsello de Monument Records, Sound Stage 7 en 1966. Su primer trabajo es el single "Teenager's Prayer" (1966), otro de sus característicos lamentos de deep soul, arropado por esas guitarras de alma country definitorias de su estilo, perteneciente al enciclopédico tratado de música negra "Simon Pure Soul", de obligada adquisición.

En 1968 actúa en el mítico Apollo de Harlem. Con respecto a esta actuación hay una divertida anécdota: uno de los empleados del teatro le comentó que su carrera como cantante no iba a ir a ningún lado y que se dedicara a otra cosa, Simon le respondió "pasé de un campo de algodón a un gallinero y de ahí a ser una súper estrella del r&b, no puedes decirme que no voy a ser nada", confianza y convencimiento nunca le faltaron. También estuvo de acuerdo en que una joven banda de Indiana compartiera cártel con él, **The Jackson 5**. "Recuerdo que me acerqué a **Michael Jackson**, le miré de cerca y pensé: vale, ¿este chico es enano o no?", el implicado le replicó, "¡Eh, tío! Deja de mirarme, ¿vale?".

Sus siguiente paso es encadenar un impresionante catálogo de joyas como el himno country soul "(You Keep Me) Hangin' On", con unos bellísimos coros que servirán de influencia a los coqueteos de **Elvis Presley** con la música del alma, "The Chokin' Kind" (1969), uno de sus temas capitales lleno de sabor sureño (escrita por Harlan Howard, con cerca de un millón de copias vendidas y doce semanas en charts), o "Farther On Down the Road", uno de mis oscuros objetos de deseo y pieza intocable de su discografía. En 1970 recibe el reconocimiento que se merece con un Grammy a la mejor interpretación vocal masculina de r&b por, como no, "The Chokin' Kind".

Con el cambio de década, el cantante ficha por la discográfica Spring Records, distribuida por Polydor; en dicha compañía entra en contacto con **Kenny Gamble** y **Leon Huff**, compositores y productores, artífices del soul de Philadelphia. En 1971 proporcionan a Joe Simon uno de sus más grandes éxitos, el maravilloso "Drowning in the Sea of Love" (número tres en listas r&b en 1971, y disco de oro con 1.5 millones de copias vendidas), al que sigue al año siguiente otra canción para enmarcar, "Power of Love" (disco de oro con un millón de ejemplares) en el que demuestra por qué es uno de los más grandes cantantes del soul, puro y frenético delirio con la impronta de Gamble & Huff.

Su presencia en los charts continúa de manera continuada con "Pool of Bad Luck"(1972), epopéyico y sofisticado soul de manual, la atormentada balada "Trouble in My Home" (1973), melodía de esas que te desgarran el corazón, la bailable "Step by Step" (1973, su único éxito en UK), "Theme from Cleopatra Jones" para el soundtrack del film, y auténticos torbellinos emocionales como "I Need You, You Need Me", "Carry Me" o "Get Down, Get Down" (1975) su tercer hit en listas r&b y Hot 100.

A principios de los ochenta, después de un dramático momento sobre el escenario, delante de diez mil personas, en el que olvida la letra de varios de sus canciones, decide tomar in situ una decisión: "Señoras y señores, me gustaría que todos se sentaran. Quiero que sepan que no puedo cantar estas canciones esta noche. Quiero que todos vayan a la puerta de la oficina y recuperen su dinero. Porque voy a ir a la iglesia". Poco tiempo después decide aparcar su extraordinaria voz de tenor/ bajo-barítono del mundo terrenal para ordenarse ministro y trabajar como pastor itinerante con un primer sermón en New Orleans ante cuatro mil personas. Otra de las causas de este vuelco en su rumbo musical era la siguiente, "para cantar r&b tenías que actuar como un tonto. Todo el mundo estaba drogado", seguro que razón no le faltaba.

En 1983 produce y se ocupa de los arreglos corales del álbum de **Jackie Verdell**, "Lay My Burden Down" con versiones de **Marvin Gaye** ("Can I Get a Witness"), el "Let it Be" de **Lennon** y **McCartney** además de espirituales, un robusto álbum que no puedes dejar escapar con la ex vocalista de **Davis Sisters** en plenitud de facultades. Dos años más tarde, Joe Simon regresa a la música secular con el disco "Mr. Right", obra menor, de la que guardo bastante cariño que sirve de recordatorio de su inapelable carrera, pero que no consigue despegar. En marzo de 1998 lanza "This Story Must Be Told", once piezas de góspel para disfrute de todos sus acólitos, entre los que me encuentro, claro está.

"Joe llevaba tiempo enfermo, y pasó su última noche en casa, incluso habló de volver al estudio. Murió de problemas respiratorios en una ambulancia de camino al hospital", **Melanie**, esposa de Simon. El 13 de diciembre de 2021 nos dejó, tenía ochenta y cinco años. Y yo honraré para siempre su presencia en este infausto mundo.



LA MANO ABIERTA con Sendoa Bilbao

Maika Makovski

La sinfonía de lo subterráneo



Viernes 24 de enero de 2025. Seis horas del akelarre de Maika Makovski y su banda en la Sala del Wizink Center. Un concierto que evidenciaría la enorme versatilidad, la crudeza y la sensibilidad, la desbordante creatividad de una de las artistas más exportables del panorama musical de aquí, y dejaría una cicatriz imborrable en un público que lo agradecería con una ovación de cinco minutos.

Me citan en el mismo espacio donde será el concierto. Desde la superficie debo descender una treintena de escalones hacia el subterfugio, una caja oscura, una cueva donde retumban bombo y charles. Al ritmo, toda una comitiva serpentea en torno a los músicos y la mesa de sonido. Maika aún no ha llegado, me instan a esperar en los camerinos. ¿Por dónde es? "Por esa puerta todo recto". Entro en otro espacio lleno de puertas, cojo la que está más al frente, sigo un largo pasillo entre cajas de cables y Flyht Cases. No encuentro a nadie, todo es cada vez más oscuro y empiezo a perder la referencia sonora de la batería fundiéndose en un manto denso y arcaico. Entiendo que este es el paso previo para adentrarse en el territorio mental de Maika Makovski para comprender la naturaleza de su ingenio y la mecánica de su creatividad.

Me dejo caer en este fortín, este refugio subterráneo. Empujo una puerta, encuentro un pliegue, abro una grieta y después de un intersticio, una amplia estancia. Escucho un enjambre de sonidos dulces y bárbaros, risas abiertas, un galope de cielo, osciladores, moduladores, el chirrido de un violín, un trombón a lo lejos, pasos, lo que parece el caer de un atril y partituras romperse en añicos. No hay duda, he entrado en el Bunker.

¿Maika, por qué cantas?
Pues canto porque escribo canciones, en realidad. Siempre me ha hecho muy feliz cantar, pero no me dedicaría a esto si no fuera para expresar mi propia visión de la música. Dicen que desde la cuna ya cantaba. Para mí tiene menos importancia cantar bien que expresar.

¿Expresarte con la música ha sido un juego o proceso difícil?
Depende, a veces es un proceso más doloroso, pero debería ser un juego. Siento que cuando me duele es cuando lo estoy haciendo mal, ¿sabes? Y cuando lo disfruto es porque estoy jugando, que es lo que debería ser.

¿Cómo es el momento previo antes de crear?
Hay cosas que elijo de una manera consciente, cuando las digo… wow, esto va a ser algo… y otras veces no me doy cuenta de que estoy actuando como una esponja. Es cuando oigo esa primera rueda de acordes, la emoción puramente musical que me provoca eso que estoy tocando hace resurgir esas experiencias y cuando tengo que volcarlas de una manera literaria es cuando encuentran su forma final en la canción.

¿Esa rueda de acordes crea una emoción que traduces en texto?
No siempre es así, pero muchas veces es así. A veces he escrito una letra antes de escribir una canción… ¡es maravilloso hacerlo así! Porque cuando tienes las letras ya tienes casi que la melodía y los acordes, ya tienes un ritmo y una cadencia. Los acordes vienen un poco dados por la emoción que destilan las palabras, pero eso no ocurre tanto como empezar con la música. A mí lo que más me gusta es la parte sónica de la música.

Moldeas, estrujas, exprimes y rozas los

límites del formato. ¿En algún momento te peleas con la canción? ¿Puede llegar a suponer un esfuerzo?
Puede suponer un esfuerzo cuando estoy buscando algo que no he hecho porque no sé qué camino estoy transitando y entonces hay que hacer un ejercicio de dejarse llevar que a veces puede ser aterrador. Si no te dejas caer en brazos del azar, puedes sufrir, porque no sabes a dónde vas.

Cuando ya terminas una canción y la grabas, ¿ella sigue creciendo? ¿Sigue en transformación?
No me cuesta mucho soltarlas. Hay gente que tiene problemas para saber cuándo se ha acabado una canción. No es mi caso, yo creo que las canciones me lo dicen muy claramente. Pero entiendo que suceda. Los discos los grabas antes de hacer una gira, las canciones son tiernas e inocentes porque no las has vivido, no han sido mostradas y aún no las has vivido ante una audiencia, que es otra manera. Creo que puedes hacer veinte ensayos y luego haces un solo concierto y a veces es más válido con respecto a ver tu propia canción, ver tu creación y saber por dónde tienes que modificarla o qué funciona o no funciona, que tocar tú solo en tu habitación durante dos meses.

En el disco escuchamos muchas Maikas pero todas están en tu cabeza, ¿no?
Sí, yo tengo un problema con los estilos, yo no me doy cuenta de que cambio de estilo. Creo que ha llegado un momento en que se entiende lo que estoy haciendo, que a pesar de que cada canción es un mundo, se entiende la sensibilidad y la voz de autor que hay detrás y el hilo conductor, que es lo más importante en un disco para mí. Pero yo he asimilado las músicas que me han tocado a lo largo de todas mis etapas y las he asimilado de manera que salen sin un juez, sin un análisis muy consciente. Lo prefiero así también, porque las juzgas mejor cuando ya se ha acabado una canción que cuando la estás creando. Es un momento muy delicado para analizarse demasiado porque corres el riesgo de no acabar lo que has empezado.

¿Piensas en tu público a la hora de componer?
Yo creo que hay músicos que tiene muy claro lo que son, sobre todo las bandas, "somos **AC/DC**, no vamos ahora a hacer un disco con cuerdas, qué hostias", ¿no? Los autores son un poco más abiertos, piensa en **Bowie**. Tan camaleónico como Bowie no hay nadie. Luego depende de cuánto dinero tengas en marketing para que la gente entienda los nuevos conceptos. A mí me gustaría que me entendiera la mayor cantidad de gente posible y de todos los tipos posibles, porque al final quieres conectar. Sé que no lo pongo fácil. Para empezar canto en inglés en España, ¿no? Lo sé. Soy consciente de que no estoy acercándome de una manera muy fácil. No estoy tratando con una guardería, digamos que siento que es lo que hacen muchos artistas mainstream.

¿Hay una tarea de no subestimar al público, educar y mostrar tu evolución?
A lo largo de los años he visto que hay gente que me seguía que se ha bajado, luego se ha vuelto a subir y creo que eso es lo que pasa. Luego también ha habido momentos en los que quizá he sido una novedad de tiempo y pues ha habido cierto sector que me seguía por eso. Nunca puedes saber lo que va a pensar el público, nunca debes pensar lo que yo veo, no es sano. Lo que no quiero es hacer música pensando en que la entiendan porque eso sí que sería subestimar a la gente. Quiero hacer la música que creo que va a ser interesante y creo que va a encontrar su público.

"Bunker Rococo": aislamiento y creatividad, decadencia y hogar y ¿quizá una respuesta a un peligro exterior?
Realmente el título tiene muchas capas. A nivel personal, que es la primera capa de los cimientos, lo primero que me impulsó a llamarle al Bunker fue una necesidad de cerrar la puerta y de intentar encontrar mis propios pensamientos. ¿Qué pasa? Que hoy en día cierras la puerta literalmente y tienes el peligro de acabar con tu móvil todavía más lejos del bunker al que pretendías ir al principio, cuando estabas al menos viviendo en el mundo real. Tuve que cerrar la puerta de alguna manera, al menos todo lo que pude. Les cerré la puerta a esos cacharros tecnológicos que de alguna manera creo que nos modifican la manera incluso de sentir. Yo sentía que mi carácter estaba cambiando, que estaban cambiando incluso mis pensamientos. Me estaban redirigiendo a sitios que nunca habían sido míos. Por otro lado, en el aislamiento he encontrado siempre la creatividad. Para mí Rococo en este sentido es también una palabra agridulce como Bunker, como bien decías tú. Fuera de un peligro te tienes que aislar, pero a la vez estás en un hogar. La palabra Rococo tiene esas dos vertientes. El Rococo era muy loco, muy vivo, muy creativo y por otro lado sufrió una decadencia fuerte también. A nivel social creo que de alguna manera estamos viviendo una especie de momento Rococo en el que el planeta se está desmoronando y nosotros seguimos como pequeñas Maria Antonietas consumiendo como si tuviéramos diez planetas. Todo se está rompiendo y nosotros seguimos mirando hacia otro lado. No sé ni cómo lo hacemos, pero lo hacemos.

Tú has sido coherente con este pensamiento en tu lucha para evitar el uso de plásticos innecesarios en la producción y distribución de tus discos, una decisión valiente.
Joder, es muy frustrante porque te das cuenta de que es David contra Goliat y que en este caso Goliat gana. Y que es un sistema que está podrido y que luchar contra él es como tirarle piedrecitas a la Gran Muralla China. Creo que nuestra gran batalla entre todas las batallas que hay ahora mismo abiertas tendría que ser el ecologismo porque nuestro planeta es el contexto de todo lo demás. Sin contexto no hay otra. Para mí tendríamos que abrir los ojos mucho y darnos cuenta de la gran manipulación que hay sobre nuestras vidas. Estamos dándoles lo más preciado que tenemos, que es nuestro tiempo, a personas que nos destruyen y que destruyen nuestro entorno y el de, yo no tengo hijos, pero el de los hijos de la humanidad, hostia.

> ***Las canciones son tiernas e inocentes porque no las has vivido, no han sido mostradas y aún no las has vivido ante una audiencia, que es otra manera.***

Volvamos al Bunker, ¿buscaste aislamiento porque en el exterior no era posible escribir?
Digamos que me ha costado. Me ha costado, no escribir, he escrito mucho, pero me ha costado escribir cosas que me gustaran en esta ocasión. Me ha costado mucho centrarme, centrar la cabeza, encontrar el interés, pero cuando lo he encontrado me ha agarrado a él como con uñas y dientes. Son las canciones que más me han interesado desde hace muchísimo tiempo, quizá desde que empezaba, que cuando empiezas todo es nuevo y todo es excitante. Pero lo que buscaba era eso, sentir ardor por lo que estaba haciendo.

¿Es una búsqueda de la verdad, lo real, la realidad y su espejo en lo virtual?
Sí, es un álbum a la par muy misántropo y muy humanista. Es muy optimista y muy pesimista a la vez. Es curioso porque convergen el pasado, el futuro, el presente. Es verdad que hay momentos muy crudos como "Brotherhood" y hay momentos en los que hay más luz. O más fantasía, como con "Muscle Cars", que es un tema que describe muy bien una especie de ambigüedad entre lo grande que podría ser el ser humano y lo pequeño que se hace a veces.

Has nombrado la crudeza de canciones como "Brotherhood", ¿aquí se trata esa expresión del "Boys will be boys", ¿no?
Sí, exactamente. Habla de eso y de las murallas que se crean en los grupos de amigos. Muchas veces cómo se encubren los unos a los otros, cómo le quitan hierro a cosas… ¡con mucho hierro! Y eso, bueno, yo qué sé, yo he vivido en un mundo de hombres toda mi carrera, lo he visto muchas veces, y lo sigo viendo. Cada vez menos, o cada vez parece que dan más vergüenza, al menos a un sector. Pero es lo mismo que hablábamos antes, también se radicalizan otros… Yo siempre comparo el feminismo con la paz. Por ejemplo, tú no pensarías que la paz es mala porque ha salido alguien a manifestarse y ha quemado un contenedor. Pues lo mismo, si hay alguien que ha manifestado el feminismo de una manera muy radical para ti, eso no quiere decir que sea algo malo. Pero no sabemos ver, como dicen en inglés, es el bosque más allá de los árboles.


“En el escenario, soy una vencedora que se niega a resignarse.”



El Bunker es mi necesidad de cerrar la puerta al mundo exterior y encontrar mis propios pensamientos.

Igual que no pones parcelas entre estilos tampoco lo haces entre géneros, en cambio en entrevistas y reseñas te comparan con PJ Harvey, Florence and the Machine y pocas veces con músicos hombres…
Alguna vez me han comparado con Nick Cave, pero es cierto que son menos y a los hombres no les comparan con mujeres. Ahora, por ejemplo, les ha dado por compararme con St. Vincent y ¿te puedes creer que no me he escuchado un disco entero nunca? No que me parezca mala, pero para que veas. Yo creo que en la industria musical es peor lo que pasa con la segregación. A mí, por ejemplo, yo no estoy de acuerdo con los festivales solo de mujeres. Así como a veces veo el cartel de Azkena Rock Festival y digo, es que seguís igual, ¿no? Como ponéis a dos tías, siempre las mismas, os creéis que ya lo estáis haciendo bien. Eso, por un lado, pero hay muchos festivales en los que las tías, por ejemplo, son de relleno. Son las menos conocidas, peores horarios… Y luego están esos festivales de mujeres que muchas veces se hacen con buena intención, pero que no son buenos para normalizar las cosas. Hace demasiados años que las mujeres están haciendo rock and roll como para que sea una anécdota o simplemente algo llamativo. Es que no lo es, porque tiene que ser llamativo para bien o para mal. En ese sentido sí que pienso que, hostia, molas o no molas, ya está. Sí que es verdad que a mí el cupo me parece algo positivo mientras se haga de una manera silenciosa. No sé, creo que no hace falta poner en valor que estás visibilizando al 50% de la población. Ahí está la trampa que se está utilizando como o para ponerte personalmente la medalla, o como estrategia de marketing, porque el feminismo es una palabra de moda. Y eso no debería ser así, es demasiado importante.

¿Me puedes hablar de "Spanish Inquisition"? Sería una perfecta canción para dedicársela a Trump.
Desde luego… sí. Es una canción que habla sobre todo de xenofobia. En los últimos años se han abierto las puertas a cosas que yo pensaba que no iban a volver a abrirse, como que estaban absolutamente estigmatizadas por buenas razones. De nuevo ahí están las redes radicalizando todo por llamar nuestra atención, polarizándonos y nosotros ahí detrás dejándonos, no analizando el fondo de esos mensajes, haciéndole caso todo el rato, contestando, entrando al trapo a cosas muy radicales y muy feas. Yo creo que este es el momento de ignorarlas, al menos en redes, quiero decir. Evidentemente, si ves algo en la vida real, pues yo soy de la opinión de entrar y, por supuesto, estoy absolutamente a favor de manifestar y de manifestarnos, pero creo que no hay que hacerle caso a la gente que quiere que le hagamos caso y no hay que hacerles más grandes de esa manera. Creo que hay muchas cosas que merecen la pena lucharlas, pero cómo las luchas, es la pregunta.

Con la última canción "The Door" parece que cambias tu forma de componer. Es completamente diferente a todas también en el texto, parece que hayas utilizado la mano izquierda para escribir.
Estuvo a punto de no entrar precisamente porque me parecía otro mundo. Pero entendí que era importante que estuviera porque sí que creo que hay un antídoto incluso para ese momento en el que ves llegar el meteorito y sabes que todo va a acabarse, que es cerrar la puerta y abrazarte con quien amas. Mira las momias en Pompeya, en qué posición estaban.

Entrevisté al duo King Hanna y me decían que su productor (y el tuyo) Ali Chant sabe captar el grosor de la realidad, el grano de la voz, como esas fotos antiguas con ruido y neblina. ¿Cómo fue trabajar con él?
Lo describieron muy bien. Yo le conocí trabajando, he hecho dos discos con **John Parish**, **Ali Chant** era el ingeniero de los dos discos que hice con él y esta vez aquí él era mi productor. Digo lo de John Parrish porque creo que se nota que han trabajado juntos durante muchos años: tienen los dos un amor por la naturalidad en el sonido y creo que Ali siempre va buscando también desde ese punto de vista técnico, y por supuesto, diferente a John. A Ali se le nota mucho la influencia 90s, es como un poco más dura. Pero para mí es estar en las mejores manos, porque el sonido es el tema olvidado en las conversaciones de música. ¡Y es tan importante! Hay discos que directamente no puedo escucharlos porque el sonido me desagrada. Me echa fuera el sonido y no soy capaz de ver la canción más allá de esa primera puerta, estética pero que dice tanto… De alguna manera el sonido es el color. Y Ali pinta muy cálido y sería como una especie de impresionista porque te pinta el aire. Es muy artista.

He visto las fotos del concierto de Bilbao y te veo más esplendorosa que nunca.
Es por Toby (Ríe, señalando su enorme peluca gris).

Diriges toda la escena desde el centro dominando los teclados. ¿Gracias a los últimos trabajos en Teatro te reconciliaste con el piano?
El teatro me hizo curarme en realidad. El clásico, yo le estoy muy agradecida a mi profesora de piano, fue muy dura, pero era muy buena. Lo que pasa es que el clásico no te enseña a pensar, te enseña a ejecutar. Yo estaba muy bloqueada con el piano, pero hubo un momento en el que se desbloqueó un nivel y empecé a escribir canciones con el piano. Menos mal, porque de repente me encuentro con un instrumento que domino técnicamente mucho mejor que la guitarra, que soy autodidacta. En el escenario quería crearme un Bunker. De hecho, en mis primeros dibujos, bocetos sobre lo que iba a ser el escenario, había incluso una estructura que me tapaba, que podías hacerme aparecer o desaparecer. De todas formas, estoy rodeada por los teclados, por el ampli, la guitarra, hay muchos cacharros alrededor de mí. Si te fijas en la disposición de todo el mundo en el escenario, somos una banda con ocho personas, es una especie de gabinete de seguridad. Estoy flanqueada por mis compañeros y no me di cuenta hasta que le estaba mostrando el dibujo. Siempre es algo instintivo. La gira pasada era todo lo contrario, éramos todos delante en una posición de ataque. Mi idea era una especie de pelotón de fusilamiento y esto era todo lo contrario. Cuando miré el dibujo dije, hostia, me estoy protegiendo a muerte. Lo que pasa es que en Bilbao empecé a notar que se abría la escotilla y que estaba reclamando un poder que llevaba un tiempo, digo poder en cuanto a poder personal, como la sensación de tener fuerza.

¿Entonces en el escenario no hay lugar para el pánico?
¿Sabes qué pasa? No puedo sentir pánico en mi casa, que yo siento que mi profesión es el escenario. Entonces, si me caigo, me río; si se rompe una cuerda, bueno, es casi lo peor que podría pasar; si no me oigo, confío en que está el técnico de PEA, si… Bueno, claro, si alguien se pegara una hostia enorme hoy, pues claro. Pero... Los errores y las meteduras de pata son bienvenidos.

Entonces ¿estás dejando atrás el Bunker?
Es una profesión muy loca porque es muy extrema. Pasas de una soledad muy total a lo más extrovertido del mundo, a la disposición absoluta. Yo que no soy especialmente extrovertida de natural, a veces me choca, me agoto mucho, pero a la par es una experiencia tan poderosa…

Entonces, a quien vemos sobre el escenario… ¿es a una vencedora?
Hay gente que se resigna, es verdad, me parece muy triste resignarse en la vida. Entonces, aunque sea duro, aunque haya muchos momentos de pavor, es eso o resignarse. Por tanto, pues tiras para adelante con lo que haya. También he tenido suerte de poder ir pasito a pasito. Que no ha venido nunca algo o que no he tenido nunca que hacer algo que yo haya sentido que era absolutamente incapaz de hacerlo. Y ahí arriba no piensas en nada más, precisamente por eso he aprendido muchas cosas, además. He aprendido a navegar mi propia timidez, que era algo que nunca hubiera pensado hace unos años, que hubiera podido controlar, presentar un programa de televisión. Qué va.

¿Es quizá el mejor programa de música y entrevistas que ha habido en este siglo desde "La Edad de Oro"?
Era un gran equipo ese, una pena. Porque la verdad es que se ve muy poco en la televisión española, todo el equipo, la gente, tan entusiasmada.

Algo interesante era el acercamiento al músico desde dentro, comprendiendo el mundo del que hablabas. Esa misma curiosidad y gusto se reflejaba también en los movimientos de la realización, los cámaras…
Sí, sí, el equipo era maravilloso. De hecho, el chico que llevaba el sonido, **Xavi Lomba**,



decía: “esto es un regalo, yo vendría todos los días”. Que te diga esto alguien que está trabajando en la televisión pública, es que eso es lo que debería comprar nuestro dinero. Esa era nuestra misión máxima. Sobre todo, como músico que ha vivido lo otro, ¿no? Ir a una tele y decir, ¿para qué he venido? Yo quería que todo el mundo se fuera diciendo, qué guay y eso ocurría hasta con los músicos que venían de fuera.

Háblame de tus músicos, los acabo de conocer, hay una convergencia entre lo clásico y lo eléctrico, recuperas a músicos con los que ya tocaste y traes vientos y cuerdas

La verdad es que esta es la versión más reducida de esa idea que he podido hacer. Ojalá podamos hacer un concierto con una sinfónica en algún momento. Pero para mí era muy importante que estuvieran los dos mundos dándose la mano, porque el disco conceptualmente ya es eso. La música lo es y las letras también lo son. Como has dicho tú, por un lado, está lo clásico y lo contemporáneo y por otro lado está el pasado y está el presente, o el futuro. Son muchas cosas las que quería expresar con la puesta en escena. Es un bandón. Repito con Bobbi Relac a las guitarras, **Dani Fernández** al bajo y después **Ben Mula**, que había hecho la gira de “Chinook Wind” conmigo, en la batería. Y luego de clásicos conocí a Aleix, **Aleix Puig**, que es el arreglista del Brossa Quartet. Luego está la hija de Amargos, **Uxia Amargos**, que toca la viola. Y luego tenemos trompa y trombón. Sí, muy guay.

Has nombrado varías veces el álbum “Chinook Wind”, ¿sientes que este nuevo álbum está hermanado con aquél?

Tiene algo, sí, tiene algo que ver, aunque “Chinook Wind” era más pequeño. Con este nuevo disco he hecho algo que nunca había hecho. Siempre había rehuido de la épica y he dicho voy a ver si encuentro una manera de hacerla mía y de que no me dé vergüenza la épica. Y ahí está.

Toda la comunidad creativa estamos jodidos por la pérdida de David Lynch. Él describía el inconsciente de una manera brutal porque yo creo que la manera en la que sentimos no se puede encorsetar. Es salvaje, inquietante y abstracto y creadores musicales como tú hacéis justo eso.

Muchas gracias. Qué guay. Yo creo que sí, una canción cuando da un poco de miedo, inquieta, está cerca de la verdad. Como hablábamos del significado de un título de un disco, normalmente cuando son buenos tienen muchos estratos. Cuanto más buceas, más sorpresas te encuentras, y más en una sociedad que viene del catolicismo, de la culpa, de moralizar la emoción. Hay muchas cosas reprimidas que cuando las sueltas de repente te pegan una hostia enorme, a ti y al que las escucha y resultan extrañas u oscuras. En realidad, el trabajo de la canción es darle luz y quitarle moral a la emoción. Poner simplemente un espejo delante de nuestra imperfecta alma humana y hacer que nos demos la mano con ella.

Thee Cha Cha Chas

¿Quieres bailar conmigo?



No recuerdo cómo "tropecé" con Thee Cha Cha Chas, pero fue amor a primera vista. Una formación que desprende tata energía y diversión, que suena tan fresca y desenvuelta, con aires soul, garage, glam, toques de psicodelia 60s… ¿de verdad necesitas algo más en la vida? Lo cierto es que el dúo, proveniente de Australia, pero residentes ahora en Valencia, tienen su primer disco (es de 2024), tras varios singles publicados, y es una auténtica delicia. Tras empaparnos de su disco "Temple of the Mith" (templo de la diversión, aquí vamos a pasarlo bien) y quedar completamente enganchados con su música, el capo Stone no pudo evitar tomar un primer contacto con ellos y presentarlos a la parroquia de Rock Bottom. Maravilla de banda a la que hay que seguir muy de cerca.

Venís de Australia, aunque Lluis es de Valencia, y tengo entendido que os habéis asentado en Valencia… así que, contadnos, ¿cómo se formó Thee Cha Cha Chas? ¿Cómo terminasteis en España?
Formamos la banda en 2015 después de recorrer 6.800 km por Australia y darnos cuenta de que podíamos combinar nuestro amor por la música y los viajes. Ambos habíamos tocado en bandas de pub desde nuestra adolescencia, así que para nosotros tocar juntos es una experiencia muy natural y mágica. Lluis nació en Valencia, sí, pero creció en Melbourne, Australia y aún tiene familia y amigos en España. Ahora mismo estamos en España y estamos muy agradecidos por el apoyo y el aliento que hemos recibido aquí.

Tenéis muchas influencias: rock and roll clásico, garage, soul, glam, psicodelia... y hacéis un conjunto emocionante y tremendamente divertido. ¿Cómo definiríais Thee Cha Cha Chas?
Las definiciones nos resultan muy difíciles porque nos gustan muchas cosas, pero en última instancia, Chuck Berry es música rock n' roll: "de cualquier manera que la elijas, tiene un ritmo, no puedes perderlo, en cualquier momento que la uses, tiene que ser música rock-roll si quieres bailar conmigo". ¡CHA CHA CHA!

Recientemente hablamos con The Courettes y la verdad es que no le preguntamos a Flavia sobre lo que implica ser un dúo. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de ser una banda de solo dos personas? Porque, además, en el estudio grabáis muchas veces sin pensar en el directo...
Una ventaja de ser un dúo es que, en muchos aspectos, es más fácil, ya que hay menos personas que organizar. Pero la principal desventaja es que siempre nos comparan con otras bandas de dos miembros. Grabamos con el mismo entusiasmo y emoción que en nuestros directos, solo que se captura de manera diferente. Cuando grabas música, también grabas la atmósfera de la sala, y esto fue algo que priorizamos cuando grabamos el álbum.

Habéis estado sacando varios sencillos y, finalmente, publicáis vuestro primer álbum, "The Temple of Mirth". El título del álbum no deja lugar a dudas, venís a pasarlo bien y a hacer que lo pasemos mejor, ¿verdad? Porque, desde luego, lo que provocáis es una irremediable necesidad de bailar (y beber), de fiesta, vamos. ¿Qué teníais en mente cuando comenzasteis a grabarlo?
Entramos en la grabación del álbum sin una idea clara de qué canciones hacer o si siquiera íbamos a poder grabar el álbum. Llegamos a la granja de unos amigos para cuidar una cabaña y una casa-bus en un terreno de cien acres, en las estribaciones del Great Dividing Range en Victoria, Australia. Era invierno, hacía frío y había niebla con destellos de sol. Hubo lluvias de meteoritos, liebres, zorros, águilas, llamas, brotes en la higuera, cielos infinitos, grava crujiente bajo nuestros pies, moscas zumbando y ranas relamiéndose. Compramos comida para una semana, instalamos los micrófonos en la cabaña, preparamos té, cortamos leña, encendimos el fuego, grabamos música durante cinco días, salimos a caminar y nos sumergimos en el proceso. En nuestra última noche, hubo luna llena. Lo que salió de ese momento en el tiempo son las doce canciones que escuchas en "Temple of Mirth".

¿Qué diferencias veríais entre los sencillos que habéis publicado y el contenido de "The Temple of Mirth"?
Grabamos canciones para el álbum que no habríamos lanzado como sencillos. Encajan bien juntas en un álbum. También volvimos a grabar y mezclar la música nosotros mismos para este disco. Solo éramos nosotros y muchos canguros, y luego **Mike Mariconda**... él no es un canguro, pero sí hizo la masterización.

Hay una versión en el álbum que me parece una maravilla, "It's All Over Now, Baby Blue". ¿Por qué elegisteis esta canción?
Fuimos de gira a Australia del Sur y nos quedamos con unos amigos músicos. Tocamos algunas versiones juntos en su sala de estar. Nuestro amigo Rob le enseñó a Lluis a tocarla y sonaba bien, así que decidimos grabarla espontáneamente. Nunca pensamos incluirla en el álbum, pero tenía que estar ahí. A veces, la música toma la decisión por ti.

En el mismo año, 2024, habéis sacado un sencillo con una versión de "People Have the Power", de Patti Smith... ¿qué otras versiones os gustaría hacer en el futuro?
"People Have the Power" estaba en la cabeza de Kylie cuando se despertó un día, simplemente empezó a cantarla. Las versiones llegan a nosotros, así que realmente no sabemos cuál será la próxima. ¡Es una sorpresa tanto para nosotros como para cualquiera!

Tenéis canciones tremendamente sugerentes como "Never Gonna Say", con una cadencia soul de los 60, es una canción fabulosa, con esos coros que hacéis...
"Never Gonna Say" es una canción que tardó cuarenta años de angustia en escribirse en diez minutos. Habla de esos momentos en la vida en los que sabes que es mejor no decir nada.

En "Temple of Mirth", la canción, os metéis en la psicodelia, una psicodelia muy Velvet Underground.
"Temple of Mirth" es bastante diferente a nuestras otras canciones. Todos estamos en un viaje, un poco como las civilizaciones antiguas y los misterios no resueltos del pasado, el universo... tú y yo, somos polvo cósmico del espacio.

Javistone
Foto de Phoebe Powell

SPOTIFILM

BY TALI CARRETO



Hace unos meses nos sorprendía el teaser de "The Monkey", el inesperado -por lo repentino- regreso a nuestras pantallas de Osgood, alias Oz, Perkins a nuestras pantallas tras ese "Longlegs" tan viralizado la pasada temporada. Poco después de aquel breve adelanto nos llegaría el tráiler del filme, anticipándonos una adaptación tan libre como asalvajada del relato de Stephen King que viera por primera vez la luz en las páginas de la revista Gallery en plenos 80. Un tráiler que, agárrense, fue visto por 104 millones de personas en sus primeras 72 horas, convirtiéndose en un tiempo récord en el más visto de la historia de una película de terror independiente, no asociada su producción a ninguna major. Y es ahí precisamente, en el tráiler, a la espera de ver al cierre de estas páginas si también aparece en la película, donde nos reencontramos con una de esas canciones que, sin duda, habrá hecho a más de uno entre esos más de cien millones de curiosos, disparar el Shazam. Hablamos de un clásico como "Let the Good Times Roll" en una de sus versiones más ídem y que, aunque oportunamente retocada para la ocasión, podemos oír acompañando las últimas imágenes del tráiler, un clímax de sangre y vísceras que ya vaticina el festín gore que está al caer una vez estrenada la película. De hecho, el ritmo que el legendario batería Earl Palmer —culpable también de ese subidón constante que es "You've Lost That Lovin' Feelin'" de los Righteous Brothers, además de múltiples hits rompetobillos de Fats Domino y Little Richard— imprimió a aquel tema popularizado por el dúo Shirley & Lee es prácticamente el detonante de la cascada visual que emana de un tráiler de horror movie diseñado con escuadra y cartabón, al milímetro. Y es que los trailers, queridos lectores, también pueden ser un género en si mismo.

Pero volvamos a la canción, que al fin y al cabo es el leit motiv de esta sección: "Let the Good Times Roll" irrumpió con fuerza en las emisoras estadounidenses y en las listas de éxito en 1955, de la mano (y las voces) de los mencionados Shirley Goodman y Leonard Lee, Shirley & Lee para la industria musical y "the Sweethearts of the Blues" para el gran público, por lo romántico de su repertorio. Tal fue el fenómeno, que la canción llegó a lo más alto en las listas de R&B, pero también alcanzaría un más que meritorio puesto nº 20 en las listas de pop. Nada extraño que la pareja no dudara llamar ese mismo año a su disco de debut con el mismo título, "Let the Good Times Roll", aunque aquella maniobra ni su posterior fichaje por Warwick Records, el sello hogar de artistas tan populares entonces como Johnny and the Hurricanes, The String-A-Longs o The Tokens, lograrían repetir la jugada. Eso sí, la canción se instaló en la memoria popular y no se libraría de versiones posteriores tan inspiradas como la que realizara Roy Orbison en 1961 con el armonicista Charlie McCoy, más blues incluso si me lo permiten que la original. O tan juguetona como la que perpetrara un Nilsson en plena cumbre una década después, allá por 1971, en su álbum "Nilsson Schmilsson", su mayor éxito comercial en toda su trayectoria y donde "Let the Good Times Roll" compartía créditos con otros temas tan radiados aún hoy en día como "Without You" y "Coconut". O si me apuran, tan glam como la que nos regalaron unos Slade pre "Cum on Feel The Noize" y que no dudaron en mezclar en el mismo saco, a lo mash-up, con "Feel So Fine", otro oldie de Johnny Preston que, curiosamente, había inspirado en su momento el "Feel So Good" de, ¿adivinan quién?: sí, Shirley & Lee. Una canción de ida y vuelta, como el mono cabrón protagonista de la película de Perkins y el cuento de King.

Y en el cine, ojo, más allá de su uso reciente en el citado tráiler de "The Monkey", este "Let the Good Times Roll" también se ha dado sus paseos. Y no crean que lo ha hecho por películas del tres al cuarto, pues hemos podido oír sus martilleantes compases en una obra maestra innegable como "Apocalypse Now", un divertimento a lo John Wick como "Nadie", un reivindicable título de los 90 como es "Cielo de octubre" o un dramón que arrasó en la temporada de premios del 2016 como fue "Manchester frente al mar". Aunque si lo que queremos cerrar el círculo y poner un The End de este Spotify a la altura de las circunstancias, atención a un detalle: la canción hoy merecedora de nuestra atención también se coló en la banda sonora de "Cuenta conmigo", aquella enternecedora y acertadísima traslación al cine de otro relato de, oh Destino cruel, Stephen King.



“American Primeval”: Western bañado en sangre

El mundo de las series no deja de sorprender, aunque últimamente el número de trabajos interesantes que proponen las plataformas se difumina cada vez más en el maremágnum de producciones absolutamente inabarcable (y olvidable), siempre hay sitio para algunas que realmente merecen la pena. Y en este caso lo han vuelto a hacer, con un género, además, del que no podrías esperar gran cosa a día de hoy. En efecto, Netflix ha cogido el western, lo ha metido en una licuadora de barro, pólvora y fanatismo religioso y nos ha servido un producto áspero titulado “American Primeval”, un viejo oeste ultra realista cargado de violencia e hiperrealismo. La serie, dirigida por Peter Berg (guionista de la oscarizada “El renacido”), se ambienta en 1857 y nos lanza de cabeza a un Lejano Oeste despiadado y sucio, donde la civilización y la vida humana no valen gran cosa.

“American Primeval” no es un western en el sentido del cine clásico del oeste, no hay forajidos con sentido del honor ni sheriffs heroicos que traen orden al caos, sino un mundo de brutalidad primitiva donde la violencia no es solo un medio, sino un lenguaje. Aquí el oeste que Berg presenta trata de mostrar lo más parecido a lo que debió ser aquel mundo, lleno de sangre, suciedad, violencia extrema y desesperación. La historia sigue a **Sara Rowell** (**Betty Gilpin**) y su hijo, emprendiendo un viaje a través del infierno que una vez fue Utah en medio de la guerra entre el ejército de EE.UU., los mormones y las tribus nativas, un viaje que mostrará todas las miserias del ser humano.



Visualmente “American Primeval” es impactante, es un escupitajo negruzco lleno de tabaco de mascar en la cara de los westerns clásicos. Todo en “American Primeval” es sucio, hostil y brutal, la cámara de Berg se regodea y se ensucia con los personajes, acercándonos sin filtros a su sufrimiento; las escenas de acción son un festival de brutalidad; el realismo es extremo, cuando una bala impacta, desgarra carne y hueso; cuando alguien es apuñalado, el cuchillo no entra limpiamente como en las películas de los 60, sino que se encuentra con resistencia, con dolor, con muerte sucia y realista. Lo cierto es que ese realismo que busca Berg te atrapa por completo gracias a una ambientación espectacular, donde la suciedad extrema de los asentamientos del hombre blanco contrasta con los majestuosos parajes salvajes. Ese realismo además se sustenta en unas actuaciones que contienen toda la angustia de los personajes, que luchan hasta la extenuación, unos por dinero, otros por agradar al líder, y todos por ver amanecer un día más.

Los personajes se mimetizan con el sentimiento de suciedad y supervivencia que transmite “American Primeval”: **Taylor Kitsch** como **Isaac Reed** es de una contención absoluta; Betty Gilpin brilla como Sara Rowell; **Shea Whigham** (recordado en otros papeles secundarios brillantes como **‘Eli’ Thompson** en “Boardwalk Empire”) está enorme, como siempre, o ese **Kim Coates** (**Alexander “Tig” Trager** en “Sons of Anarchy”) interpretando al putrefacto líder mormón **Brigham Young** es de una maestría absoluta, un Young que es uno de los personajes clave de “American Primeval” ya que se trata de un personaje histórico, uno de los primeros presidentes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Y es que gran parte del argumento gira en torno a un evento histórico, la masacre de Mountain Meadows, un episodio en el que la milicia mormona, con apoyo de tribus locales, masacró un asentamiento de colonos, asesinando a casi doscientas personas. Berg no ahorra en dramatismo ni en violencia: lo muestra en toda su crudeza, exponiendo las tensiones religiosas y la brutalidad de una tierra sin concesiones. Por cierto, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no reconoció su responsabilidad (histórica) en el hecho hasta 2007, cuando, en el 150º aniversario de la masacre, expresó su pesar por las víctimas.

En definitiva, una serie hecha con una precisión exquisita, cuya violencia no es gratuita, sino un reflejo de la vida en aquel momento, es un personaje más de aquel oeste desmitificado. Un trabajo brillante que flaquea apenas en su último episodio donde al director se le va la mano endulzando el desenlace de forma abrupta, pero que no empaña el conjunto.

Javistone

“Kneecap”



A veces no hay mejor recomendación cultural que el boca a boca entre colegas que más o menos cabalgamos sobre la misma ola; fruto de una sugerencia, me aventuré al visionado del frenético film “Kneecap”, parido en el corazón de Belfast. Su delirante mezcla entre “The Commitments”, “In the name of the father” y “Trainspotting”, regado con explosivo rap, vuela por los aires cualquier producto visual al que he accedido últimamente.

La base es sencilla: un profesor de irlandés entabla colegueo, tras una colaboración con la invasora policía británica, con dos colgados, consumidores y suministradores de todo tipo de estupefacientes que basan su vida prácticamente en la calle y la fiesta. De dicho trío surge un grupo de hip hop en irlandés llamado, sí, Kneecap (tiro en la rodilla) que pone boca abajo la capital de Irlanda del Norte.

Irreverencia, mucha droga, raves, anarquía, odio y una ácida defensa de la lengua madre nos acompañan en este desenfrenado viaje. Los jovencísimos Mòglaí Bap y Mo Chara, también coguionistas, junto con DJ Pròvai y un más que solvente Michael Fassbender encabezan todo el fiestón. Déjate de prejuicios y atrévete con la experiencia.

JL Crespo

“La sustancia”

Aviso: mi pasado en los noventa de consumidor gore no me permite juzgar objetivamente este producto visual. Dicho esto… El clásico mito de la eterna juventud llevado al paroxismo, esto es lo que la directora ha plasmado en la gran pantalla, para disgusto de muchos espectadores que han tachado el film de grotesco, desagradable, horrible e infumable; para otros, ha sido un delirante tour de force que, yo particularmente, he disfrutado. Sinceramente, por otro lado, no me extraña que el público haya abandonado la sala a mitad de su visionado. Las feroces y demoledoras críticas desde otro punto de vista que no es el mío, justificables.

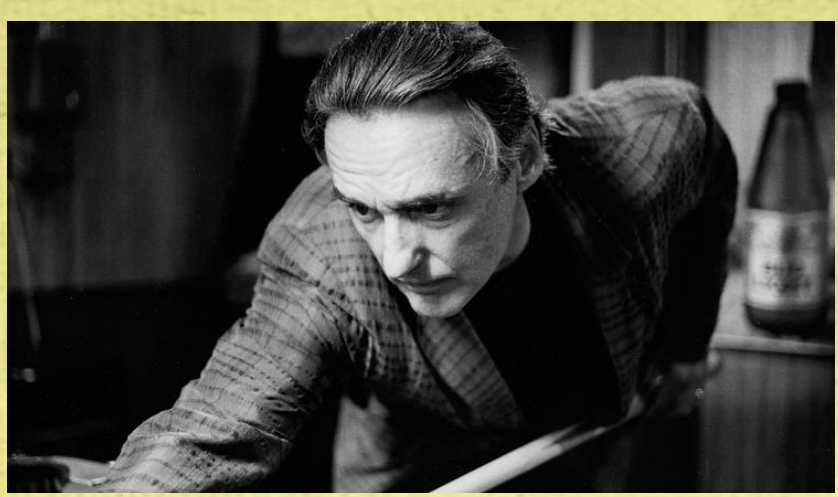
Con guiños o influencia del “Plan diabólico” de Frankenheimer, de Cronenberg, Stanley Kubrick, del gore más salvaje de Peter Jackson, especialmente de esa maravilla llamada “Braindead” (en castellano, “Tu madre se ha comido a mi perro”), una inmensa Demi Moore, la prometedora Margaret Qualley, en el papel de su vida, un histriónico y maravilloso Dennis Quaid… resumiendo, un explosivo e inesperado cóctel con el que unos han tenido que echar mano de la sal de frutas y otros seguramente repitamos plato.

JL Crespo.



El Rincón de Paulie

Frank Booth (“Blue Velvet”)



Cuando se habla de los personajes más retorcidos del cine, Frank Booth, interpretado magistralmente por Dennis Hopper en “Blue Velvet” (1986), ocupa, sin duda alguna, un lugar de honor. Creado por David Lynch, Booth no es solo un gánster violento sino una manifestación pura del caos, la perversión y el terror sin sentido alguno, el mal por el mal. Su naturaleza impredecible y su sadismo extremo lo convierten en una de las figuras más perturbadoras de la historia del cine y más que digno de ser incluido en esta sacrosanta sección.

Desde su primera aparición en pantalla, de Frank Booth es su lenguaje y su Booth exuda una energía intimidante y comportamiento errático, alterna momentos enfermiza que se hace con la pantalla de furia incontrolada con una especie de por completo. Su forma de hablarle a retorcido romanticismo como cuando canta sus secuaces, su mirada (quién sabe “In Dreams” de Roy Orbison, creando un qué correría por las venas de Hooper), contraste que refuerza su imprevisibilidad. sus diálogos sin sentido y a la vez No se trata de un mafioso con motivaciones escalofriantes, hacen que no puedas claras o unos objetivos concretos, su apartar tu mirada de él, más allá de su única meta parece ser la destrucción, la fijación por la inhalación de un misterioso humillación y el placer perverso que obtiene gas antes de entrar en trance violento, del sufrimiento ajeno, lo que le convierte en que lo convierte en un personaje aún más un ser aún más aterrador, porque no se rige inquietante. La forma en que somete a la por ninguna lógica comprensible.

bellísima y frágil Dorothy Vallens (Isabella Rossellini) a torturas físicas y psicológicas, Lynch usa a Frank Booth como una o a Jeffrey Beaumont (Kyle MacLachlan) representación del lado oscuro que acecha revela su absoluto desprecio por cualquier debajo de la aparente tranquilidad de rastro de humanidad o empatía. Es un la sociedad mundana, su mundo es el ser dominado por impulsos primarios, una reverso del idílico pueblo de Lumberton, bestia disfrazada de hombre, incapaz de bajo la tranquila vida de gente como mostrar compasión o piedad. Jeffrey o Sandy Williams (Laura Dern) y su

Uno de los aspectos más perturbadores modélica familia, existe un inframundo de violencia, drogas y abuso donde reina la ley



del más fuerte. Es el recordatorio de que, bajo la superficie de la normalidad, siempre acechan horrores inimaginables. Frank Booth no solo es un personaje retorcido por su sadismo, sino porque encarna el mal en su forma más visceral y descontrolada. Es un símbolo de lo que ocurre cuando la brutalidad y la locura toman el control sin restricciones. Su sola presencia en pantalla sigue generando a día de hoy escalofríos cada vez que nos acercamos a la película del tristemente fallecido director.

Javistone

Gene Hackman (1930-2025)

¿Sabe por qué le llaman trompetas sarracenas?



Recuerdo que mi primer encuentro con **Gene Hackman** fue en el cine Delicias, recientemente convertido en bloques de pisos, allá por 1978, cuando fui a ver “Superman”. Mis cuatro años no me impidieron disfrutar de ese villano que, pese a un terrible doblaje, era capaz de hacerle sombra a **Kal-El** sin necesidad de superpoderes. En 1986 descubrí en el videoclub una cinta titulada “Hoosiers”, una película más bien endeble, pero que Hackman conseguía elevar endiabladamente con una naturalidad que asustaba. Dos años más tarde era “Arde Mississippi” de **Alan Parker** donde Hackman conseguía volarme por completo la cabeza con una interpretación majestuosa, capaz de emocionarte al regarle trompetas sarracenas a la señora **Pell** (**Frances McDormand**), así como de cogerte de los huevos como hace al ayudante del sheriff para dejarlo fuera de juego. Intensidad, credibilidad, carisma… ver a Hackman como agente **Rupert Anderson** es un deleite para los sentidos. Más tarde, ya pude ver “The French Connection” y comprender la magnitud del actor que era Hackman, ver cómo **Jimmy “Popeye” Doyle** daba respuesta a un tipo tan excelso como **Fernando Rey** (nadie ha sido capaz de comerse moluscos recién arrancados del arrecife con semejante elegancia), con las mismas armas mencionadas antes: carisma, intensidad, credibilidad, magnetismo… Y, pese a todo, su gran momento, posiblemente por el que será recordado por encima de todos sus personajes, eternos ya, es el de **Little Bill Daggett** en la obra maestra de **Clint Eastwood**, “Sin perdón”, donde logra provocarnos un asco infinito hacia un tipo vil y despiadado… y, al mismo tiempo, terriblemente atractivo y carismático. No regala ningún gesto, ninguna mirada… maneja cada escena a su antojo, capaz incluso de sacar de quicio al imperturbable **Will Munny**.

Gene Hackman, uno de los más grandes actores de la historia. Quizá sin el reconocimiento de compañeros como **De Niro** o **Pacino**, por citar a otros colosos de la interpretación, pero desde luego, en el olimpo de los más grandes. Su marcha parece sacada de alguno de los thrillers que le gustaba interpretar, con interrogantes que rozan lo escabroso. Aunque llevaba muchos años retirado, su pérdida es irreparable. Su imagen, con su media sonrisa y su mirada, ya es eterna.

Hasta siempre, Gene.

BASEGILE OFIZIALAK / PATROCINADORES OFICIALES

Bilbao bbk

BBK BILBAO MUSIC LEGENDS FEST

BI EGUN MITOEKIN

DOS DÍAS DE LEYENDA

OSTIRALA 13 VIERNES

EXCLUSIVE SHOW IN SPAIN!!

BLUE ÖYSTER CULT

LITA FORD

SAMANTHA FISH

SEX MUSEUM

HEAD HOLES COLAJETS SONIC TRASH

EKAINAK 13 14 JUNIO 2025

BILBAO ARENA



LARUNBATA 14 SÁBADO

ALAN PARSONS LIVE PROJECT

THE DEAD DAISIES

ERIC BIBB

ERROBI

THE CHERRY BOPPERS meet PATRICIA RECKLESS

LOS RETROS ZIRAUN

www.musiclegendsfestival.com

KOLABORATZAILEAK / COLABORADORES

EL CORREO · mapag · 66 · Rock · metro bilbao · 18/70 · ARÁNZAZU HOTELES · ociotour · EUSKADI BASQUE COUNTRY

ANTOLATZAILEA / ORGANIZADOR

DEKKER EVENTS



Vintage Tv

La sección de televisión retro de Rock Bottom



Peep Show

El maravilloso mundo de las series de TV no ha sido, a lo largo de su historia, ajeno a acoger subgéneros muy concretos que enmarcan situaciones de cotidianidad, inyectadas de cierto afán realista y reforzadas con nuevos modelos de lenguaje; en los últimos años se acuñó la expresión "romper la cuarta pared" para describir esa nueva óptica narrativa. Han sido, y siguen siendo muchas las series que podemos poner como ejemplo, y lo haremos en sucesivas entregas de esta sección. Pero la serie que hoy traigo aquí, va un punto más allá y nos pone no frente al protagonista narrador, sino dentro de él. Es decir, vamos a estar dentro de la historia, y la viviremos de un modo similar al de los videojuegos en primera persona. Solo que aquí no hay escaramuzas, disparos ni enemigos, sino camaradería, sexo, y mucha mucha fiesta.

"Peep show" arrancó en su primera temporada en 2003 bajo esta premisa. Creada por unos irreverentes Sam Bain y Jesse Armstrong, no sólo se decantaba por ese nuevo lenguaje narrativo, sino que lo hacía apostando por trasladar al espectador las surrealistas vivencias de un par de jóvenes compañeros de piso en un suburbial Londres de primeros de siglo XXI. Comedia ultra-gamberra sin tapujos, "Peep show" no escatima en detalles de todo tipo para retratar a una desganada juventud inglesa, rendida al desempleo, la lascivia y la juerga continua. Aun así, y usando como digo un punto de vista subjetivo, seremos capaces (tras el pistoletazo inicial de cada episodio con el "Flagpole sitta" de Harvey Danger) de meternos en la piel de dos personajes antagónicos a la par de complementarios: por un lado Mark, un tipo con cierto sentido de la responsabilidad, centrado en buena medida en progresar socialmente pero absolutamente falto de carisma social; por el otro, Jeremy, un aspirante a músico sin oficio ni beneficio, sexualmente irreprimible, vago y carismático. Usando un muy poco sutil humor, la serie arrancó de manera tímida en Channel 4, pero pronto comenzó a expandir sus encantos a base de hilarantes gags cuya mayor virtud es el no abuso de la exageración alguna. Como es habitual en la ficción inglesa, la renovación de la serie pendía siempre de un hilo, y su continuidad es todo lo errática que cabe esperar, aunque se pudo mantener el ritmo durante nueve temporadas, concluyendo su producción en 2015.

Me atrevo a decir que todos hemos conocido a un Mark y a un Jeremy, y apuesto sobre seguro si digo que, algunas de las situaciones que se nos van presentando, las hemos vivido todos en nuestra juventud alguna vez. Ese es el gancho principal de la serie: normalizar una etapa tan errática de nuestras vidas, la que abarca esos años en los que satisfacer nuestras necesidades físicas, alimenticias y recreativas suponía un duro equilibro con lo que la sociedad adulta espera de nosotros. En definitiva, una de las mejores comedias que ha dado la televisión de este siglo. Y británica, cómo no.

Jesús Sánchez

Doctor en Alaska ("NorthernExposure").

"Northern Exposure" se estrenó en USA el 12 de julio de 1990 en la CBS, en nuestro querido y solidario país la pudimos disfrutar a partir de 1993 en la recordada La2 de TVE, eso sí, a horas intempestivas que me "obligaban" a levantarme de madrugada a poner el VHS y grabar para después acostarme, aunque recuerdo más de un episodio visionarlo en directo. No sé cómo llegué a ella, pero desde el primer momento me cautivó, llegando a ser una de las series de mi vida. Y mira que la premisa era sencilla…

El doctor neoyorquino Joel Fleischman, totalmente mundano, orgulloso judío, fan de los Yankees y obseso compulsivo es destinado a Alaska durante un período de cuatro años gracias a una beca que le posibilitará seguir estudiando Medicina, pero el destino inicial en el hospital de Anchorage es cambiado a última hora por Cicely (en realidad Roslyn, estado de Washington), un remoto pueblo alejado del mundanal ruido. A partir de aquí, comienza el devenir diario junto a los pintorescos, emotivos y gloriosos pobladores de la villa.

Los primeros capítulos, incluso las dos primeras temporadas sirven de confrontación entre el espíritu urbanita y reacio a la vida salvaje de Fleischman contra el carácter afable, calmado y sin ánimo de tensión de los "cicelianos". Las tensiones más intensas llegan con la relación



de amor/ odio con Maggie O'Connell (casi amor platónico del que os escribe), propietaria de la cabaña del doctor, piloto de la avioneta que es el único medio de transporte para moverse, antigua alcaldesa, feminista e independiente, todo lo opuesto a su inquilino. La química entre los dos personajes es esencial durante todo el desarrollo de la serie.

Entre esta lucha de titanes, un grupo de perfectos secundarios que por su cuenta podrían perfectamente ser los protagonistas: Minnifield, republicano rudo, astronauta retirado, propietario del periódico y radio locales, con una mala hostia considerable; Chris Stevens, locutor de la emisora de Cicely (KHBR), exconvicto con un turbio pasado, filósofo y fuente de sabiduría musical (no os podéis ni imaginar la música que descubrí gracias a sus pinchadas); Ed Chigliak, mi favorito, medio indio, encantador siempre con su chupa de cuero, con una desmedida pasión por el cine que le lleva a cartearse con Woody Allen o Scorsese(son memorables los guiños a películas durante casi todas sus apariciones); Hollin, alcalde, trampero, con antepasados aristócratas y propietario del Brick Bar junto a su mujer, la jovencita Shelly que llegó al pueblo para casarse con Minninfield, pero lo hizo con él en el último momento; Marilyn, nativa, secretaria del doctor al que saca de quicio con sus razonamientos y silencios; y por último, Ruth Anne, propietaria del único colmado de la villa, dulce e implacable cuando la ocasión lo requiere. La experiencia de vivir en el pueblo pondrá en duda todas las iniciales creencias de Joel llegando a convertirlo en un habitante más.

Y esta es básicamente la trama de este entrañable monumento catódico que, por lo menos a mí, me tuvo enganchado al aparato hasta febrero de 1997, cuando después de seis temporadas y unos ciento diez capítulos dio por terminado su recorrido. Comentaros que, en su última sesión, lamentablemente el personaje de Fleischman desaparece al regresar a su añorada New York, su sustituto, totalmente carente de carisma no hizo sino engrandecer su legado, pero colocando un poso demasiado triste en su conclusión, una verdadera lástima. Años después conseguí la colección completa en DVD, obviando lógicamente ese arrastrado final que también dinamitó la conclusión de varios de los personajes.

Unas curiosidades para acabar: con la serie "Doctor Mateo" se intentó un homenaje más o menos pasable en nuestro país, localizando al citado "matasanos" en un pueblo de Asturias. También en la Costa de la Muerte gallega se hizo una versión llamada "Mareas Vivas", cambiando al médico por un juez. Reino Unido también tuvo su visión llamada "Doc Martin".

JL Crespo, "ZepiSoul"

El Equipo A

En 1972 un comando compuesto por cuatro de los mejores hombres del ejército americano fueron encarcelados por un delito que no habían cometido….así comenzaba la introducción de una de mis series de televisión predilectas de la historia. No estáis equivocados, se trata de la legendaria "El Equipo A".

El 23 de enero de 1983 se estrenaba en la televisión americana esta serie que se convertiría en todo un suceso. Producida y creada por el escritor Stephen J. Canell y con una música de entrada y score inolvidable de Mike Post, alguien quien por ejemplo acabaría produciendo a Van Halen.

Aquí teníamos a un cuarteto de protagonistas icónico con George Peppard, Mr.T, Dwight Schultz y Dirk Benedict. Peppard, un rostro conocido en Hollywood llegaba rebotado tras haber tenido varios fracasos recientes cinematográficos, se convertía en la cabeza visible y popular del reparto. Poco a poco Mr. T, quien había sido portero de discoteca y descubierto por Stallone para Rocky 3, comenzó a ganar más popularidad para enfado de Peppard. Los otros dos rostros eran algo más discretos pero con el tiempo ganarían muchos enteros, de hecho mi favorito era TempletonPeck, llamado en España como Fénix con su caradura y sus múltiples facetas e identidades.

Durante cinco temporadas el guion era muy parecido siempre, típicos ciudadanos de a pie que eran sometidos y humillados por los caciques de turno. Afortunadamente El Equipo A era contratado para que los malos perdieran y los buenos ganasen, todo ello por una simbólica cuota de monetaria. 98 capítulos en total, comenzando con mucha fuera en las primeras temporadas con capítulos muy disfrutables. Lamentablemente a partir de la cuarta temporada empieza a decaer, el chicle no estiraba más y directamente en la quinta se hunde cambiando algo incluso el tono de la serie volviéndose algo mas oscura.Complicado fue el rodaje en muchas ocasiones debido al carácter de alguno de sus protagonistas, por ejemplo Hannibal (Peppard) era un tipo egocéntrico, racista y con mal carácter. De hecho fue el quien encabezó la salida de la actriz Melinda Culea (Amy) quien estuvo temporada y media, ya que Peppard comentaba que aquella era una serie de hombres y por eso las protagonistas sobraban. No solo Culea salió de la serie por Peppard, otra actriz que entró posteriormente como fue Marla Healsey también duro dos telediarios.

Otro de los puntos de fricción fue el egocentrismo de Hannibal, ya que cuando la fama de M.A. Barracus (Mr.T) comenzó a subir como la espuma el veterano actor se lo tomo muy mal, llegando a agredir en alguna ocasión al forzudo interprete causándole una lesión costal que duro años e incluso le rompió dos dientes. Es más entre ambos no se hablaban y tenía que hacer Fénix de correveydile entre ambos.

Hablando de Templeton Peck, tenemos que destacar que en el episodio piloto no era Dirk Benedict el intérprete, era Tim Dunigan, quien no duro mucho, afortunadamente, ya que tenía un aspecto demasiado joven. Otro de los actores que poco apareció fue Eddie Velez, quien tenía el rol de Frankie Santana en la última temporada, por cierto, personaje funesto.
Muchas "estrellas" invitadas de la época aparecieron por la serie, gente tan entrañable como Sid Haig, Michael Ironside, WingsHauser, John Saxon, Hulk Hogan, Tia Carrere… o la recordada presencia de la bióloga Ana Obregon. Pocas series tuvieron tópicos tan característicos como esta, desde la personalidad de cada uno de los componentes del comando a la mala puntería de todos los personajes de la serie, ya que aun habiendo decenas de tiroteos era raro o casi imposible ver a nadie herido o muerto. La furgoneta de El Equipo A, las identidades de Fenix, las locuras de Murdock, los berrinches y el oro de M.A. , las gomas quemadas de los neumáticos, los inventos para escapar de los villanos de turno, los disfraces de Hannibal, los problemas de M.A. con los aviones…

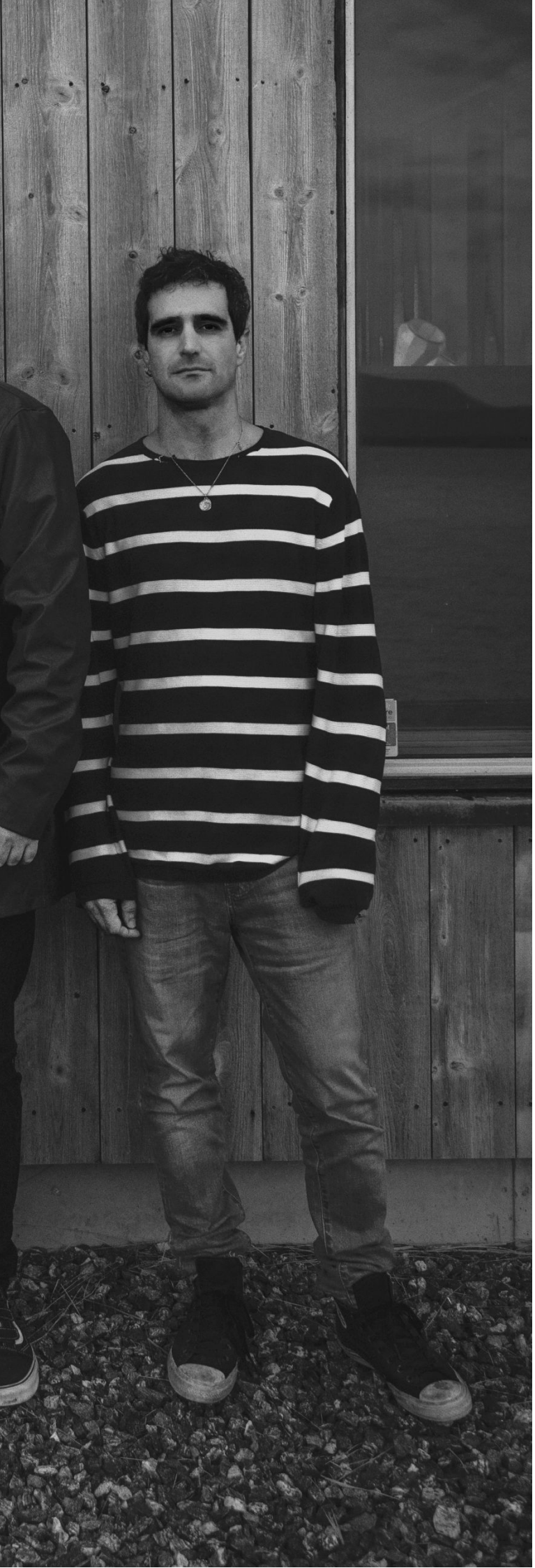
En fin una de mis series favoritas, hay capítulos que he visto decenas de veces y solo con escuchar su música se me dibuja una expresión de felicidad y nostalgia en la cara que me hacen sentir muy bien. Se nos olvidaba y no puede ser, hay que recordar que tan popular fue la serie en nuestro país que hasta el cine cañí de la época hizo su propia versión. En 1989 tuvimos "El Equipo Aahhgg" donde teníamos al inigualable Antonio Ozores como Hannibal, Maximo Valverde rebautizado como Félix o a un moreno random haciendo el papel de M.A. rebautizado como M30, sin olvidarnos de rostros característicos de la época como Pepe Carabias, La Bombi o el presidenciable al real de Madrid Juanito Navarro.

El Ninja



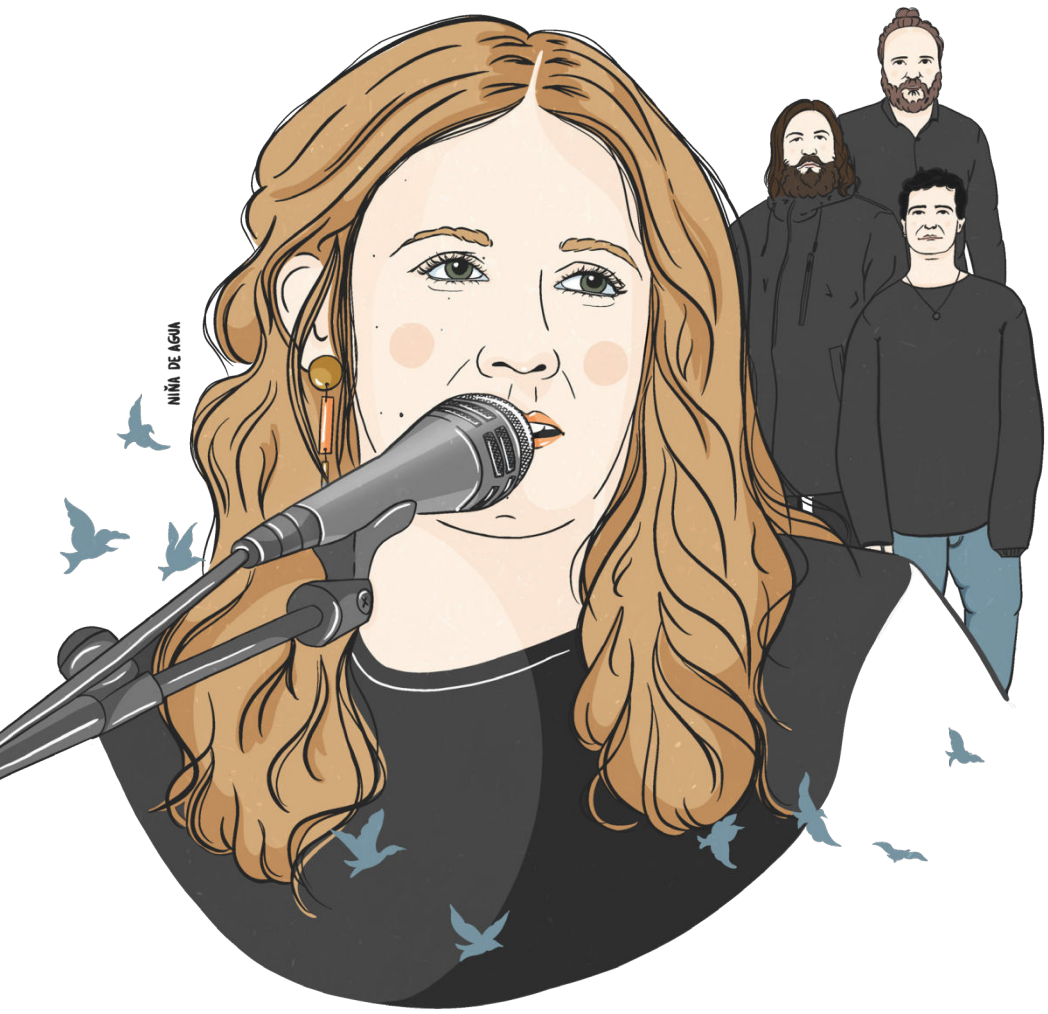
Morgan





“Nunca nos hemos querido atar a un solo estilo. Es cierto que siempre te basas en una estructura que puede tener más que ver con un tipo de música, así que es imposible escapar de las influencias. También nos gusta explorar, probar cosas nuevas. La música siempre parte de influencias: el blues, el pop de los 60, el rock de los 70, o incluso cosas de los 2000”.

Paco López, guitarrista de Morgan, nos atiende en plena preparación de la nueva gira de Hotel Morgan, una gira centrada en teatros con el único deseo de ser disfrutado en la solemnidad de estos espacios.



Muchas gracias por atender a Rock Bottom Magazine. Somos muy fans de Morgan desde hace tiempo, así que es un placer tenerte con nosotros. Paco, si te parece, empezamos directamente. Hace muy poco recibí el vinilo de Hotel Morgan que, por cierto, la portada es una chulada. Os habéis currado un montón la presentación de todo el packaging.

Sí, la verdad es que tanto por la empresa encarga del diseño como por **Chuches**, que se encargó de la parte del packaging, hicieron un trabajo increíble. Nos gusta que la gente reciba algo especial, que sientan esa alegría cuando les llega un paquete.

Hablando del disco, habéis ido hasta Noruega para grabarlo. ¿Cómo ha sido ese viaje?

Dentro de las opciones que teníamos para el estudio, surgió la posibilidad de ir a Noruega. Al principio parecía una locura, pero tras hablar con ellos y ver que tenían disponibilidad, nos lanzamos. Fue toda una aventura, porque además lo hicimos en furgoneta desde Madrid. Queríamos llevar la experiencia al extremo, así que tardamos seis días en llegar, estuvimos nueve días grabando y luego seis días de vuelta. Nunca habíamos hecho algo así, pasando por tantos países, pero ha sido una pasada.

Supongo que la experiencia del viaje también influye en el estado de ánimo con el que afrontáis la grabación, ¿no?

Totalmente. El estudio, el entorno, el hecho de haber llegado por carretera en vez de en avión… Todo nos puso en "modo disco", por así decirlo. La verdad es que usamos un poco la excusa del álbum para meternos en algo así.

¿Qué tenía de especial el estudio en Noruega?

Bueno, el entorno ya es increíble de por sí. Cada estudio es como la casa de su dueño, está hecho al gusto de cada uno, con su propia personalidad. Este en particular estaba en medio de una islita en el océano, lo que le daba un aire casi de otro planeta. Nosotros pensamos que el estudio es una parte súper importante y en este lugar se respiraba música, donde muchos artistas habían puesto su ilusión.

En este trabajo habéis contado con Martín García Duque para la producción. ¿Cómo ha sido la experiencia con él?

Muy buena. Es una persona metódica, trabajadora y con muchísimas ideas creativas. Ha sido una experiencia increíble. Estuvimos con él desde julio preparando las canciones y pre produciendo. Luego, como nosotros salimos antes hacia Noruega por el viaje en furgoneta, él llegó en avión el mismo día que nosotros. Fue una experiencia muy intensa, porque en la grabación se invierte mucha emoción y hay varios criterios en juego. Además, él ha dedicado muchísimas horas a ello. Nosotros nos movíamos, pero él continuaba sentado y liado. Ha sido un lujo contar con él, la verdad. Creo que eso es lo que hace que un disco tenga vida.

Es que, además, contar con una persona que ha trabajado con bandas como Aurora & The Betrayers o Speak Low, es contar con un profesional de altura con un bagaje importante.

> ***Hay temas en español que no han tenido tanto impacto como otros en inglés. Todo depende de la canción en sí y de la conexión que genera con la gente.***

Totalmente, así es. Y encima, es compositor. Es que es un paquete completo contar con él, es un fuera de serie.

Supongo que os habrán preguntado en más de una ocasión, pero es cierto que sorprende que en este álbum hay más canciones en español que en vuestros anteriores trabajos. ¿Es algo intencionado?

No diría que es algo premeditado. Cada vez es más natural y Nina lo explica muy bien: al principio tenía una o dos canciones en español y muchas en inglés. Pero con los años y las giras, tras cantar en español en tantas ocasiones, se ha convertido en algo más natural para ella. No creo que sea una declaración de intenciones de que los siguientes discos sean en castellano. Tampoco creo que sea un cambio definitivo, sino más bien una herramienta más a la hora de componer.

Claro, es que además el idioma no es el único factor para que una canción conecte con el público.

Exacto. Una canción en inglés puede transmitir igual de bien que en español. Por ejemplo, "Sargento de hierro" es de nuestros temas más escuchados, pero no creo que sea solo por el idioma, es que creo que conecta más, porque luego ves "Un recuerdo y su rey" y no tiene tantas escuchas. Hay temas en español que no han tenido tanto impacto como otros en inglés. Todo depende de la canción en sí y de la conexión que genera con la gente. No sé hasta qué punto es responsable el idioma de que conectes con un tema, pero estoy convencido de que es una combinación de factores.

Bueno, también vemos en "Hotel Morgan" una gran variedad sonora, desde blues hasta temas más tranquilos y otros cargados de arreglos. Aun así, todo el disco mantiene una coherencia. ¿Cómo afrontáis esa mezcla de estilos?

Nunca nos hemos querido atar a un solo estilo. Es cierto que siempre te basas en una estructura que puede tener más que ver con un tipo de música, así que es imposible escapar de las influencias. También nos gusta explorar, probar cosas nuevas. La música siempre parte de influencias: el blues, el pop de los 60, el rock de los 70, o incluso cosas de los 2000. Aunque la verdad es que no queremos darle demasiadas vueltas. Si algo nos gusta, se queda. No intentamos inventar nada, pero sí jugar con las posibilidades que

nos da cada canción. Queríamos probar cosas y pasarlo bien.

En este disco, además, te has atrevido a cantar un tema. Creo que, además, lo llevaste tú mismo. ¿Cómo surgió eso?
Fue muy natural. Cuando enseñé la canción en el local, al principio solo la tocaba yo porque era el único que se la sabía bien, obviamente, porque lo traje yo. En un momento dijeron: "Cántala tú, que te queda bien", y así fue. No fue algo premeditado, simplemente pensamos que quedaba bien y ya está. Aparte, muchos discos que escuchamos siempre tienen una canción que canta el bajista o así. Es parte de lo que te comentaba antes. Son ganas de darle otro color siempre y cuando nos guste a todos, claro.

Claro, es que al final se trata de disfrutar y de que, si todo encaja y merece la pena, forma parte del proyecto.
Sí. Es que yo pienso que la música es una cosa que no te tienes que tomar tan en serio. No hay que darle demasiadas vueltas si tienes buenas sensaciones. No es un trabajo en el que digas "si la cago, pierdo a un paciente". Afortunadamente, no es así. Pero es importante vivirlo con naturalidad.

También es cierto que seguís siendo una banda autogestionada, lo que ayuda a vivir esa independencia.
Claro, eso es algo positivo. Yo nunca he pertenecido a una discográfica, por lo que no sé bien cómo debe ser trabajar así. Pero desde luego, ser autogestionados, tiene cosas buenas y malas. La parte buena es que ponemos nuestras propias reglas. La parte mala es que cometemos errores y a veces nos falta el músculo de una discográfica. Pero nos hemos hecho a nosotros mismos y conocemos bien el funcionamiento de una banda como la nuestra. Es divertido porque aprendes, claro. Yo sé lo que hemos vivido una banda como la nuestra a lo largo de todos estos años y eso nos ha hecho todoterreno también.

Y cambiando de tema, vemos que en "Altar" habéis contado con Steve Hunter, porque creo que tienes una relación de amistad con él. ¿Cómo ha sido esa colaboración?
Para mí ha sido un honor. Le conocí en 2004 en Estados Unidos porque fue mi profesor a lo largo de un año e hicimos muy buenas migas entonces y mantenemos una muy buena relación a día de hoy. Nos hemos mandado trabajos y cosas. Por eso, en este disco pensé en él y le pregunté si quería participar. Aceptó, y fue increíble. Es una leyenda de la guitarra y tenerle en el disco es algo muy especial. Ha sido una pasada tenerlo cerca y grabar algo que queda para siempre.

Ahora te tocará enfrentarte a suplirlo en los directos de la gira…
¡Sí! Está claro que se van a parecer las notas, pero su sonido, tempo, intención… no, claro (ríe). Pero, voy a intentar hacer más o menos lo que él hace por propia diversión.

Paco, venís de una gira larguísima con "River and the Stone", concretamente, de casi tres años. ¿Cómo afrontáis ese proceso de transición hacia "Hotel Morgan"? Porque el descanso, tengo entendido, ha sido breve.
Para mí, lo ideal serían giras más cortas y más discos. Pero, al final, la única manera que tenemos de vivir de esto es la gira. Entonces, haces conciertos, pero tienes que ir ahorrando una vez que pares, para grabar de nuevo. Así que las giras nos sirven un poco de hucha. Pero es cierto lo que dices. Paramos en febrero, pero Nina, por ejemplo, solo paró un mes y luego se puso con la composición del nuevo material. En junio ya estábamos escuchando ideas para el nuevo disco. Y luego, la grabación en Noruega… es que el proceso ha sido un lujo, la verdad. Aunque, respondiendo a tu pregunta, no es fácil responder a un calendario porque dependes mucho de las circunstancias que vives en el momento.

Paco, a la hora de promocionar "Hotel Morgan" hemos visto que salisteis con un solo adelanto antes del lanzamiento completo, algo que ahora no es tan común. Vemos que la mayoría de bandas van dosificando los temas antes de la salida del disco, lo que puede parecer que destruye la sorpresa de descubrir un trabajo nuevo, pero no ha sido vuestro caso…
Estoy bastante de acuerdo contigo, y en un mundo ideal, a mí me gustaría sacar el disco entero de golpe, sin adelantos, y llevarte la sorpresa completa. Pero hoy en día los singles ayudan a mantener la atención del público y la prensa antes del lanzamiento. Lo que hemos hecho es un poco arriesgado a nivel promocionar, pero bueno… es difícil encontrar el equilibrio en un mercado tan saturado.

Vamos finalizando, Paco, pero quería preguntarte. Habéis conquistado el Price y el Wizink, ¿qué os queda ahora? ¿Os habéis reservado alguna sorpresa para esta nueva gira?
Bueno, hay que decir que en el Wizink llenamos el Ring, hay que ser justos (ríe). Pero, en Madrid, durante esta primera tanda, tocaremos en Noches del Botánico, que nos encanta y nos hace mucha ilusión ir. Luego haremos sitios muy guays porque van a ser una tanda de teatros, como el Palau de la Música en Barcelona y otros lugares espectaculares. Nos vamos a centrar en este tipo de espacios porque es lo que nos encaja ahora con este trabajo, sitios en los que se oiga hasta la concentración. Por eso estamos trabajando mucho en los ensayos para llegar lo mejor preparados posible.

Pues muchas gracias porque estamos seguros de que esos ensayos darán su fruto. Y mil gracias por atender a Rock Bottom. Por mi parte, nos vemos en Sevilla, que ya lo esperamos con ganas.
¡Genial! Pásate por el merch cuando acabe el concierto y saluda. Nos vemos pronto y muchas gracias a vosotros.

Ada Salas Macías
Ilustración de Niña de Agua



"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Morgan

Un viaje en furgoneta, un estudio idílico y un Hotel para alojarse de por vida

El Rincón del Ninja

“Carretera al infierno” (1986)



Para este número de nuestra querida revista volvemos a mis queridos ochentas, donde no todo lo que se hizo me gustó, pero si un amplio porcentaje. Nos vamos a ocupar de “Carretera al infierno”, una de mis favoritas de entonces. Recuerdo en la segunda mitad de los 80 subir con mi abuela a casa de una vecina, cuya hija había alquilado en el vídeo club la cinta que nos ocupa, lo curioso era el formato alquilado, que era Phillips 2000. Se me quedó memorizada en mi mente la portada y al poco la emitieron en el vídeo comunitario de mi barrio que tantas alegrías me dio de pequeño.

La historia es simple, el protagonista Jim Halsey encarnado por el joven y prometedor C. Thomas Howell recoge a un siniestro autoestopista encarnado por el holandés **Rutger Hauer**, este se dedicará a hacer la vida imposible al protagonista y a los secundarios que hacen acto de aparición como **Jeffrey Demunn** y **Jennifer Jason Leigh**, una de mis favoritas de entonces.

Película modesta de poco más de cinco millones de presupuesto dirigida por Robert Harmon, quien luego se especializaría en cine de televisión junto al solemne Tom Selleck. Se las apañó para cubrir el presupuesto en los cines y aumentarlo en el apetitoso mercado del vídeo club de los 80. El director metió en la batidora cosas como aquella serie llamada “ El autoestopista” o aquel relato de **Stephen King** titulado de la misma manera que sería posteriormente llevado a la pantalla en uno de los capítulos de “Creepshow 2”, sin olvidar también “El diablo sobre ruedas” del bienqueda de manual de Spielberg. Con un resultado final muy entretenido, muy tenso, mezclando acción y suspense a la par.

Rodada en las cercanías del Valle De La Muerte de California y la presa Hoover, destacando esa sensación desértica y de desamparo. En este escenario se desenvuelve a la perfección un Rutger que había destacado por papeles desagradables como en la sobrevalorada “ Blade Runner” o la cruda y asquerosa “Los señores del acero” para hacer gala de su sombrío personaje. Una característica que el actor holandés llevaba a gala en el rodaje, ya que su forma de trabajar era muy intensa, tanto que tenía asustado al pobre joven protagonista. El actor neerlandés fue acicate además para Jennifer Jason Leigh para querer rodar la película, ya que coincidió con él en “Los señores del acero” y se lo había pasado muy bien con rubio actor. Hay que mencionar que Hauer se prestaba a rodar muchas de las escenas de acción sin usar doble, cosa que dejó muy sorprendidos al personal de rodaje.

La cinta en un principio iba a durar casi tres horas de duración, pero los productores pararon los pies al director y se quedó en poco más de hora y media. Se cortaron escenas sangrientas muy crueles como el asesinato de una familia al completo y varias escenas de sexo inicialmente programadas. Otra escena alterada fue la muerte de la chicha de la película y es que la truculenta forma en la que la vemos morir fue idea como no del **Rutger Hauer**. En un principio la Leigh iba a ser decapitada, pero la imagen finalmente elegida fue mucho más bestia.

Para el papel de villano se barajó a gente como **David Bowie** o el bigotes de **Sam Elliott** y para el rol del protagonista fueron considerados actores jóvenes de la época como **Tom Cruise**, **Charlie Sheen** o **Emilio Estevez**.

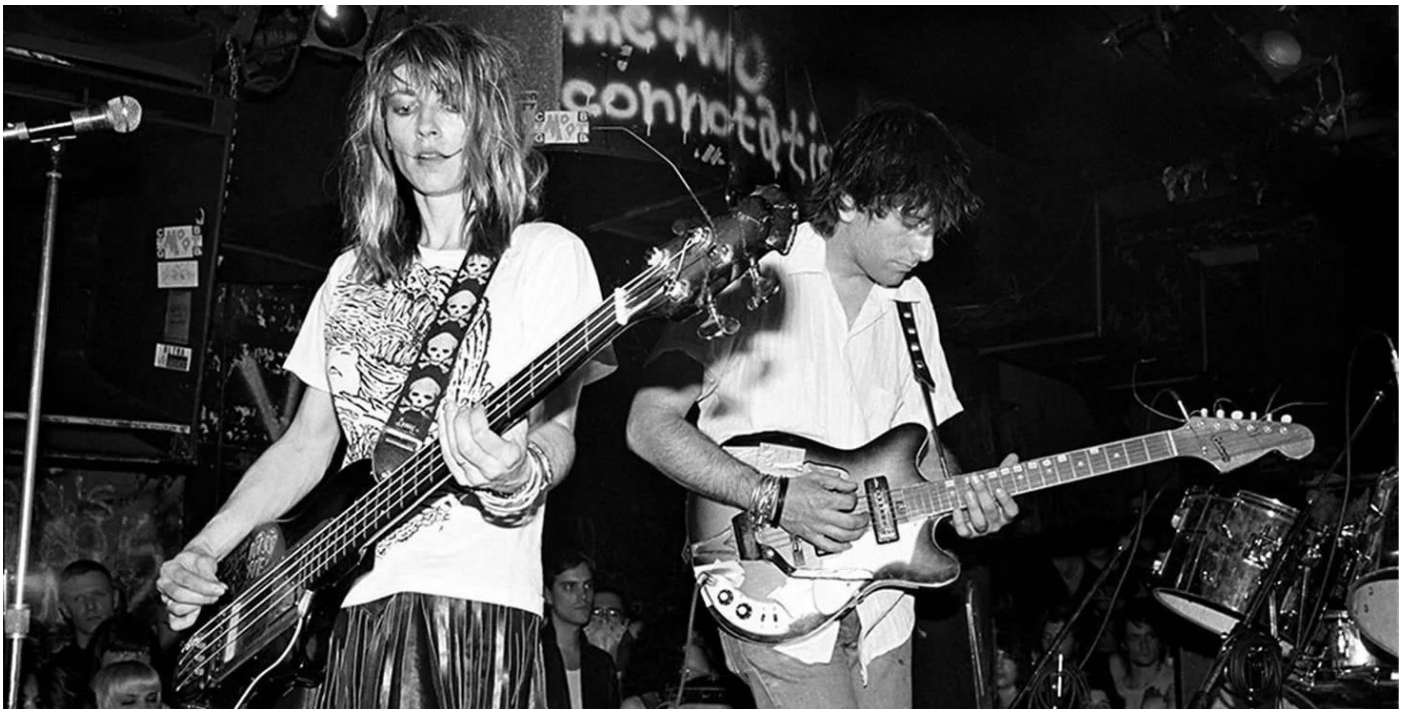
En 2003 se rodó una segunda parte, muy muy de serie b, donde volvía a salir **C. Thomas Howell**, aunque con más protagonismo de la maciza **Kari Whurer** y con un desfasado **Jack Busey** como villano de turno, muy mala, por cierto. Pero no tan floja como el remake que se rodó en 2007 protagonizado por **Sean Bean**, un espanto muy alejada de la original en todos los sentidos.

En definitiva, otra de esas cintas que disfruté de pequeño y sigo disfrutando hoy en día, con especial estima a su protagonista, un Thomas Howell que estaba en el reparto de la generacional “Rebeldes” a quien siempre he tenido estima a pesar de su errática carrera. Aun así lo disfruté en cintas como “Kid”, “Los Reyes de la playa” , “Admiradora Secreta”, “Amanecer Rojo” o aquella frikada llamada “Harvard movida americana” donde Howell para beneficiarse de una beca destinada a estudiantes negros se toma unas pastillas bronceadoras para cambiar el color de piel.

Por cierto, no confundir con “Autopista al infierno”, mucha gente lo hace y esta era más fantástica protagonizada por el olvidado **Patrick Bergin** y la fan number one de Trump, **Kristy Swanson**.

SERIE BOOTLEGS

Por Sob 2025



En estos meses de frío suelo ponerme a investigar y contactar con compañeros tapers del resto de mundo, pues bueno, uno de ellos me ha facilitado una historia muy curiosa acerca de un taper de la ciudad de Chicago en los Estados Unidos. El taper en cuestión se llama Aadam Jacobs, un taper que desde 1984 lleva grabando toda la escena independiente de la ciudad. Me diréis que es lo que tiene de especial, pues eso pensé yo, hasta que descubrí unos artículos en la prensa local acerca de un cortometraje sobre Jacobs de Katlin Schneider llamado "Melomaniac". que le habáin dedicado en el festival de cine de Wisconsin, visto desde aquí parece como un chiste, pero ojo, cuando te pones a indagar te das cuenta de la magnitud que tuvo este tape.

Aadam Jacobs, empezó a grabar con 17 años, y estaba en camino de convertirse en un elemento fijo en la escena local. Su primera cinta fue del grupo británico de improvisación experimental AMM, que actuó en el Arts Club de Chicago en mayo de 1984. Después de este fueron un montón de conciertos de punk y rock. Pasó muy rápido de ser algo ocasional a algo que hacía con demasiada frecuencia. Durante las cuatro décadas transcurridas desde entonces, Jacobs ha estado grabando unos 15 conciertos al mes, instalando sus micrófonos y su equipo de sonido y grabando las actuaciones para su colección privada. Pero de las miles de horas de grabaciones que ha realizado Jacobs, sólo un pequeño porcentaje ha sido realmente escuchado por alguien más que él. Existe una enorme comunidad de intercambio de cintas en línea, y en la era anterior a Internet los coleccionistas enviaban cintas de un lado a otro por correo; Jacobs dice que no ha hecho mucho de eso, durante mucho tiempo su pasión fue realmente documentar algo que de otra manera no se documentaría, dice, es más un deseo de recopilar y archivar este material. "Haré copias para la banda si me las piden, pero muchas veces escucho algo una vez y lo guardo para siempre". Sus primeras incursiones incluyeron equipos bastante modestos.

En los primeros conciertos usaba a escondidas la grabadora de cintas de su abuela, explica, documentó en baja fidelidad unos seis conciertos antes de comprarme algo un poco más decente. Al principio, este equipo más decente era un Walkman de Sony con un micrófono incorporado . Más tarde, lo actualizó a una grabadora de casete doméstica , una consola grande y robusta que habría sido parte de un sistema estéreo doméstico en los años 80 Jacobs comenta que transportar equipo pesado valió la pena por el resultado final: un documento del momento que podría conservar para siempre. En el indie rock de los años 80. A nadie le importaba. Si tenías un fanzine, si ponías discos en la radio universitaria o simplemente eras fan, recibían con agrado tu apoyo y te lo agradecían

Jacobs dijo que a menudo llevaba una segunda grabadora a los conciertos para poder darle una copia de la grabación a una banda inmediatamente después del espectáculo. También dejaba que las bandas se quedaran en su casa en ocasiones si no tenían dónde quedarse. Pero Jacobs no sólo se hizo amigo de músicos. También entabló amistad a los dueños de clubes, convenciéndolos milagrosamente de que lo dejaran entrar gratis a casi cualquier espectáculo, incluso cuando era adolescente. La ex copropietaria de Lounge Ax, Miller Tweedy, dice que conoció a Jacobs cuando estaba reservando espectáculos en el West End en Lincoln Park a mediados de los 80. "Lo dejé entrar al club para grabar las bandas porque realmente quería hacerlo", recuerda. "Estaba muy, muy entusiasmado y muy metido. Y sí, lo dejé entrar, siendo menor de edad" . Ese acceso continuó cuando Miller Tweedy pasó a ser el encargado de la grabación en el Cubby Bear de Wrigleyville. Jacobs recuerda haber estado allí una noche de 1987 cuando una banda llamada Uncle Tupelo llegó desde el sur de Illinois para hacer su debut en Chicago. En una misma noche podia grabar en dos clubes distintos, si cuadraban los horarios, se podia hacer.

A finales de los 80, Jacobs también se convirtió en un habitual del Metro en Wrigleyville, donde dice que básicamente aprendió el arte de la grabación de sonido en la mesa de mezclas del club. A menudo enchufaba su grabadora y el personal le enseñaba cómo hacerlo. Gran parte de este acceso le llegó a través

del propietario del Metro, Joe Shanahan, un colega coleccionista de audio y amigo. “Yo también era fan”, dice Shanahan. “Recibía todas las cintas que grababa en Metro. Pensé que era un chico genial y me encantó el hecho de que documentara la escena y fuera un archivista”. Jacobs, comenta: “En 1989, mi obsesión por grabar se me fue de las manos. Hubo momentos en los que debería haberme alejado, pero finalmente no lo hice y me metí en problemas”. Lo peor ocurrió en el otoño de 1989 y dio como resultado la expulsión de Jacobs de Metro durante seis años. Shanahan y Jacobs no están de acuerdo en todos los detalles que llevaron a su expulsión, o cómo sucedieron ciertos incidentes, pero ambos coinciden en que fue un punto bajo en su relación.

Shanhan afirma que encontró un disco en Manchester, Inglaterra, que sospechaba que Jacobs había grabado en la Metro y distribuido sin su conocimiento. Todo le llegó por el bajista del grupo New Order , Peter Hook , grupo que fue grabado y distribuído , Jacobs lo niega.

Luego se produjo un incidente en el que Jacobs fue descubierto intentando grabar al músico Bob Mould en el Metro sin permiso. Unas semanas después hizo lo mismo durante un concierto de Mudhoney . Pero esta vez, después de que le pidieran que se marchara, subió por la escalera de incendios del Metro y supuestamente intentó grabar el espectáculo desde allí. Esta fue la gota que colmó el vaso para Shanahan. Fue descubierto y expulsado del local. Hasta qué punto fue violenta su expulsión esa noche sigue siendo objeto de controversia.

Ese exilio de seis años terminó en 1995, cuando partidarios influyentes como el manager de Flaming Lips, Scott Booker, convencieron a Shanahan de darle otra oportunidad a Jacobs. La relación entre los dos amantes de la música ha mejorado con los años, y Shanahan todavía tiene un profundo respeto por las habilidades de mezcla de Jacobs La calidad de las grabaciones de Jacobs se volvió tan precisa con el paso de los años que bandas como Sonic Youth , Yo La Tengo y Wilco incluso publicaron algunas de sus grabaciones en sus álbumes. Jacobs dice que, a cambio, las bandas le dieron una compensación modesta “o cosas gratis” como álbumes. “A veces se publican cosas que ni siquiera conozco”, dice. “Girl Trouble [la banda de garage de Tacoma] sacó un álbum en vivo solo para Europa con un montón de material mío, y Yo La Tengo incluyó un par de canciones mías sin darme crédito. Pero normalmente recibo algún tipo de aviso o reconocimiento”.

Es posible que algunas de sus grabaciones más viables comercialmente sigan surgiendo de una forma u otra. Sonic Youth ya se ha puesto en contacto con Jacobs en busca de material en directo de la gira Daydream Nation para su posible uso como pistas adicionales en una reedición ampliada del álbum. También dice que Lou Barlow le ha dado luz verde para recopilar y lanzar temas raros en vivo de Sebadoh, aunque todavía no tiene planes de hacerlo. Jacobs duda de que alguna vez publique gran parte del material que ha recopilado. “Hay toneladas de cosas geniales que nunca verán la luz del día. Nunca ha buscado monetizar este trabajo, aunque los artistas han incorporado ocasionalmente sus grabaciones en lanzamientos con licencia. El álbum en vivo de Replacements “Not Ready for Prime Time” , por ejemplo, utilizó parte del audio de Jacobs para dar cuerpo a una grabación de la presentación de la banda en enero de 1986 en Metro. Not Ready for Prime Time apareció originalmente en el box set de Rhino de 2023.

Hasta ahora, Jacobs ha entregado al Archivo de Internet unas 100 grabaciones en formato DAT y al menos una década de copias en CD-R de viejas cintas de conciertos. La Colección Aadam Jacobs se creó formalmente el 30 de noviembre 2021, momento en el que incorporó retroactivamente un par de docenas de grabaciones de Jacobs que de una forma u otra ya habían llegado al archivo. La colección forma parte del Archivo de Música en Vivo del sitio, y la primera grabación recién subida fue un set de junio de 1988 de Cubby Bear, de los punks de Boston Scruffy the Cat. La Colección Aadam Jacobs ya incluye artistas independientes de renombre como Sebadoh, Björk y The Breeders.

Os dejo un par de golosinas este mes, el concierto de Amyl And The Sniffers en Paris el 27.11.2024 y otro de Sonic Youth en Chicago 18.08.2002







The Dearest

"¿Supergrupo?... ¡somos una puta boyband!"



Los componentes de The Dearest han agitado la escena rockera barcelonesa durante las últimas dos décadas. Xavi Riba (bajo), Omar Gallego (voz), Fer Costas (batería) y Joe Traveller (guitarras) han puesto su voz y sus instrumentos al servicio de nombres como The Meows, Els Trons, Sinciders, Dirty Rockets, The Midnight Travellers, Krudillow, Freewheelin' Tornados, Santi Campos o Fernando Alfaro, nutrido currículo y abarcando un buen puñado de estilos, el que atesoran entre los cuatro. El embrión del proyecto surge de un encuentro entre Joe y Xavi, que entre cerveza y cerveza deciden que estaría bien hacer algo juntos. Fer y Omar se subieron al barco a la primera y la cosa se puso definitivamente en movimiento.

La campaña de mecenazgo que lanzaron para financiar la grabación funcionó como un cohete, y ya tenemos disponible un primer trabajo que da fe de la solidez de la banda y de su capacidad para crear canciones de rock que casan las raíces del género con sonidos noventeros, toques contemporáneos y una decidida apuesta por trabajar las melodías vocales. Así, que nos citamos con ellos para que nos contaran su historia. Señoras y señores, con ustedes… ¡The Dearest!

Bueno, para empezar… Todos tenéis un buen bagaje a vuestras espaldas, pero creo que, en este momento, estabais inactivos musicalmente hablando… ¿Cómo surge este proyecto?

Fer: Pues en plena fase de transición a la nada con Sinciders y con la dinámica Dirty Rockets venida a menos por temas familiares, me comenta Xavi que va a montar algo con un tal Joel, yo más o menos sabía quién era, hacía falta batería… Probamos, funcionó la cosa, y en cuanto llegó Omar, el resto es historia registrada en este primer disco de The Dearest.

Joel: Por mi parte, de inactivo nada. Me salen los proyectos por la nariz. Pero me faltaba uno de rock con temas propios.

Omar: Con las demos ya bastante avanzadas recibí un mensaje de Joel hablándome muy emocionado del proyecto. Diez cañas después acordamos mi participación en el mismo y ver si cuadraba lo que escribiera para cerrar los temas que aún no tenían letra. Yo llevaba unos años en barbecho y mis acercamientos a tocar en directo siempre habían sido de la mano de Joel. Conocer a Fer y a Xavi ya cerró el círculo y me convenció de que era hora de volver a abrir el telón.

En ese pasado que citábamos en la anterior pregunta, procedéis de bandas muy diferentes entre sí… The Meows, Els Trons, Sinciders, Dirty Rockets, The Midnight Travellers, Freewheelin' Tornados… Garaje, punk, country rock… ¿Qué influencias musicales guían los pasos de The Dearest?

Fer: Influencias todas las que quieras. El resultado de este álbum para mí es un poco como si la Crazy Horse pasara por las Desert Sessions 1-6.

Omar: Infinitos referentes. Seguimos buceando en nuestros gustos y recomendándonos discos. ¡Alguna sorpresa nos llevamos! (Risas). Por suerte los cuatro vivimos la música con pasión y con afán de compartir y descubrir. Aún no hemos tenido la oportunidad de salir a la carretera, pero te aseguro que la selección musical de ese viaje va a ser un circo de siete pistas.

Teniendo en cuenta esas influencias, la dirección a seguir la teníais hablada o bien fue surgiendo al entrar en el local de ensayo… Es decir, ¿Ya teníais claro el sonido que queríais o la cosa fue surgiendo al empezar a ensayar?

Fer: Creo que fue un poco a ver qué pasaba… Xavi venía con ideas más psicodélicas, Joel con su extenso bagaje, yo deseaba salir del punk rock… y de repente aparece Omar para poner la guinda. Creo que el disco ha quedado muy fresco, porque cada uno venía con su propia historia y maridamos rápido y bien, siempre en favor de la canción

Xavi: Empezamos con ideas sueltas y todos los temas sobre los que trabajamos son los que se han plasmado en el disco, no ha habido descartes, estuvimos a punto de lanzar la maqueta que grabamos en el local porque sonaba cañón, pero al final decidimos volver a grabarlo todo y lanzar el Verkami.

Por cierto, he leído por ahí que os tildan de supergrupo… ¿Qué opináis del tema? (Risas).

Fer: Lo de supergrupo es cosa nuestra para darnos un poco de relativa importancia tras años conquistando corazones por toda España… (Risas). Más que nada, si pudiéramos pasar por super banda, sería por la experiencia al pie del cañón en varias bandas de diversos estilos.

Joel: En realidad nos equivocamos con lo de super banda. Pensábamos que es como se

llama a los grupos tipo Take That o Backstreet Boys. Pero no, eso se llama boyband, somos una puta boyband.

Habéis financiado el disco a través de una campaña de mecenazgo… ¿Tan mal está la cosa? ¿O bien os pareció una opción razonable?
Fer: Pese al engorro que conlleva, para mí ha sido lo mejor que hemos podido hacer. Llega un momento que te quema mucho adelantar dinero para luego trabajar solo para pagar deuda… Lo del mecenazgo me parece una manera de hacer preventa y promoción sobre un producto que es bueno. ¿Nos ha funcionado? Pues… ¡¡maravilla!!
Joel: Lo de 'tan mal está la cosa', ¿lo preguntas? ¿lo afirmas? ¿es una ironía?...

Habéis sido rápidos… No ha transcurrido excesivo tiempo desde que os ponéis en marcha hasta la publicación del álbum…. ¿Habéis utilizado canciones que ya teníais en cartera o son todas de nuevo cuño?
Fer: Creo que mitad y mitad. Pienso que el grueso del disco ha partido de ideas que trae Xavi y Joel las lleva a otro nivel, rematando la jugada con la personalidad de Omar a la voz y lo que yo mismo pueda llegar a aportar en la intención de la canción. Otras directamente las tenía Joel en el bolsillo de las pesetas y acabamos de trabajar su arreglo entre todos.
Xavi: Son todas de nuevo cuño, de hecho, cuando estábamos grabando los temas en el estudio, el ejército israelí estaba en plena ofensiva en Gaza masacrando al pueblo palestino y decidimos hacer, no una, sino dos canciones en señal de protesta y en contra del genocidio, "Leave that people alone" y "Stop G" que obviamente significa Stop Genocide.

Hablando de componer… ¿Cómo funcionáis en la composición? ¿Hay un escritor principal, trabajáis los temas entre todos?
Joel: No sé. No hay un método fijo, a mí me gusta hacer canciones del tirón y maquetarlas y pasárselas al grupo y trabajar sobre algo ya hecho. Pero también me gusta partir de un riff improvisado en el local. Y también me gusta que me traigan retales o canciones a medio hacer, como cimientos de casas y construir las plantas de arriba, los acabados y los cuartos de baño. Yo estoy harto ya de componer. El próximo disco será con inteligencia artificial.
Xavi: A mí me gusta trabajar sobre ideas y riffs en el local, pero cada día está más difícil quedar y poder pasar rato probando cosas, así que intento traer los temas terminados pero abiertos a cambios, me gusta que sea algo que hacemos entre todos y creo que Joel y yo hacemos un buen equipo compositivo.

Me gustó mucho el segundo sencillo del disco, "62 Dollars in Bills and One Dollar in Quarters", con letra inspirada en los bolsillos de Kurt Cobain y ese video repleto de estrellas del rock que nos abandonaron… ¿Cómo surge la idea?
Xavi: El tema es una composición mía que tenía otro título. Estaba bastante cerrado, pero nos faltaba una buena letra, llegó Omar e hizo esta letra que encajó como un guante con la melodía que tarareábamos, y Joel hizo lo suyo con ese solo a lo Allman Brothers y encima se curró ese pedazo de videoclip.
Omar: Fue curioso… un día cayó en mis manos el informe de autopsia de Cobain. Ya ves, ¡una lectura ligerita! La crudeza de este documento, tan detallado, frío, me inspiró esta letra que habla de Caronte, del sufrimiento del icono y de dejar todo pagado antes de cruzar al otro lado. El título, que hace referencia a la cantidad de dólares que llevaba Kurt en el bolsillo, encajaba métricamente con lo tarareado por Xavi en la demo…ya estaba ...trato cerrado.

Interesante también el collage de la portada, ¿Es cosa vuestra?... ¿O tenéis quien os ayuda en cuanto a diseño y arte gráfico?
Omar: Hasta la fecha Joel y yo hemos diseñado toda la cartelería y portadas de los singles como Antmade Studio. La portada es el resultado de un par de conversaciones y una tarde de pegamento y tijera. Queríamos jugar con el nombre de la banda y esta propuesta fue la acertada. Inspira muchas cosas que creo que nos afectan como sociedad. La necesidad de adorar a líderes que no siempre son lo que parecen, la falta de autoestima, la soledad, las falsas promesas… la contraportada te puede dar alguna pista para saber cómo acaban las cosas cuando te bebes lo que sale de esa coctelera. Soy un amante del collage, me puedo quedar horas atrapado entre recortes y formas y tratar de poner un orden al caos, o acabar de desordenarlo… (Risas).

Para finalizar, ya habéis hecho algún bolo de calentamiento… Pero la presentación "oficial" será el próximo 29 de marzo en la barcelonesa Sala Laut. ¿Cómo es un directo de The Dearest? ¿Qué se va a encontrar quien pille la entrada? Vendedle la moto el público (Risas).
Joel: La banda está todavía naciendo en ese sentido. Aunque es cierto que con muy pocos bolos y con el poco rodaje y el escaso tiempo que tenemos para ensayar, hemos notado una buena evolución desde aquel primer asomarse al balcón en el Psycho. Además, evidentemente, el disco es lo que es: ocho canciones y media. Así que para el 29M en la Laut estamos incluyendo alguna versión que sorprenderá a más de uno, alguna sorpresita del pasado y puede que hasta alguna cosa nueva. Ya veremos...

Manel Celeiro



Richard Davies & The Dissidents

“La vida puede ser un desafío, pero las cosas generalmente salen bien”



Richard Davies & The Dissidents es una banda que ha conquistado a los amantes del rock y el country con su sonido auténtico y lleno de energía. Liderada por Richard Davies, quien antes formó parte de bandas londinenses como The Snakes y Tiny Monroe, la banda debutaba en junio de 2020 con “Human Traffic”. Canciones como “21st Century Man” y “Way of the Wild” destacaban por su honestidad y profundidad, mientras que la música combinaba guitarras potentes y melodías adictivas. Nick Beere en la guitarra y teclados, Tim Emery en el bajo, Chris Cannon en la batería y Neil Scully en los teclados forman The Dissidents y junto a Davies consiguen ese sonido en el que reinciden en su nuevo disco, “High Times & Misdemeanours”. Por supuesto, es el propio Richard Davies el que nos atendió amablemente.

Ha pasado tiempo ya, pero algo de “Human Traffic” quedará también en el nuevo disco ¿no?
Esperamos haber tomado lo mejor de “Human Traffic” y haberlo mejorado. Quería hacer un disco accesible que atrajera a la gente que compró el primer álbum y también a la gente que no lo compró. Creo que el disco ha tomado los diversos temas de “Human Traffic” y los ha desarrollado para convertirlos en algo nuevo y tal vez un poco más oscuro. La banda tocó brillantemente en el disco y estoy muy agradecido por tener músicos tan buenos a mi alrededor.

La recepción de tus canciones siempre ha sido buena.
Siempre es genial recibir reconocimiento y elogios, y sin duda aumenta tu confianza como compositor y como músico. En realidad, es muy reconfortante y maravilloso establecer una conexión a través de la música con personas que nunca has conocido.

Es otro disco post pandemia, de alguna manera, aunque haya tardado en salir.
Escribí el álbum al final de la pandemia y supongo que había una sensación de renovación en el aire, pero también de inquietud. Creo que simplemente estaba captando el estado de ánimo de la gente que me rodeaba. Siempre hay tantas malas noticias en los periódicos…, pero siempre puedes encontrar algo por lo que ser optimista si miras con suficiente atención. Sigo creyendo en la gente y en el poder de la amabilidad.

¿Qué esperas transmitir con “Lead Me Out of the Wilderness”, la canción que escogisteis como primer sencillo?
El tema habla de la esperanza y de la idea de que todos tenemos un salvador. Hay momentos en nuestras vidas en los que necesitamos una mano amiga o algunas palabras amables. Es una canción melancólica, alegre y triste a la vez. Todos pasamos por momentos oscuros, ¡pero hay luz si sabes dónde buscar!

En temas como temas como “Keep Your Fire Burning” y “Soldier Of Fortune”, parece haber un equilibrio entre la introspección y la energía. ¿Cómo logras ese equilibrio?
¡Esa es una muy buena pregunta! Supongo que esas canciones reflejan quién soy como persona. ¡Siempre feliz, siempre triste! Le pedí a la banda que tocara como si fuera la última canción que grabaran ¡y que no escucharan demasiado la letra! La vida puede ser un desafío, pero las cosas generalmente salen bien.

Simon Moor se ha encargado de la producción…
Simon es un amigo muy cercano y alguien cuya opinión realmente valoro. Cogió un conjunto dispar de canciones y las hizo sonar como un álbum cohesivo. Tiene un conocimiento asombroso de la música y si tienes alguna pregunta sobre cualquier cosa, Simon seguro que tiene la respuesta.

Este disco incluye tres versiones ¿qué criterios utilizas al seleccionar las canciones para reinterpretar?
Me gusta hacer versiones ocasionales. Para mí, lo que realmente importa son las letras y tengo que creer que puedo llevar la canción a otro lugar. “Lover of the Bayou” de The Byrds, por ejemplo, parecía encajar con el estado de ánimo general del álbum.
Con colaboradores como Nick Beere y Neil Scully involucrados en el proceso creativo, ¿cómo ha cambiado la dinámica del estudio para este álbum?

Tengo mucha suerte de tener gente así a mi alrededor, realmente soy una bendición. La dinámica del estudio es muy relajada, a nadie le dicen qué tocar, tiene que ser real. Todos en la banda parecen saber instintivamente lo que quiero para las canciones; es ridículamente fácil trabajar con músicos tan geniales.

Habiendo estado de gira con bandas como Radiohead y Suede en los años 90, ¿cómo ha evolucionado tu perspectiva sobre el rock'n'roll desde entonces?
Me encantaban Suede y Radiohead, y salir de gira con ellos fue maravilloso. No creo que mi perspectiva haya cambiado tanto. Todavía me encantan las grandes melodías que se tocan realmente bien ¡Sigo pensando que Bernard (Butler de Suede) es uno de los mejores guitarristas que hemos visto!

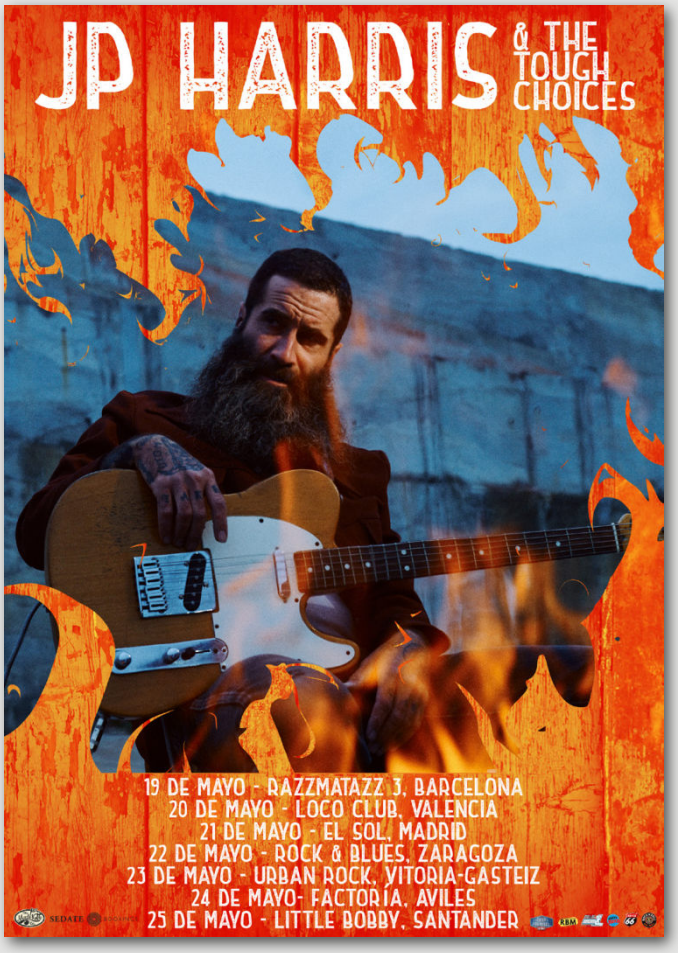
El término que utilizáis para definiros, countrydelic rock'n' roll, suena muy distintivo. ¿Cómo lo definirías y qué lo hace único para Richard Davies & The Dissidents?
¡Creo que Nick West fue el que lo inventó! Hay fragmentos de country, rock, pop y todo tipo de cosas en las canciones; me gusta mezclar cosas en el estudio, ¡realmente nada está fuera de nuestro alcance! Escucho todo tipo de música: blues, clásica, cualquier cosa. Creo que eso es lo que Nick quería decir cuando usó ese término.

Con tu experiencia previa en The Snakes y ahora como parte de la banda de Marc Valentine, ¿cómo influye tu experiencia musical en el sonido de los Dissidents?
The Snakes fueron y son una gran banda de rock'n'roll, y esa actitud siempre será parte de mi música. He aprendido mucho trabajando con Marc, es un gran compositor y se ha convertido en un buen amigo. Las canciones de Marc me sacan de mi zona de confort y me he convertido en un mejor músico gracias a eso.

La pandemia limitó las oportunidades de tocar en vivo durante el debut de "Human Traffic". ¿Cuáles son tus planes para presentar "High Times & Misdemeanours" en vivo?
Me gusta hacer giras, pero no es mi prioridad, lo es escribir. Veamos qué pasa. He tocado por todo el mundo con Marc este año, pero me encantaría ir a España. ¡Me encanta España!

¿Qué es lo que más deseas conseguir con este disco?
Espero que el disco tenga una buena recepción. Si puedo crear esa conexión con la gente a través de la música, seré muy feliz. Me encanta escuchar música nueva de mis artistas favoritos y espero obtener una buena reacción de la gente a la que le gustó "Human Traffic". La música es una forma maravillosa de comunicarse con los demás y solo quiero que la gente disfrute del disco. He escrito otro álbum, así que me encantaría grabarlo en 2025. ¡Espero que no haya problemas!

Eduardo Izquierdo





NOVEDADES

The Hellacopters: "Overdriver" (Nuclear Blast)



La banda sueca de high rock energy está de vuelta con nuevo disco bajo el brazo. El lanzamiento tuvo lugar el 31 de enero, pero como fan previsora hice mi reserva en la preventa para asegurarme que tendría mi copia física que venía desde el frío hielo de Estocolmo.

Después de todas las idas y venidos y la banda actual con su líder Nicke Andersson a la cabeza, Robert Eriksson a la batería, Anders Boba Lindstrom al teclado y Rudolf de Borst al bajo, podemos decir que la banda a alcanzado una madurez serena en la cual se pueden permitir hacer lo que quieran y como quieran. La prueba de todo esto es que el disco ha sido producido por Nicke Andersson y eso se ha notado mucho.

"Overdriver" es un disco más maduro y melódico. A ratos nos puede recordar a la banda Imperial State Electric fundada también por Andersson, pero cuando menos lo esperamos aparecen las guitarras y punteos enérgicos tan característicos de mis suecos favoritos. Para aquellos que, al igual que yo, hayan comprado el disco en la preventa, a sus casas les habrá llegado un doble LP de un color entre el fucsia y el violeta, un poster con la portada del disco y una tarjeta firmada por ellos mismos; y no es impresión, son sus firmas de verdad, por los borrones que se ven de rotulador. El primer vinilo está dedicado íntegramente a su nuevo álbum y consta de once pistas. La verdad que no sabría decir cuál es mi canción favorita. El disco lo abre "Token Apologies", que suena genuinamente a los suecos que me cautivaron allá por el 2000. "Don´t Let Me Bring You Down" me parece un tema con fuerza, donde las guitarras rugen y la batería adquiere una personalidad increíble. "(I Don´t Wanna Be) Just a Memory", es una canción fresca, pegadiza, te invita a mover tu cuerpo, a disfrutar y a querer lanzarte a correr sin rumbo. "Wrong Face On", tiene esos sonidos garajeros y enérgicos tan característicos de Nikke y los suyos. "Solier On", podría haber sido un tema que encajaba perfectamente en su anterior disco, tiene esa nueva frescura de esta nueva etapa de madurez de los suecos, donde los teclados y



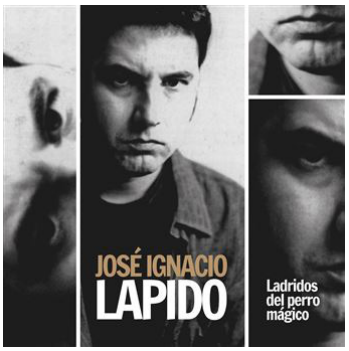
las guitarras adquieren vida propia. "Doomsday Daydreams", es muy especial ya que tiene una mezcla entre los primeros sonidos del grupo con los actuales. "Faraway Looks", es de esos temas que te quitan las penas, te dan ganas de bailar y cantar y perder la noción del tiempo, súper pegadiza, y lo tiene todo para que se convierta en una clara ganadora para que la toquen en su nueva gira. "Coming Down", es tranquila, hay que saborearla lentamente y así poder captar cada uno de sus matices y por supuesto no perderte nada de la voz de Nikke. Es de esas canciones que merece la pena escuchar en un buen equipo de sonido y que nada más importe. "Do Yo Fell Normal", es otra ganadora para ser interpretada en los conciertos. Es melódica, pero directa y enseguida te engancha. "The Stench", es una declaración de intenciones, ya que es el tema donde más claramente se ven sus raíces y su madurez a la hora de enfrentarse a este nuevo disco. La última pista es "Leave a Mark", la cual la llevo escuchando desde diciembre. Fue su pequeño adelanto y lo que me dejo con ganas de más. Es bruta, sucia y enérgica. Su nuevo disco es una obra de principio a fin, no tiene desperdicio y es un disco que te hace vibrar y danzar sin parar, pero a la vez lo puedes escuchar y degustar lentamente como si el resto del mundo no existiera.

En cuanto al segundo vinilo que viene en esta entrega, se trata de unas versiones: "Wild Night" de Van Morrison y "What´s Going On?" de Al Stewart. Ambas versiones son de un gusto exquisito y elaboradas desde el total respeto, pero ambas con el sello de los suecos. En este disco ha colaborado ya un habitual, el español LG Veleta, que siempre es un placer escuchar su guitarra y saber hacer.

Sin duda es un gran disco, en cada escucha le encuentro algo nuevo y lo estoy saboreando como si fuese un plato de menú de un restaurante Estrella Michelín. Tengo debilidad por todo lo que viene de Suecia y en especial por estos señores a los cuales la madurez les ha sentado pero que muy bien.

Mar Durán

José Ignacio Lapido: "Ladridos del perro mágico (Edición 25 aniversario)" (Pentatonia Records)



Por todos es sabido que en esta revista la obra de José Ignacio Lapido tiene tintes casi bíblicos, lo que diga el maestro, va a misa, así que no podíamos pasar por alto la reedición que realiza Pentatonia Records de su debut hace veinticinco años, "Ladridos del perro mágico" y darle el lustre que se merece. "Si yo pudiera coger la piedra y convertirla en oro, me haríais salir con mi mejor sonrisa en vuestras fotos", con estas palabras comenzaba Lapido su carrera en solitario, a la vez que su rostro en la portada mostraba justo lo contrario, ceño fruncido ante una situación que no era, posiblemente, lo que habría podido esperar después de casi dos décadas a bordo de 091. En 1999 Lapido se enfrentaba al clásico disco de "guitarrista que se lanza en solitario", el complicado proceso en el que abandonar el lateral del escenario, físico y emocional, para colocarse en el foco principal. Lo cierto es que José Ignacio, tras la disolución de los Cero tuvo que reinventarse, trabajando como guionista de una serie de televisión en Canal Sur (habría dado un brazo por ver un

brainstorming con Lapido para ver hacia dónde iba la trama de cada nuevo episodio), como columnista en el periódico Granada Hoy… y lanzándose como músico en solitario. Y este "Ladridos del perro mágico" fue el resultado artístico de esta nueva situación, un trabajo que cumple veinticinco años y al que el tiempo le ha sentado exageradamente bien, más allá de la cuidada edición con la que se ha presentado. Un lujoso doble vinilo en el que las canciones que componían aquella edición que brillan junto a temas nuevos y rarezas, conformando un todo que suena a gloria. Canciones emblemáticas que son clásicos absolutos como "Roto" o "Ladridos del perro mágico", junto a temas adicionales tales como "Pájaros" e "Inacabado", con el añadido de auténticas joyas como ese "Dudas razonables", mítico tema que fue cara B del single de título homónimo del disco y que hizo las delicias de cualquier fan del slide y el blues. En definitiva, una reedición que es un deleite para cualquier seguidor de Lapido y del rock en español.

Javistone

Los Chicos: "Never is too much" (Folc records)



Un nuevo disco de Los Chicos siempre es bien. Al menos, para este que escribe. La banda, formada por los gemelos Urchaga, Rafa Suñen, Guillermo Casanova y Ral García, llevan casi veinte años recordándonos que por muchas mentes sesudas y evoluciones instrumentales que haya, esto va de dar guitarrazos, beberte cuatro (o las que sean) cervezas y bailar hasta el amanecer. Los discos de los madrileños siempre nos apuntan al lado más hedonista, lúdico y primitivo (aunque no por ello menos seria y profesional) del rock, y este, su octavo trabajo, no iba a ser menos. Desde el trepidante inicio con la musculosa "Another Night in Eden" hasta el último acorde de "Reckless Night", que cierra el disco, aquí todo suena a algo ya escuchado. Te vendrán a la mente distintas referencias, como el punk rock más vigoroso heredero de Dr. Feelgood en "My Saturday Night", el trepidante ritmo southern soul de "Going to Stay" y "Approaching Nowhere". Esos riffs demoledores cercanos a Radio Birdman en "Shotgun House" o "Exiled Between the Cracks", o los teclados maravillosos del tema que da nombre al disco, "Never is Too Much". Todo aderezado con unas letras cargadas de sarcasmo, ironía, mala leche y buen rollo a partes iguales. Nada que haga entrever algo nuevo o inesperado. Ni puta falta que hace. En definitiva, media hora donde refugiarte del apestoso mundo que vivimos, alzar el brazo y bailar hasta desfallecer con una sonrisa en la boca. O lo que es lo mismo: puro y duro rock n' roll. Los Chicos son esa banda a la que necesitas recurrir cuando quieres eliminar la desidia y a la que quieres encontrar tocando en tu garito de siempre, y con este disco certifican que por mucho que quieran matarlo, seguimos resistiendo.

Marcos Sánchez

Pablo Martín Caminero: "Al Cante" (Karonte)



Además de distribuir excelentes sellos como Ruf Records o MIG-Music en Karonte tienen cuidadas ediciones de muchas interesantes propuestas relacionadas con el jazz y con el flamenco o combinando ambos géneros. Como bien reza su título, en este caso, el prestigioso contrabajo de Caminero se dirige más hacia el mundo del flamenco, más aún cuando viene "Con La Voz De David Carpio". Su anterior trabajo fue un "Al Toque" mucho más centrado en la guitarra flamenca y su sonido. Ahora tocaba "cantar" y vaya cómo lo hace Carpio. Completan el cuarteto de lujo el pianista Daniel García Diego y el batería Shayan Fathi. Mayoría de temas compuestos por Caminero y Carpio, aunque en el arranque con 'Cuentas Pendientes' también aparece el prestigioso Jorge Pardo, que mete su excelente flauta. Un tema también con buenos vientos, cajón y palmas como músicos invitados. Destacan también la popular 'Soleá de Gasteiz' o una más que lograda versión del 'Buana Buana King Kong' de Paco de Lucía y Pepe de Lucía. ¡Muy bueno en su estilo!

Txema Mañeru

Rüdiger: "Wild Cotton Glow" (Usopop)



¡Impecable la trayectoria que está llevando como artista al frente de su proyecto Félix Buff! Ha sido batería de Willis Drummond, Joseba Irazoki Eta Lagunak, Duncan Dhu, Rafael Berrio o Atom Rhumba entre varios proyectos más. Debutó en 2000 con un sorprendente "Before It's Vanished" con su voz, guitarra y composiciones propias. Tras "The Dancing King" llega este precioso EP en vinilo de 10" que comienza de manera fulminante con las guitarras arrebatadas de Joseba Irazoki en una potente 'Downtown', fija en sus directos pero que no entró en su LP anterior y aún no nos lo explicamos. La inquietante 'Help Yourself' tiene una melodía arrebatadora y más riffs de Irazoki a punto de explotar. Más suavidad en la cara B con una acústica y propia 'How Low She Goes' con finos punteos eléctricos. Completa el vinilo con 3 heterogéneas versiones con especial mención para el 'Two Many Birds" de Bill Callahan (Smog) que es una delicia. Latidos electrónicos en la inquietante y mágica 'Lose The Baby', de Lost Animal vía Tropical! Fuck Storm (Gareth Liddiard, The Drones). La también bastante reposada 'If You Get To Feel' es de Unai Madariaga, antes de que formara los pujantes EZEZEZ. Kraut-rock, Gastr Del Sol, Television o Aphex Twin son acertadas referencias.

Txema Mañeru

Larkin Poe: "Bloom" (Tricki - Woo Records)



Octavo disco en la carrera de las hermanas Lovell (Rebecca y Megan), donde nos vuelven a mostrar un viaje sonoro por el alt country, el rock y el blues, dejando constancia de sus orígenes sureños a través de los once temas que lo componen. Sin embargo, no todo es continuidad en este disco, ya que, por primera vez, encontramos que la composición de la gran mayoría de esas canciones ha sido compartida, y que un tercer brazo, el del omnipresente Tyler Bryant (esposo de Rebecca), ha jugado un papel importante no solo en la producción, sino también en el proceso creativo del disco. Esto ha resultado patente en unas composiciones mucho más orgánicas en lo musical, pero, sobre todo, en el aspecto lírico, mostrando unas letras mucho más maduras en su temática, donde hay un hilo conductor que enlaza temas como la autoaceptación, el crecimiento personal y la autorreflexión. El disco se abre con una reflexiva "Mockingbird", que desde su introducción nos recuerda a sus indiscutibles maestros Black Crowes, para dar paso a la más country "Easy Love Part 1", a través de la lapsteel de Megan, y reposarnos en "Little Bit" haciendo una llamada a la reafirmación en las raíces. "Bluephoria" hace un retrato contemporáneo sobre la sociedad y a la vez actúa de puente a una descarnada "Easy Love Part 2", donde Megan se desnuda en voz y

alma. La cara B empieza con una poderosa y desatada “Nowhere Fast”, el corte más rockero del disco que nos invita a transgredir a esa sociedad con demasiadas aristas, a la que sigue la prodigiosa “If God is a Woman”, un blues marca de la casa con una letra de empoderamiento femenino que continúa con “Pearls”. En la parte final, encontramos una melancólica “Fool Outta Me”, en la que vuelven al rock más enraizado y da paso a la esperanzadora “You Are theRiver” para culminar de nuevo, en un ejercicio de desnudez en la inmensa “Bloom Again”, donde el espíritu de Emmylou Harris sobrevuela toda la canción. Un disco en el que las hermanas Lovell han demostrado estar en un estado de gracia compositiva, conocerse mejor que nunca, y están dispuestas a dejar atrás muchos corsés y ataduras para empezar a andar de manera firme un nuevo camino que recorrerán juntas.

Marcos Sánchez

VV.AA.: “The Indispensable Doo Wop Vocal Groups 1934-1962” (Frémeaux & Associés)



¡Qué gozada son las cajas organizadas por estilos musicales de Frémeaux con 3 o más compactos! Gospel, Rockabilly, Funk, Surf Rock o estas tres horas con lo mejor del Doo Wop. El primer compacto lleva por título “The Roots Of Doo Wop 1943-1947”. Arranca con la delicia seminal solo con voces de The Mills Brothers. Sigue mi grupo favorito del estilo, The Ink Spots, que luego repiten. Más tarde aparecen The Golden Gate Jubilee Quartet, The Delta Rhythm Boys, The Ravens, The Dominoes, The Orioles, The Clovers, The Swallows, The Drifters, Ruth Brown, The Moonglows o The Chords, entre otros de los seminales. El disco 2 se titula “Classic Rhythm & Blues Vocal Groups 1954-1962” y tenemos también nombres importantes en el rock’n’roll. Comenzando por Elvis Presley & The Jordanaires, pero también con The Platters, The Miracles, Bo Diddley, Dion & The Belmonts, Dion, The Marcels, The Regents, The Beach Boys y Lewis Reed (sí, luego Lou Reed). El disco 3 es la joya total con 70 minutos titulados “1941-1960. Doo Wop Ballads”. 24 espectaculares baladas con clásicos como The Ink Spots, The Orioles (mejorando el ‘Crying In The Chapel’ luego cantado por Elvis), The Robins, The Larks, Little Esther, The Teen Queens, The Spaniels, The Students, The Flamingos o The Coasters. Gran y habitual libreto de 32 páginas y a recomendar también la reciente caja triple de Sidney Bechet, “Live in Paris 1952 – 1958”, también en Frémeaux.

Txema Mañeru

Aboubakar Traoré & Balima: “Sababu” (Zephyrus Records)

Este disco ha sido uno de los mejores del pasado fin de año dentro de la world music, aunque no nos guste dicha etiqueta. Ya nos gustó mucho su debut conjunto hace un lustro. Sigue la aventura con esa buena fusión entre el maestro del ngoni y gran cantante, junto al grupo transnacional Balima, en el que tenemos músicos de Rokia Traoré, Bai Kamara Jr. & The Voodoo Sniffers o Sismo. La mejor música del oeste africano combinada con las historias de Burkina Faso llenas de orgullo, migraciones, amor y resiliencia. Ritmos panafricanos con buenos destellos de jazz y soul internacional. Espectacular y muy vivo inicio con ‘Sonfo’ y su primer mensaje de unidad. Trance y percusiones poderosas de Codutti en ‘Politiki’. Preciosidad melódica en un claro single como ‘Djarabi’. Pegadizo como los mejores momentos de Cheik Lô o Youssou N’Dour. Percusiones, voces tribales e instrumentos similares a la marimba en ‘Sababu’. Aires reggae y guapos punteos de Somé en ‘Touramagan’. Íntima y preciosa ‘Djuru Kan’ en forma de cadencioso instrumental con balafón precioso. Lo tienes en vinilo, pero también en compacto con triple digipack y libreto. ¡No te lo pierdas!

Txema Mañeru

Löbison: “De lo que no se habla no se olvida”



Lobisón es una palabra procedente del portugués que significa Hombre lobo. Y, probablemente, eso sea Löbison para Juambad’ Estroso, el músico que vive tras ese nombre. Una criatura que vive, respira y siente por sí sola, pero con la que está en constante lucha interna. “De lo que no se habla no se olvida” es el quinto trabajo de Juamba bajo el prisma del hombre lobo tras su anterior proyecto Falso Cabaret, y en él vuelve a dejarnos al descubierto una serie de canciones desnudas y sombrías en la que nos muestra su aspecto quizás más feroz y a la vez íntimo. “La basura del día contiene lo que soy de humano...”. Así comienza “Imposible Soy”, primer corte del disco y que pone de manifiesto el concepto sobre el cual girará todo el trabajo, con sonoridades que recuerdan (o al menos a mí) a bandas ya conocidas del underground sevillano, como Sr. Chinarro o Maga, pero con la personalidad propia de Juamba, trianero de adopción y que huye de cualquier convencionalismo o etiqueta posible. Canción a canción, el Hombre Lobo nos muestra un retrato de los miedos e inseguridades de Juamba y cómo este les hace frente a través de su música. Un disco inconformista, inquietante y, sobre todo, con la valentía y franqueza del que tiene poco que perder, donde las letras de “Normalizando la Honestidad”, “Difícilmente Yo” o “No me quiero Morir” se clavan profunda e hirientemente en el alma a golpe del post punk más crudo. El disco acaba con un grito de desesperación y rabia contenida en “Entrampada”, la referencial “Milagrera” y una “Show Show Fantasma” desatada, en la que el Hombre Lobo vuelve a su estado natural y reflexiona sobre toda esa guerra interna. Para escuchar con o sin luna llena.

Marcos Sánchez

Inadaptats: “Desnazificant” (Buenritmo / HFMN)

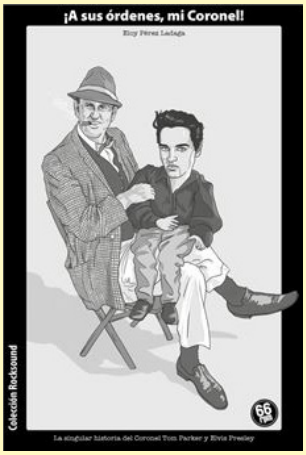


¡Fue una sorpresa y un regalo inesperado el regreso a los escenarios hace tres años de los históricos del punk catalán Inadaptats! Eran peleones y siempre cantaban a los muchos males que asolaban y asolan nuestra sociedad. La energía de esos conciertos y el feedback de su público les han empujado a crear nuevas canciones que traten el contexto político y social actual. Significativo el título, “Desnazificant”, que es un claro alegato contra el cada vez más peligroso crecimiento del nazismo, el franquismo y el fascismo, en general que no para de crecer en la última década por todo el mundo. En el tema que abre homónimo tenemos homenaje a Ennio Morricone y ecos a Def Con Dos. También vuelve a estar presente la incitación para que nos apoltronemos y nos rebelemos en ‘Tot Depèn De Tu’ a ritmo de ska con sus tres vientos. Homenajean a otros colegas veteranos de vuelta como Delirium Tremens con su tremenda ‘Kaixo’ pasada al catalán. Su espíritu nacionalista e independentista sale en ‘No Som Espanyols’ o en ‘Catalanes Que Hacen Cosas’ con colaboración folk de Filibusters y resultados a lo Bizardunak. Además, se atreven en castellano con el histórico Silvio Rodríguez en ‘El Necio’, saltando del ska al punk. ¡Inadaptats de necios tienen poco y su vuelta una excelente noticia!

Txema Mañeru

LIBROS

“¡A sus órdenes, mi Coronel!”, Pérez Ladaga, Eloy (66 rpm Ediciones)



“¡A sus órdenes, mi Coronel! La singular historia de Coronel Tom Parker y Elvis Presley” es el enésimo libro de Eloy Pérez Ladaga, en el que construye un fascinante retrato del Coronel Tom Parker, el misterioso mánager de Elvis Presley. Huelga decir que la figura de Elvis es insulsa como pocas, a tal punto que incluso la película de Baz Luhrmann que vio la luz en 2024 se centraba en la figura de Parker, al que daba vida Tom Hanks. No hubiera estado mal que Luhrmann hubiese contratado a Eloy como guionista, pero en Hollywood no tienen criterio y, por suerte, la editorial 66 rpm ha decidido publicar este libro dentro de su colección Rocksound. Con una narrativa ágil y envolvente, el libro explora la vida de este controvertido personaje, desde sus inicios en el mundo de los espectáculos ambulantes hasta su consolidación como el mánager más poderoso de la historia del rock. La vida del llamado “Rey del Rock” puede dividirse en dos etapas: Una primera mitad bajo el yugo de su madre y un largo epílogo al servicio de un falso coronel ludópata. El autor documenta exhaustivamente la carrera de Parker, cuya astucia empresarial marcó el destino de Presley. Se examinan tanto sus aciertos como sus maniobras más cuestionables, incluyendo sus decisiones financieras y su férreo control sobre la carrera del artista. Con una mirada reveladora sobre la industria musical de la época y el complejo vínculo entre ambos protagonistas, “¡A sus órdenes, mi Coronel!” es una lectura imprescindible para los amantes de la historia del rock, ofreciendo un retrato detallado y vibrante de uno de los dúos más emblemáticos de la cultura popular del siglo XX.

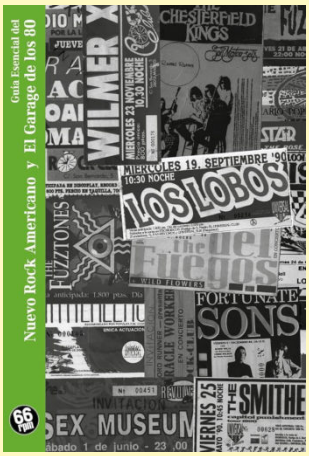
Dolphin Riot

“Taylor Swift: La Historia Detrás De Sus Canciones”, Annie Zaleski (Blume)

El ascenso mediático en la última década de la Swift le ha llevado a convertirse en un fenómeno global del pop y hasta a tener un gran peso de influencia en la política de su país. En este repaso a su cada vez más popular “historia”, la experta Zaleski nos habla de sus singles de éxito, pero también de sus joyas más ocultas. Siempre entrelazado con su apasionante vida. Zaleski se sumerge en su discografía, analizando su inspiración, pero también sus letras. El apartado fotográfico, como no podía ser de otra forma, es más llamativo que nunca y hay montones de fotografías gigantes a página completa. 256 páginas que embelesarán a sus numerosos seguidores. ¡Edición realmente cuidada como esos tochos grandes de Blume e ideal para sus muchos seguidores! Algo que también sucede en el libro de Caroline Young, “Taylor Swift... Esencial”. En formato más reducido de tamaño, pero también con multitud de cuidadas fotografías. Ambos, también, con prestigiosas firmas femeninas. Aquí Young nos habla de cómo Taylor ha dominado la industria musical desde sus comienzos siendo aún, sólo, una sensación adolescente de la música country. De ahí, su salto al estrellato absoluto con una repercusión que, como ya hemos dicho y es sabido, va mucho más allá de la propia música. Tapas duras en ambos, buena presentación visual, pero también cuidados textos para quien le guste la artista. No extraña que haya tenido cuatro discos simultáneos en el Top Ten de Billboard y que lleve ya 14 Grammy y hasta 40 American Music Awards.

Txema Mañeru

“Guía esencial del nuevo rock americano y el garage de los 80”, Pablo Carrero (66rpm Ediciones)



Pablo Carrero, musicólogo y capo e la imprescindible Rock Indiana, en la que se han publicado algunos de los mejores discos del underground más melódico de ste país, no debió tener suficiente con un volumen sobre grupos del Nuevo rock Americano, sino que decidió añadir a la selección que protagonizaría su nuevo libro bandas más cercanas al garaje e incluso el power pop. Eso hace que esta obra, en formato de fichas individuales, se convierta en un tratado sobre el propio Carrero y sus gustos, que nos ayuda a entender porque es capaza de mantener esa coherencia y esa calidad en la discográfica que creó y dirige hace unos cuantos lustros. Cabe recordar que el término Nuevo rock Americano (NRA) fue acuñado en España para intentar establecer nexos de unión entre algunas bandas del otro ladod el Atlántico a priori tan dispersas como Green On Red, The Blasters, Los Lobos, R.E.M. o Violent Femmes, por citar a algunas. Carrero, experto en esos sonidos repasa a algunos de esos nombres, previsibles unos, sorprendentes otros, y les suma bandas que iban un punto más allá en lo subterráneo. Eso quizá le haga perder algo coherencia, pero también le otorga frescura a un volumen de este tipo que, desde ya, es el complemento perfecto de aquel Nuevo Rock Americano: Luces y sombras de un espejismo que en 2010 publicaba Carlos rego a través de Ediciones Milenio. Una forma inmejorable de recuperar a algunas bandas y de descubrir otras que se nos pudieron escapar en esas que estaban tan cerca del suelo que a veces sobrevivían debajo de él y en los escasos platos de avezados aventureros que habían decidido comprar sus discos. Usen este libro como quieran. Como recordatorio o como entrada en nuevas bandas, pero úsenlo.

Eduardo Izquierdo

“Dentro del Hoyo”, Juan Dopico Massobrio (Liburuak)



Para mí, “El Hoyo 2” ha vuelto a ser mi película del año, como lo fue la primera cuando salió. Originales, críticas, duras, espectaculares visualmente, pero también repletas de mensajes con los que podemos darnos todos por aludidos porque la crítica hacia la deriva que lleva la sociedad y humanidad es palpable. El periodista bilbaíno Dopico se estrena con este especial y muy cuidado libro. Fue community manager en “El Hoyo” y trabajó como especialista en escenas de acción haciendo de doble de Zorion Eguileor (Trimagasi). Zorion fue uno de los principales protagonistas del film,

junto a un gran Iván Massagué y la canaria Antoni San Juan. Por cierto, grandes fotos a una página (de amplio formato) de tamaño con fotos a todo color de ellos en el estupendo capítulo “El Casting Para La Torre De Babel. Aquí nos trae su particular y alucinante viaje a las profundidades de El Hoyo. Fue un sorprendente éxito mundial sin precedentes en el cine fantástico. De hecho, arrasó en Netflix llegando a ser la película más vista de la plataforma en todo el mundo, poco después de la pandemia. Con apenas presupuesto y un equipo mayoritariamente vasco, Galder Gaztelu-Urrutia dirigió un enigmático thriller distópico de ciencia ficción que se convirtió en fenómeno viral. Aquí Juan nos lleva en su particular recorrido por las distintas fases de producción del proyecto. Lo complementa con entrevistas realizadas a los miembros del equipo durante el confinamiento. Todo en una cuidadísima edición de lujo con la que gozarán los amantes del género y los fans del fenómeno que parece que se está repitiendo también en la brillante segunda entrega con un Hovik Keutchekieran que se vuelve a salir.

Txema Mañeru

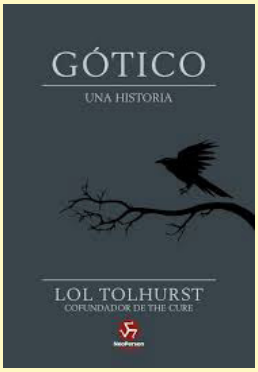
“Segundos Fuera: Mi Vida, Los Salvajes y Mucho Más”, Gaby Alegret (Lenoir Ediciones)



80 años de rock’n’roll. Gaby fue cantante y líder de Los Salvajes y ahora está al frente de Gaby y Los Gatos Salvajes. Pero es y ha sido mucho más en el mundo de la música de este país. Este es su segundo libro y el anterior salió también en Lenoir Ediciones en 2007 con el título claro de “Los Salvajes y Yo”. De hecho, el libro está dividido en 3 partes. La primera es “Mi Etapa Como Promotor de Conciertos” y cuenta con el prólogo del gran Salvador Domínguez. La segunda es “Mi Etapa en Agencias y Management” con prólogo del Mariskal Romero. Y la tercera es, “Mi Etapa en Salas y Discotecas” con el Prólogo de Leslie (Los Sirex. Y sí estamos ante una biográfica aventura. Cada una de las partes tiene su rico y colorista apartado fotográfico. Las entradas y carteles de conciertos son una pasada, pero también son chulísimas las fotos al frente de Los Salvajes que salen en los ricos Anexos, en los que también brilla el apartado de “Letras”. No falta tampoco el Código QR para escuchar todas las mejores canciones de Los Salvajes, (los Rolling Stones españoles en contraposición a Los Sírex que eran considerados los Beatles). 270 páginas y muchas anécdotas, negociaciones, juergas y todo lo que te puedas imaginar. Se lee con sumo placer y facilidad. Las aventuras vividas con Lemmy Motörhead, Barón Rojo o los Black Sabbath, con Ian Gillan en sus filas, son la leche. También lo es que para el nombre de su mítica banda se acordaran de Emilio Salgari. Todo muy cuidado y hecho con mimo con montones de destacadas fotografías, como ya te hemos dicho y con sinceros agradecimientos y explícitas notas a pie de página. ¡Ya se puede quedar tranquilo y descansar que no le reclamaremos un tercer libro!

Txema Mañeru

Lol Tolhurst: “Gótico. Una Historia” (Neo Person Sounds / Gaia)



350 páginas con la firma de un auténtico experto que vivió el movimiento desde la primera línea de fuego secundando siempre a Robert Smith en los imprescindibles The Cure. Pero no solo de La Cura vive el gótico y por eso hay espacio en estas “oscuras” páginas para Joy Division, Bauhaus, The Sisters Of Mercy, Cocteau Twins, The Mission, Wire, Depeche Mode o Siouxie And The Banshees, entre muchos otros más. Y sí, nos encanta la presentación de su editorial como “Una fascinante inmersión en el oscuro romanticismo de la música gótica”. Porque sí, es un género con mucha oscuridad, pero también impregnado de romanticismo. “Gótico” es también todo un viaje por la música y la cultura góticas. Aventura que comenzó en los 80 (bueno, él con The Cure, a fines de los 70) y que sigue en la actualidad con unos The Cure o unos Depeche Mode todavía muy vivos y con recientes y estupendos discos y directos. También hay cabida para precursores como Suicide, Nico, Alice Cooper, Scott Walker, Marc Bolan o, ¡cómo no!, David Bowie. También se llegan a bandas más recientes como Nine Inch Nails o Molchat Doma. Análisis profundo y detallado de un Lol que sabe lo que es escribir como bien demostró en el también recomendable “Cured – The Tale Of Two Imaginary Boys” con su particular visión de la historia de su banda, The Cure. Por si fuera poco, Tolhurst ahonda en el legado del género y muestra cómo hoy su influencia está presente no sólo en la música, sino también en el mundo del cine, la televisión, las artes visuales y las redes sociales. Buen Prólogo de Budgie y montones de fotografías de los protagonistas a lo largo de todo el entretenido libro, además de programas, octavillas y otros buenos recuerdos. Seas gótico o no, comprenderás el porqué de la atemporalidad del término, así como la razón de su importancia. No en vano el nuevo disco de The Cure está entre los mejores discos del 2024 en la gran mayoría de los más prestigiosos medios. ¡Un género que permanecerá entre nosotros para siempre!

Txema Mañeru

Teresa Torres / Lara Trujillo: “Reinas Del Blues” (Redbook Ediciones)

Cada vez son más los libros de Redbook Ediciones que tratan sobre mujeres, y lo que es mejor aún, cada vez con más firmas femeninas destacadas no solo por su sexo. En “Reinas del Blues” se explora la vida de tres leyendas de la música: Billie Holiday, Janis Joplin y Amy Winehouse. Tres mujeres extraordinarias unidas por su talento, éxito y tragedia. De hecho, el subtítulo del libro es “Tres Vidas Unidas Por El Éxito y La Tragedia”. El libro lleva la buena firma en los textos de una Teresa Torres que ya destacó con el “El Tren De La Música”, también en Redbook. Es pianista y letrista, además de profesora de música. Los excelentes, muy vistosos y coloristas dibujos (las hojas del libro son también de diferentes y atractivos colores) los firma Lara Trujillo, una entusiasta en dibujar artistas y músicos, con especial hueco para el blues. Hay algunas ilustraciones a doble página o a página completa que son realmente maravillosas. En el libro nos adentramos en la historia de sus vidas y del legado de las tres grandes que murieron demasiado jóvenes. Ambas con un recorrido vital muy similar. Aquí nos narra su historia un joven músico que se encarga de la trayectoria de las tres. Tenemos aquí las intensas relaciones que definieron sus vidas: Billie y el mafioso John Levy; Janis y sus decepciones amorosas; Amy y su tumultuosa relación con Blake Fielder-Civil. No faltan los repasos a sus conciertos más legendarios: Janis en Monterey, Amy en Glastonbury y en Rock in Rio. Luego tenemos tres canciones que muestran su desgarro en el blues: Amy y ‘Back to Black’; Janis y la lacrimógena ‘Cry Baby’ y Billie y ‘I’ll Be Seeing You’. Las tres con una historia de éxito y autodestrucción marcada por drogas, alcohol y la tragedia compartida. Billie en Nueva York, Janis en Los Angeles y Amy en Londres se enlazan en sus emociones, carencias sentimentales, y también en sus excesos. Una propuesta original en la que tres mujeres nacidas en distintas épocas, triunfan con el mismo estilo y desaparecen en circunstancias muy parecidas. ¡Muertas demasiado jóvenes, pero realmente inmortales por su trascendental, aunque reducida obra musical!

Txema Mañeru


THE GEORGIA THUNDERBOLTS
RISE ABOVE IT ALL
9 DE MAYO
ROCK & BLUES, ZARAGOZA
10 DE MAYO
LOCO CLUB, VALENCIA
11 DE MAYO
ESCENARIO, SANTANDER
13 DE MAYO
COPÉRNICO, MADRID
14 DE MAYO
WOLF, BARCELONA
MASCOT RECORDS



El Asfalto Sangrante: Cómo las Ciudades Tomaron el Control del Thriller de los 70



Los 70 fueron una resaca de plomo. Mientras la resplandeciente América blanca de los 50 y 60 se desmoronaba bajo el peso de Vietnam, Watergate y la desconfianza en cada maldito burócrata, el cine dejó de ser un simple entretenimiento y se convirtió en un reflejo de la paranoia. Y ahí estaban las ciudades: sucias, violentas, devorando a sus habitantes como bestias de neón y humo de tubos de escape. Los thrillers criminales no solo las usaron como decorado, sino que las convirtieron en personajes de carne y cemento. En este escenario caótico nacieron películas como "Bullitt" (1968), "Harry el Sucio" (1971), "Pelham 1-2-3" (1974), o "The Warriors" (1979) que nos enseñaron que la verdadera amenaza no era un villano de opereta, sino el propio sistema, las calles podridas y la sensación de que nadie, ni la ley, tenía el control.

Ciudades que Aplastan Héroes

San Francisco, Nueva York, Los Ángeles. No es casualidad que los grandes thrillers de los 70 transcurran en estas urbes. En "Bullitt", San Francisco es una trampa de callejones sin salida y autopistas infernales donde **Steve McQueen** juega al gato y al ratón con la muerte. En "Harry el Sucio", la misma ciudad es un nido de asesinos y burócratas cobardes, obligando a **Clint Eastwood** a convertirse en juez, jurado y verdugo. Nueva York, con su peste a crimen y miseria, se vuelve un tablero de ajedrez letal en "Pelham 1-2-3" o "The Warriors" donde el metro se convierte en un campo de batalla.

Pero la ciudad no es solo un telón de fondo, es un depredador con sus propias reglas. Aquí no hay escapatoria posible: cada esquina puede ser la última, cada semáforo en rojo es una trampa, cada sombra esconde una navaja. La persecución de "Bullitt" no es solo una escena icónica del cine de acción; es un ritual de supervivencia en el asfalto, donde la velocidad es la única esperanza contra un enemigo omnipresente. Pero no es solo una secuencia espectacular: es la ciudad convirtiéndose en un personaje más. Los saltos inverosímiles, el rugido de los motores, las calles empinadas que parecen devorar a los coches son más que un espectáculo: son una trampa, un terreno hostil donde la velocidad es la única esperanza de supervivencia.

San Francisco en Bullitt no es la postal turística del Golden Gate, sino un laberinto de concreto, un espacio donde los callejones son trampas mortales y las autopistas, arenas de combate. **Frank Bullitt** (Steve McQueen) no solo persigue a los villanos, sino que libra una batalla con la propia ciudad, que parece querer aplastarlo a cada giro de volante. La tensión no viene solo de los mafiosos y los políticos corruptos, sino de un entorno que se siente impredecible, traicionero y letal. "Bullitt" no es solo una película de acción; es un estudio sobre cómo la ciudad moldea a sus protagonistas, los desafía y, en última instancia, los devora.

Nueva York en "Pelham 1-2-3" es un laberinto sin salida, donde el subsuelo hierve con la

furia de la delincuencia y los trenes zumban como balas sin rumbo. Si “Bullitt” usa la ciudad como un campo de batalla de velocidad y reflejos, Pelham “1-2-3” transforma el metro de Nueva York en una cámara de tortura. El sistema de transporte, diseñado para mover a millones, se convierte en una prisión bajo tierra donde el tiempo es un enemigo letal. Aquí, la claustrofobia no solo es física, sino psicológica: la sensación de que no hay escapatoria es abrumadora. Walter Matthau, en su papel de inspector Garber, no solo lucha contra los secuestradores, sino contra la propia estructura caótica y burocrática de la ciudad. Cada minuto que pasa es un recordatorio de que Nueva York es una bestia indiferente que sigue rugiendo en la superficie, ajena al destino de los atrapados bajo tierra.

El héroe no puede confiar en nadie, porque en estas películas las instituciones son parte del problema: políticos vendidos, policías corruptos o ineficaces, burócratas que solo saben esconder la mugre bajo la alfombra. Harry Callahan no es solo un policía con métodos extremos, es la única respuesta posible cuando la ciudad se convierte en un campo de batalla sin ley.

Este no era el Nueva York del musical de Broadway, sino el que ardía con apagones y huelgas, el de los barrios donde no entraban ni los polis. Y es que, en estas películas, las ciudades no solo son hostiles, sino que parecen diseñadas para aplastar a sus protagonistas. La metrópoli es un enemigo insaciable que devora a sus propios protectores. Y al final del día, los héroes, si sobreviven, no salen victoriosos: solo quedan más cansados, más duros y más conscientes de que el monstruo de cemento nunca duerme.

No se suele incluir en las listas de thrillers setenteros a “The Warriors”, quizá porque escapa al estereotipo de detectives, investigaciones o delincuencia organizada. También resulta tardía, está en esa bisagra temporal que separa los setenta de los ochenta, pero representa mejor que ninguna otra película la amenaza latente en las calles americanas. En este sentido resulta casi distópica. Detengámonos, pues, en ella.

Nueva York, 1979. Una cloaca de neón y desesperación. La Gran Manzana está podrida hasta las trancas, con pandillas dominando las calles y la policía siendo poco más que un chiste de mal gusto. En ese contexto nació “The Warriors”, la película de Walter Hill (habrá que hablar pronto en exclusiva de este señor) que convirtió la ciudad en un infierno nocturno donde la única ley es la del más fuerte. La historia es simple, brutal y directa: una banda callejera, los Warriors, es acusada falsamente del asesinato de Cyrus, el líder que soñaba con unificar a todas las pandillas de Nueva York. Con toda la ciudad en su contra, deben cruzar el infierno desde el Bronx hasta Coney Island, mientras cada banda rival les pisa los talones. No hay escondites, no hay aliados. Solo la noche, el asfalto y la supervivencia. El Nueva York de The Warriors es una zona de guerra surrealista, donde cada barrio tiene sus propias reglas y sus propios monstruos. No es la ciudad turística de las postales ni la meca del arte y la cultura, sino un laberinto oscuro donde la ley ha desaparecido y la violencia es la única constante. Los Warriors no están huyendo solo de otras pandillas: están atravesando una urbe que los odia, que los devora en cada estación de metro, en cada callejón. Los trenes, en lugar de ser un refugio seguro, son trampas en movimiento. Cada estación es un nuevo nivel de este videojuego macabro, donde los enemigos llevan chaquetas de béisbol, patines o extrañas máscaras. La ciudad no es solo el escenario, es el villano definitivo: impredecible, agresivo, siempre lista para traicionar a sus habitantes.

La gran genialidad de “The Warriors” es convertir a las pandillas en tribus casi mitológicas. Aquí no hay simples matones de barrio: hay ejércitos con códigos de honor, uniformes estrafalarios y territorios marcados como feudos medievales. Los Baseball Furies, con sus bates y sus caras pintadas, parecen salidos de una pesadilla de “A Clockwork Orange”. Los Rogues, con su líder psicótico, encarnan el caos puro. Cada grupo tiene su propia identidad, su propio microcosmos dentro del gran infierno de Nueva York.

Esta estilización de la violencia, casi operística, refuerza la sensación de que la ciudad es un tablero de ajedrez donde los Warriors son peones en una partida mortal. La atmósfera está tan cargada de peligro que hasta los momentos de calma son una trampa: un baile en un parque, una conversación en el metro, todo puede estallar en cualquier momento. Porque en este Nueva York, la paz es solo un espejismo.

El viaje de los Warriors no es solo una huida, es un rito de iniciación. Cada enfrentamiento los moldea, los endurece, los acerca a la única verdad que importa: en esta ciudad, solo sobreviven los que están dispuestos a pelear hasta el último aliento. No hay redención, no hay justicia, solo la posibilidad de llegar vivos al amanecer. Cuando finalmente llegan a Coney Island, exhaustos, maltrechos, con la luna reflejándose en el agua sucia, la pregunta queda en el aire: ¿ha valido la pena? ¿Qué han ganado? La respuesta es cruel y clara: han sobrevivido, y eso ya es mucho en una ciudad que no deja de devorar a sus hijos.
“The Warriors” no es solo un thriller de acción, es un grito de rabia contra una ciudad que ha convertido a sus habitantes en soldados involuntarios. Un retrato sucio, violento y estilizado de un Nueva York que, aunque cambió en los 80 y 90, nunca dejó de esconder ese lado oscuro.

La Paranoia en el Asfalto

Como ya se ha comentado en pasados número, los años 70 fueron años de paranoia, y el cine la amplificó. El miedo ya no venía de los rusos o de monstruos del espacio, sino de algo peor: de dentro. Cada rincón de la ciudad escondía una amenaza. No importaba si eras un policía, un taxista o un pobre diablo atrapado en la rutina, siempre había un cuchillo esperando en la oscuridad,

> ***El héroe no puede confiar en nadie, porque en estas películas las instituciones son parte del problema: políticos vendidos, policías corruptos o ineficaces, burócratas que solo saben esconder la mugre bajo la alfombra.***

una pistola oculta en el bolsillo de un desconocido. En “The French Connection” (1971), el Nueva York sucio y caótico se traga a los personajes, desdibujando la línea entre criminales y agentes de la ley. **Popeye Doyle** no es un héroe tradicional, sino un sabueso obsesionado con atrapar a su presa en una ciudad que nunca duerme y nunca deja de matar.

Pero la paranoia alcanza su máximo en “Taxi Driver” (1976), donde Travis Bickle es la personificación del desencanto. Un hombre solo, rodeado de sombras, con un revólver y una misión autoimpuesta de limpieza moral. Las calles que recorre no son simples decorados: son un infierno de basura, prostitución y desesperación. Cada mirada es una amenaza, cada esquina es una posible emboscada. Y cuando la ciudad se vuelve insoportable, la única salida parece ser la violencia.

El thriller urbano de los 70 no nos da héroes tradicionales, nos da individuos al límite. Aquí no hay finales felices ni justicieros inmaculados. El miedo a la ciudad es real, se respira en cada encuadre, se siente en cada diálogo seco y en cada disparo. Es una América que ha dejado de creer en sus instituciones y donde la única respuesta parece ser un balazo en la oscuridad.

Sin estos thrillers urbanos se puede asegurar que hoy no tendríamos películas como “Heat” (1995), “Drive” (2011) o “Joker” (2019). La idea de la ciudad como un ente vivo y peligroso, de la soledad del justiciero en un mundo sin justicia, sigue resonando en el cine actual. Pero aquellos thrillers de los 70 hicieron algo más: le quitaron la máscara a la ciudad, la mostraron en su brutalidad desnuda, sin filtros. Y, al hacerlo, nos hicieron mirar más allá de la pantalla, a las calles que pisamos cada día, y preguntarnos: ¿realmente hemos cambiado algo?

La respuesta, claro, está en el humo de las alcantarillas, en el reflejo de los neones sobre los charcos de sangre. Y no pinta nada bien.

Rambalaya
“Hemos llegado a nuevos niveles de intensidad emocional”



Volvemos a hablar de Rambalaya. Y lo hacemos porque el grupo con sede en Barcelona tiene nuevo disco, “Plays from the Brokenhearted”. Por eso quisimos que su principal impulsor, el batería Anton Jarl, nos contestara unas cuantas preguntas. Aclarando previamente que servidor trabajó para el grupo y se encargó de algunas de sus notas de prensa. Eso, unido al hecho de que debo ser quien más veces ha entrevistado a la banda, o por ahí le anda, provoca en mí una sensación extraña. Por una parte, vuelvo a estar al otro lado. Por otro, quizá tenga demasiada información. Que sea Anton quien resuelva el entuerto.

Se me hace raro entrevistaros “desde este otro lado”, ¿qué creéis que le va a sorprender del nuevo disco a alguien que como yo ha seguido la banda y ha trabajado con vosotros?

¡Encantado de hablar contigo desde el lado que sea! Siempre es un placer y se agradece la atención. Diría que en este nuevo disco seguimos desarrollando la línea del disco anterior. Una combinación de temas épicos y emocionales con temas bailables de rhythm´n´blues cañero. En este álbum hemos destilado y purificado esta receta aún más. Con temas como “Broken Heart” y “Because of You” alcanzamos niveles nuevos de intensidad emocional. Además de las cuerdas de Barcelona Rock Strings, participa también el coro de Live Choir BCN, hay 23 músicos en estos temas. Son temas líricos en la tradición de **Roy Orbison** y **Glen Campbell**, hechos a nuestra manera. Por otro lado, tenemos temas como “Telephone” y “Loaded”, temas de rock’n’roll garajero y outlaw country. Baladas románticas y rock’n’roll grasiento. Diría que seguimos nuestro camino, pero aún más radicales (risas). Por mi parte, como compositor de la mayoría de los temas, me he metido muy a fondo en el proceso y creo que he mejorado como compositor. He trabajado muy de cerca con **Jordi Font** en los arreglos de cuerdas y he prestado mucha atención a los detalles, y creo que es algo que se nota en el resultado final.

En la línea de eso, me ha pasado una cosa curiosa. Vuestros otros discos los escuchaba con el objetivo de preparar la hoja de promo, este lo he hecho por placer, porque ni siquiera sabía cuándo lo escuché que haría esta entrevista y lo he disfrutado mucho más ¿estamos cometiendo el error de analizar demasiado la música y no escucharla como se debería?

“Escribir sobre música es como bailar sobre arquitectura” dijo **Frank Zappa**, ¿no? (risas). Bueno, a mí me encanta hablar y analizar la música, pierdo muchas horas haciéndolo. Escuchar a artistas que me gustan es una manera de intentar entender y aprender de lo que hacen. Eso no tiene que quitar la parte emocional de escuchar, que por supuesto, es la más importante. Escuchar buena música puede ser algo muy espiritual que despierta sensaciones y emociones a veces inexplicables, ¿por qué? Creo que es casi imposible analizar exactamente por qué nos pasa, es algo abstracto y misterioso y eso es lo más mágico y transformativo de la música. Hay artistas que poseen dosis muy altas de esa magia, pero, aunque analices su obra, cómo está construida y arreglada, es difícil encontrar la fórmula exacta, la explicación de por qué nos emociona tanto. Supongo que esa es la razón por la que hablamos de magia.

Me consta que en vuestro disco anterior os planteasteis que el primer sencillo fuera una balada, aunque al final optásteis por “Lonesome Land”. Ahora sí que os tiráis de cabeza a ello con “Take Your Own Advice” ¿No es un riesgo?

No sé si llamaría balada a “Take Your Own Advice”, se trata de una canción melódica y romántica sí, pero es un medio tempo con groove y power. Un poco como esos temas de **Springsteen** o **John Cougar Mellencamp** que te hacen que te emociones y que te hacen bailar a la vez. No lo veo muy arriesgado, hay mucha gente con buen gusto que sabe apreciar este tipo de temas (risas).

Dado que dominái el tipo de canción como pocos y aunque tenéis temas de todo tipo ¿teméis ser catalogados de grupo de baladas?

Sería bastante injusto catalogarnos así, la verdad. Cualquier persona que nos ha escuchado en disco o que nos ha visto en directo sabe que, aparte de ser románticos, somos muy cañeros también. Creo que el hecho de tener esas dos facetas, lo lírico

y lo agresivo, es lo que nos distingue y obviamente el hecho de tener un cantante como **Jonathan Herrero** que puede defender esas dos facetas, esa dinámica entre suave y fuerte, eso es algo muy especial. Como ya sabe mucha gente, estamos hablando de un vocalista a la altura de los mejores del mundo.

Le dais un poco al swamp en "Let Me Get Out This Place" ¿soy yo o todavía no os habíais metido mucho en el género?
¡Sí que es un poco swampy! La culpa la tiene **Héctor Martín** que es el compositor principal de este tema. Héctor es un guitarrista fuera de serie y cuando hay necesidad de un buen riff siempre viene con buenas ideas. Héctor y yo también somos muy fans de **Creedence Clearwater Revival** y creo que en este tema se nota. También hicimos "Last Train Home" y "Loaded" mano a mano. "Let Me Get Out Of This Place" tiene un rollo un poco Stones también y un estribillo bastante soulero con esos vientos potentes de Pol Prats (saxo) y **Àlex López** (trompeta). No nos da miedo explorar terrenos pantanosos.

El tema hawaiano sí que vuelve a estar por ahí en el álbum ¿os gustan esas sonoridades? ¿qué os lleva hacia ese tipo de canción?
Siempre menciono a Roy Orbison y a Elvis como influencias de Rambalaya. En el tema "Because of you" creo que se nota mucho esa presencia; la guitarra, el ritmo, las cuerdas y la melodía son un homenaje a ese tipo de canción como "In Dreams" o "Blue Hawaii". Otra vez, la voz de Jonathan es clave, hay pocas voces masculinas que puedan defender este tipo de temas, y nos aprovechamos de ese registro suyo.

Explicadme la simbología de esa portada con cuatro vaqueros en un coche conduciendo hacia la nada. ¿Realmente sentís que solo le cantáis a los corazones rotos?
La foto viene de un libro titulado West con fotos de Lars Strandberg y escrito por mi tío Lars Åberg. Un libro precioso de viajes por Estados Unidos. Cuando vi la foto, le pedí permiso a Strandberg para usarla y generosamente nos la dejó. Creo que los cowboys, de alguna manera pueden representar esta simbología de soledad, fuerza y melancolía que está tan presente en nuestra música, además de las obvias influencias musicales americanas que tenemos.

Para este disco hay un cambio en la formación y Alberto Búrguez se encarga de las teclas sustituyendo a Gerard, al que dijisteis adiós en el último concierto en La 2, ¿cómo ha sido la transición? ¿Qué aporta Alberto al sonido del grupo?
Gerard es un gran músico, sin duda uno de los mejores pianistas de Catalunya y tiene por lo tanto (y muy merecido), muchísimo trabajo. Para este tercer disco necesitaba a alguien con un poquito más de disponibilidad en el momento de la creación de los temas. Alberto ya había hecho alguna sustitución antes con el grupo y encaja perfectamente. Es un pianista/organista y cantante de Uruguay que lleva relativamente poco en Barcelona, un músico con una raíz fuerte en el blues, boogie y sobre todo en la música de New Orleans y la transición ha sido muy natural, el trabajo de Alberto en el disco nuevo ha sido impresionante.

Tengo la impresión de que sois los raros del cotarro. Me explico. No hay ninguna banda como vosotros, y eso es bueno, claro ¿pero no dificulta también para que os encajen en festivales a la hora de ir a tocar?
Que pienses que no hay ninguna banda como nosotros me parece genial. Es algo positivo tener carácter propio y no parecerse a otros. Quizás para algunos festivales de revival, de música retro no acabemos de encajar al tener tantas influencias diferentes. Pero en general, no creo que nuestro concepto musical sea un problema, lo que vemos en nuestros bolos es que, el hecho de tener canciones con estribillos y melodías bonitas nos permite seducir a un público muy amplio. En el circuito donde nos movemos quizás faltaba algo de eso porque, desde que empezamos, prácticamente en cada bolo hay gente llorando y no creo que sea por pasarlo mal (Risas). Aun así, es importante saber que, en el fondo, Rambalaya es un grupo de rhythm 'n' blues, esa es nuestra base, pero construimos cosas nuevas encima de ello.

Eduardo Izquierdo



Lillian Axe
La otra cara del rock americano de los 80



Lillian Axe es una de esas muchas bandas surgidas en los Estados Unidos a mediados de los 80. Después de mucho trabajo consiguieron un contrato con MCA Records a finales de la década. Tras un par de discos muy prometedores, la falta de promoción y la ola alternativa sepultaron las esperanzas de éxito de la banda liderada por el guitarrista Steve Blaze. El equipo de Metal N' Rock Radio contactó con Steve para hacerle una serie de preguntas que con sumo placer reproducimos en nuestra revista amiga Rock Bottom Magazine.

Vuestro primer álbum, publicado en 1988, fue producido por Robin Crosby, guitarrista de Ratt. ¿Cómo llegó a producir el álbum? ¿Cómo era de importante para vosotros, una banda joven, que un músico popular produjera el álbum?
Fue un gran honor para nosotros que un músico tan conocido y consolidado como Robin quisiera trabajar con nosotros. Todos éramos grandes fans de Ratt, pero lo más importante fue que no intentó cambiarnos. Trabajó con nosotros para optimizar las canciones y nuestras interpretaciones, más que nada. Además, era una persona maravillosa y amable.

En 1989 publicasteis "Love and War", un disco que nos gusta mucho y que solíamos poner habitualmente en nuestro programa de radio, de hecho, hace poco pude comprarlo en CD tras muchos años de búsqueda. Con este disco intentaron meteros en el saco de las hair bands, pero siempre hemos pensado que Lillian Axe tenía algo diferente. ¿Por qué creéis que no tuvo el éxito que debería haber tenido?
Si tuviera un dólar por cada vez que me hacen esa pregunta, podría comprar la luna. Lillian siempre ha estado en una categoría propia. Nos encasillaban en las hair bands porque la prensa y el público tienen la necesidad de categorizar todo en la vida, supongo que hace que las cosas sean más palpables. Hay tantas obras creativas que no han tenido el éxito comercial que merecían y esta es un claro ejemplo. No hay un razonamiento tangible. Creo que radica en la máquina responsable de ponerlo en los ojos y oídos del mundo. En este caso, nuestro sello nos falló.

En 1992, en pleno éxito del grunge, publicáis "Poetic Justice", otro gran disco con una producción brillante. ¿Creéis que habríais triunfado con este disco si no fuera por el rock alternativo?
Este fue nuestro álbum más vendido. Sí, si no fuera por el cambio en la escena musical, este álbum habría tenido mucho más reconocimiento y popularidad. Sin embargo, como las ovejas, la industria siguió la tendencia y muchas grandes bandas se vieron abocadas al ostracismo.

En 1993 publicáis "Psychoschizophrenia", un disco a nuestro entender algo distinto a los anteriores. Con este disco la banda lo deja por unos años. ¿Por qué os separasteis? ¿Qué hicisteis en esa segunda mitad de los 90?
Habíamos estado trabajando sin parar durante años y necesitábamos un descanso. Algunos de los miembros querían ir en una dirección diferente y hacer lo suyo, así que nos tomamos un pequeño descanso. Fundé una banda llamada Near Life Experience con mi hermano Craig y grabamos dos álbumes. Sin embargo, seguía escribiendo para Lillian, ya que sabía que tarde o temprano resurgiríamos.

Hemos visto que tenéis abundante material acústico en directo en vuestros primeros años. ¿No se os ocurrió grabar un disco acústico en aquellos años en los que el unplugged era tan famoso?
En 2014, hicimos un álbum acústico en vivo llamado "One Night in the Temple". Pudimos interpretar muchas de nuestras canciones de manera acústica, pero no queríamos volver a lanzar las mismas canciones porque siempre teníamos muchas nuevas. En 2010, lanzamos cuatro versiones acústicas de canciones anteriores de "Deep Red Shadows".

Participaste en varios proyectos al margen de Lillian Axe como Circle of light, Near life experience o un disco tuyo en solitario en 2004. ¿No has aprovechado los descansos de Lillian Axe para volver a alguno de estos proyectos?
Lillian Axe es mi máxima prioridad. Pensé en volver a hacer "Near Life Experience", pero ahora estoy demasiado ocupado con Lillian Axe, mi banda.

Durante todos estos años Lillian Axe ha pasado por muchos cambios de músicos. ¿A qué se debe? ¿En tu zona es difícil encontrar músicos que se dediquen sólo a la música?
Llevamos 40 años en activo. La gente cambia sus objetivos en la vida, se cansa de viajar y a algunos se les agotan las ganas y la paciencia. La vida de músico no es para todo el mundo. Hemos tenido algunos cambios, pero le pasa a la mayoría de las bandas.

En los últimos doce años habéis publicado dos discos en directo, el último el conceptual y muy bueno "From Womb To Tomb" de 2022 con Brent Graham a la voz. ¿Por qué tanto tiempo de espera entre un disco de estudio y otro?
En realidad, sacamos más álbumes que la mayoría de las bandas de nuestro estilo. Se necesita tiempo para escribir, grabar y preparar al sello para lanzar un nuevo álbum. Pero siempre estamos sacando algo para los fans, como los dos box sets y "Psalms for Eternity".

¿Qué planes tenéis para el futuro? ¿Cómo está la escena de la música metal en la zona de Nueva Orleans?
Comenzaremos a grabar el próximo álbum el 18 de enero en Jackson, Mississippi, en los estudios Malaco. Esperamos lanzarlo en verano. Después lo promocionaremos, con suerte en Europa, y más tarde en Estados Unidos.

¿Qué crees que le faltó a Lillian Axe para haber estado en el grupo de bandas de hard rock que triunfaron a finales de los 80 y principios de los 90?
Estrictamente el apoyo y gestión adecuados de los sellos discográficos, creo que teníamos potencial para llegar alto, pero la gente que dirigía nuestra carrera no estuvo a la altura.

Especial "Los Soprano"

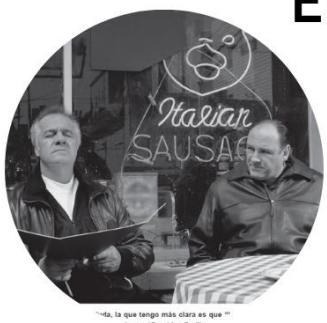
WWW.ROCKBOTTOM.ES

YA A I A VENTA









El primer monográfico de RBM
ESPECIAL THE SOPRANOS
Disponible en librerías

DEAD BOYS THE TAMBLES GOAT MALESO MAIKA MAKOVSKI THEE CHA CHA CHAS RAMBALAYA MORGAN LILLIAN AXE

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Maika Makovski

Aislamiento y creación contra el ruido del mundo

Número 45. Marzo de 2025